

¡EL ME AMA!

La relación que Dios siempre ha querido tener contigo

Wayne Jacobsen

Esta copia de El me ama se te ofrece como regalo.

Wayne dice con frecuencia que no puede concebir haber escrito un libro más significativo en su vida que este. Aprender a vivir en la realidad del cariño del Padre más que en la vida falsa de la obligación religiosa te llevará a una amistad profunda con El, te transformará desde lo más profundo de tu ser y te liberará para que El sea conocido a través de ti en el mundo. Compartir esta aventura con otros creyentes te mostrará cuan maravillosa puede ser la vida de la iglesia.

Queremos darles este libro a todas las personas que podamos. Aun cuando este libro está protegido por los derechos de autor correspondientes, te animamos a pasarlo electrónicamente o a imprimirlo siempre y cuando sea sin cambiar para nada su contenido y sin cobrar nada por ello. Si quieres una copia impresa (en inglés) de este libro puedes ordenarla de Lifestream Ministries al igual que otros libros de Wayne.

Estamos comprometidos en ayudar a los creyentes a vivir profundamente en la vida de Dios a través de escritos y enseñanzas así como también a través de la interacción personal. Wayne pasa tiempo con diversos grupos de personas alrededor del mundo para ayudarles en sus viajes personales y en cómo conectarse con otros creyentes como una expresión de la iglesia de Jesús. Si podemos ayudarte en este viaje, por favor no dudes en llamarnos.

www.lifestream.org
1560-1 Newbury Rd #313
Moorpark, CA 91320
(805) 498-7774

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de la Escritura son de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional. Copyright © 1973, 1978, 1984 por la Sociedad Bíblica Internacional. Usada con permiso de Publicaciones Zondervan.

Número de libro en el Standard Internacional: 1-930027-04-4

Copyright © 2000 por Lifestream Ministries

Reservados todos los derechos

0123456 VP 7654321

Dedicado a Sara,
En celebración de nuestro 25 aniversario de bodas

No pude haber encontrado una mejor amiga o amorosa compañera con quien pudiera compartir este viaje. Tú ejemplo al amarme en mis peores momentos y tu entrega personal a costo de gran sacrificio me ha enseñado más sobre el amor de Dios y sobre cómo puedo confiar en El libremente más que cualquier otra persona en este planeta.

Reconocimientos

Gracias, Kevin Smith, David Boan, y John Yates de Australia, por levantarme y mostrarme un camino más excelente. Sus reflexiones sobre la cruz revolucionaron mi apreciación sobre el amor del Padre y me ayudaron a entender cómo la iglesia de Jesucristo puede realmente compartir Su vida juntos.

Gracias, Dave y Donna Coleman de Visalia, por enriquecer mi vida y a este libro con las lecciones que ustedes han aprendido, y por ser pacientes con nosotros cuando pasamos por un proceso similar.

Gracias, Nick Sembrano y Bob Blasingame por contribuir con su experiencia al contenido específico de estas páginas.

Gracias, Scott y Sandi Tompkins por agregar sus dones especiales de edición a este manuscrito.

Gracias, John Mason y a tu equipo de Insight International por ayudarme a que este libro esté disponible a aquellos que serán tocados por él.

Gracias, queridos amigos en y alrededor de mi pueblo Visalia, California, por todas las maneras en que me han amado, permaneciendo a mi lado y compartiendo mi viaje. Y gracias, también, a los muchos exploradores que hemos conocido alrededor del mundo quienes están en un viaje similar para descubrir las profundidades del amor de Dios y cómo vivir como Su pueblo en esta tierra.

Índice

Prólogo.....	5
--------------	---

LA RELACIÓN QUE DIOS SIEMPRE QUISO TENER CONTIGO

1. Cristianismo al Estilo “Deshojando la Margarita”.....	7
2. Lo que los Discípulos de Jesús no Sabían.....	11
3. Amenazado con el Infierno.....	16
4. Un Padre Como Ningún Otro.....	21
5. Bienvenido (a) a Casa.....	27

LO QUE EL MIEDO NUNCA PUDO LOGRAR

6. La Tiranía de la Línea de Favor.....	33
7. ¿Qué Debo Darle a Dios?.....	39
8. El Comerciante y el Mendigo.....	44
9. El Dios que Amamos Temer.....	49
10. La Fuerza más Poderosa de Todo el Universo.....	54

INNEGABLEMENTE SEGURO

11. El Te Amó Lo Suficiente Como Para Dejarte Ir.....	61
12. ¿Quién Necesitaba el Sacrificio?.....	66
13. La Gallina y Sus Polluelos.....	70
14. Lo Que Realmente Ocurrió en la Cruz.....	75
15. El Antídoto para el Pecado.....	80
16. En el Momento Más Oscuro...Confía.....	85

UNA VIDA VIVIDA EN AMOR

17. Intentar Ganar Puntos con Alguien Que No Está Llevando la Cuenta.....	91
18. ¿Es Tan Importante el Pecado para Dios?.....	96
19. Una Vida para Aprender a Confiar.....	101
20. Desvergonzadamente Libre.....	107
21. Exactamente de la Misma Manera.....	113
22. La Oración que Dios Siempre Responde.....	118
Preguntas para Discusión.....	123

Prólogo

Con sabias palabras y por medio de la lógica, Wayne Jacobsen elimina todo obstáculo entre el creyente y Dios el Padre. Cuidadosa y gentilmente nos quita toda resistencia a confiar absolutamente en la gracia de Dios y en Su plan para nosotros. Algunos viajes entrañan tal clase de peligros y misterios que nos llevan a anhelar un sitio donde apoyarnos y un rostro seguro que ver. Este libro coloca tus manos en Alguien seguro y te muestra claramente el rostro de Dios.

Cuando Jesús le respondió a uno que le preguntaba y nos mostró que el más grande de los mandamientos era “amar a Dios con todo tu corazón, alma, mente y fuerzas” para muchos de nosotros, este era un mandato al que solamente podíamos aspirar. Posiblemente hemos orado siempre, “Señor, quiero amarte con todo mi corazón, alma, mente y fuerzas.” Después de leer este libro, estoy seguro de que tú fácilmente dirás, “Te amo completamente.”

No importa cuál sea tu estado emocional, la paz se asentará en tu corazón. Cualquier ansiedad acerca de Dios desaparecerá. Prepara tu rostro para una sonrisa y tu corazón para una constante celebración de bandas marciales celebrando una gran victoria.

En la medida en que leas y recibas las reflexiones de este libro, experimentarás mucho más la presencia de Dios porque la relación eterna que encontrarás es muy superior a tus mejores esfuerzos propios o sueños. Estos regalos de Dios son inalcanzables (unattainable) por ti mismo, pero encontrarás que este libro es una invitación a la casa de Dios y a su calor (warmth) con un RSVP. Con esta invitación en mano, te sentirás como si al fin hubieses “llegado;” ¡y de hecho así será!

Si te parece que estoy exagerando en mis elogios acerca de este libro, es a propósito. Tienes en tus manos un clásico.

Prepárate para conocer mejor a Dios y amarle más. Estás a punto de embarcarte en un viaje cuyo mapa guardarás para usarlo muchas veces, y que te encantará copiar para darlo a otros libre y gustosamente.

—GAYLE D. ERWIN
AUTOR de *AL ESTILO DE JESÚS*.

La Relación
Que Dios Siempre
Ha Querido Tener Contigo

*En aquel día
ustedes se darán cuenta
de que yo estoy en mi Padre,
y que ustedes están en mí,
y yo en ustedes.*

Juan 14:20

1

Cristianismo al Estilo “Deshojando la Margarita”

**Me ama.
No me ama.
Me ama.
No me ama.**

La niña está de pie en el jardín cantando mientras arranca los pétalos uno por uno de su margarita y estos caen al suelo. Cuando el juego concluye, el último pétalo lo determina todo; si la persona amada corresponde o no a su afecto.

Por supuesto nadie toma este juego en serio, y si los niños no obtienen la respuesta deseada tomarán otra margarita y comenzarán de nuevo. No les toma mucho tiempo ni siquiera a los niños darse cuenta de que las flores no fueron diseñadas para decirnos nuestro destino amoroso. ¿Por qué razón deberíamos atar el deseo de nuestros corazones a la suerte?

¡Realmente, por qué! Pero esta es una lección mucho más difícil de aprender en nuestra búsqueda espiritual que en los asuntos románticos. Por mucho tiempo hemos deshojado nuestras margaritas, muchos de nosotros continuamos jugando este juego con Dios.

En nuestro caso no arrancamos pétalos de margarita, pero probamos a través de nuestras circunstancias para imaginarnos cómo se siente Dios en relación a nosotros exactamente.

Me dieron un aumento. Me ama.

No me dieron el ascenso que esperaba, o peor aún, perdí mi trabajo. ¡No me ama!

Algo en la Biblia me inspiró hoy. ¡Me ama!

Mi hijo está seriamente enfermo. ¡No me ama!

Le di dinero a alguien en necesidad. ¡Me ama!

Permití que mi ira me dominara. ¡No me ama!

Algo por lo que estaba orando sucedió como oré. ¡Me ama!

No fui completamente honesto para salirme de una situación comprometedor. ¡No me ama!

Un amigo me llama inesperadamente para animarme. ¡Me ama!

Mi carro necesita una transmisión nueva. ¡No me ama!

EL PÉNDULO

Yo jugué este juego la mayor parte de mi vida, intentando averiguar en cada momento cómo podría sentirse Dios con respecto a mi persona. Crecí aprendiendo que El es un Dios de amor, y creía que esto era verdad.

En tiempos buenos, nada era tan fácil de creer. En los días en que mi familia estaba sana y cuando nuestras relaciones eran cordiales; cuando mi ministerio crecía y tanto mis ingresos como

mis oportunidades se incrementaban; cuando teníamos mucho tiempo para disfrutar con nuestros amigos y no estábamos preocupados por ninguna necesidad; ¿quién dudaría del amor de Dios?

Pero esta convicción comenzaba a erosionarse cuando los tiempos de bendición eran interrumpidos por algunos eventos problemáticos...

...cuando la condición de uno de nuestros hijos nos avergonzaba sin cesar.

...o como el día en que uno de mis amigos del bachillerato falleció de un tumor cerebral aun cuando habíamos orado muchísimo por que se sanara.

...o cuando no fui seleccionado para un trabajo que quería en la universidad porque alguien dijo mentiras sobre mí.

...o la noche que robaron mi casa.

...o cuando sufrí quemaduras graves en un accidente de cocina.

...o cuando miré a mi padrastro y a mi hermano, ambos morir de enfermedades crónicas aun cuando busqué a Dios en oración rogando por su sanidad.

...o cuando mis colegas de ministerio mintieron sobre mí y esparcieron historias falsas para ganar el apoyo de otros.

...o cuando no sabía de donde vendría mi próximo cheque.

...o cuando vi a mi esposa aplastada por circunstancias que no pude mover a Dios para que las cambiara, sin importar lo duro que intentara.

...o cuando las puertas de la oportunidad que parecían ciertamente abrirse súbitamente se cerraron como por una ráfaga de viento.

En momentos así me preguntaba cómo se sentiría Dios conmigo. No podía entender cómo un Dios que me amaba podría permitir estas cosas en mi vida, o como no las arreglaba inmediatamente para que yo o la gente que amaba no tuviéramos que soportar tanto dolor.

¡El no me ama! Algo así pensaba en esos días.

Mi decepción con Dios fácilmente tomaba una de dos direcciones. Con frecuencia en mi dolor y frustración, cuando sentía que había hecho lo suficiente como para merecer algo mejor, podía quejarme ante Dios como Job, acusándolo de ser injusto o de no amarme. En momentos más honestos, estaba bien conciente de que las tentaciones y las fallas podían haberme excluido de su amor. Regresaba de esos tiempos comprometido a intentar más duro vivir la vida que se suponía debía vivir para merecerme Su amor.

Viví durante 34 años como un creyente en esta especie de péndulo. Aun cuando no hubiese alguna crisis afectándome, siempre esperaba la siguiente ocasión en que Dios me echaría a un lado si no permanecía “del lado bueno.” En cierta manera me había vuelto como el niño esquizofrénico de un padre abusivo, que nunca tiene la convicción de qué Dios conocería ese día – aquel que me tomaría en Sus brazos con una sonrisa, o aquel que me ignoraría o castigaría por razones que nunca podría comprender.

Solamente en los últimos 5 años he descubierto que mis métodos para discernir el amor de Dios eran tan malos como arrancar pétalos de una margarita. No he sido el mismo desde entonces.

EVIDENCIA CONVINCENTE

¿Y qué tal tú?

¿Te has sentido empujado hacia atrás y hacia delante por las circunstancias de tal manera que ocasionalmente tienes la convicción, pero casi siempre la duda de cómo se siente el Creador del universo contigo? O posiblemente nunca has conocido cuanto te ama Dios.

En un estudio bíblico reciente, conocí a una mujer de cuarenta años que era muy activa en su comunidad pero nos confesó a un pequeño grupo de personas que ella nunca había tenido la

convicción de que Dios la amara. Parecía quererme decir algo más, pero finalmente sólo me pidió que orara por ella.

Mientras lo hacía, pidiéndole a Dios que le revelara cuánto la amaba, una imagen vino a mi mente. Vi una figura que yo sabía que era Jesús caminando a través de un sembradío tomado de la mano con una niña de unos cinco años de edad. De alguna manera supe que esta mujer era esa niña. Oré para que Dios le ayudara a descubrir la ternura de espíritu que podría permitirle pasar a través de los sembradíos con El.

Cuando terminé de orar la miré a los ojos, y estaban inundados de lágrimas.

¿Dijo usted sembradíos?, preguntó ella.

Me extrañé, pensando lo raro que era el que ella se hubiese fijado en esa palabra.

Inmediatamente ella comenzó a llorar. Cuando pudo hablar, dijo, “No estaba segura de lo que quería decirle. Cuando tenía cinco años de edad fui violada en un sembradío por un niño más grande. Siempre que pienso en Dios, pienso en ese horrible episodio y me pregunto por qué, si El me ama tanto, no evitó que esto sucediera.”

Ella no está sola. Mucha gente lleva cicatrices y decepciones que parecen ser una evidencia convincente de que el Dios de amor no existe, o si existe, se mantiene a una distancia prudente de ellos y los deja a la suerte de los pecados de los demás.

No tengo una respuesta contundente para momentos como ese, si es que alguna pudiera ser efectiva en medio de tal dolor. Le dije que evidentemente Dios quería que ella supiera que El había estado allí con ella, y que a pesar de que El no actuó de la única forma en que ella podría entender que el amor verdadero actúa, El la ama de todas maneras. El quiso caminar con ella a través de ese horrible sembradío y redimir eso en su vida.

El quería darle alegría justo medio del evento más traumático de su vida y transformar lo que se suponía debía destruirla en un primer paso hacia la gracia. Yo sé que eso puede sonar casi como un cliché en medio de tan increíble dolor, pero el proceso había comenzado para ella. Es mi esperanza que estas palabras te animen a entrar en ese proceso a ti también.

PERCEPCIÓN VERSUS REALIDAD

El que Dios nunca haya actuado hacia nosotros en ninguna otra manera que con profundo amor es algo que desafía el entendimiento humano. Sé que puede no parecer de esa manera a veces. Cuando parece que él se hiciera el sordo, insensible o desinteresado acerca de nuestras más intensas oraciones, nuestra confianza en El puede fácilmente desvanecerse y hacer que nos preguntemos si realmente le preocupamos. Y podemos caer en comenzar a hacer una lista de nuestras propias fallas para justificar la indiferencia de Dios, que puede hacernos caer a la vez en un oscuro pozo de auto-desprecio.

Cuando estamos jugando el juego de “me ama, no me ama”, la evidencia contra Dios parece ser aplastante. Por razones que compartiremos a lo largo de estas páginas, Dios con frecuencia no hace las cosas que pensamos que Su amor por nosotros lo movería a hacer. Con frecuencia parece quedarse parado indiferente mientras sufrimos. ¡Con cuánta frecuencia parece El estar en desacuerdo con nuestras más nobles expectativas!

Pero la percepción no es necesariamente la realidad. Si definimos a Dios sólo por nuestra limitada interpretación o por nuestras circunstancias, nunca descubriremos quién es Dios realmente.

Sin embargo, El nos ha provisto un camino mucho mejor, donde nuestra aproximación al cristianismo de pétalos de margarita puede ser consumida por la innegable prueba de Su amor por nosotros en la cruz del Calvario. Ese es el lado de la cruz que lo tiene todo pero que ha sido ignorado durante las últimas décadas. No hemos visto lo que realmente ocurrió allí entre el Padre y

su Hijo, que abrió la puerta a Su amor tan amplia y tan verdaderamente que no puede ser desafiado ni por tus más oscuros días.

A través de esa puerta podemos conocer realmente quién es Dios y abrazar la relación con El que la parte más profunda de nuestro corazón ha ansiado experimentar. Allí es donde comenzaremos, porque solamente en el contexto de la relación que Dios desea con nosotros es que podemos comenzar a descubrir la gloria completa de Su amor.

El te ama más profundamente de lo que jamás te has imaginado; y lo ha hecho de la misma manera a lo largo de toda tu vida. Una vez que abrasces esta verdad, tus problemas nunca más te llevarán a preguntarte si Dios te quiere o si has hecho lo suficiente para merecer Su amor. En vez de temer que El te de la espalda, tú serás capaz de confiar en Su amor en los momentos en que más lo necesites. Incluso verás de las maneras más extrañas cómo ese amor puede fluir desde ti y tocar a un mundo hambriento de ese amor.

Aprender a confiar en El de esa manera no es algo que podamos hacer de un momento a otro; pero es algo que descubriremos de manera creciente durante el resto de nuestras vidas. Dios sabe cuán difícil es para nosotros aceptar Su amor y nos enseña con más paciencia que la que nosotros jamás conoceremos. A través de cada circunstancia y de las maneras más sorprendentes, El nos hace conocer Su amor en maneras que podamos entender.

Así que probablemente es momento de dejar de lado nuestras margaritas y descubrir que no es el miedo a perder el amor de Dios lo que te mantendrá en Su camino, sino el simple gozo de vivir en ese amor cada día.

El día que descubras eso, ¡realmente comenzarás a vivir!

¡Fíjense qué gran amor nos ha dado el Padre, que se nos llame hijos de Dios! ¡Y lo somos!

- 1 Juan 3:1

Para tu viaje personal

¿Cuán frecuentemente te has hallado a ti mismo dudando del amor de Dios por ti? ¿En qué situaciones has pensado que El te ama más? ¿Cuán convencido estás de que Dios te ama tanto como a cualquier otro en el mundo? Cuando las dificultades vienen, ¿dudas del amor de Dios por ti?, ¿o intentas ser más recto para que El te quiera más? Pídele a Dios en los días venideros que te revele las profundidades de Su amor por ti.

2

Lo que los Discípulos de Jesús no Sabían

Dios no está en silencio: la Palabra habló, no desde una columna de humo, sino desde de la laringe de un judío de Palestina.

PHILIP YANCEY. *EL JESÚS QUE NUNCA CONOCÍ*

¿Puedes imaginar cómo debe haber sido para Jesús la primera vez que se sentó con el grupo de discípulos después de que finalmente se hicieron amigos?

Todos sabemos lo que es tratar de relacionarse con gente nueva (o hacer nuevos amigos): los silencios incómodos y las palabras calculadas cuando la gente se está conociendo. Seguramente los discípulos pasaron por eso con Jesús. ¿Quién era este Maestro y Hacedor de milagros y quiénes eran estos hombres que decidieron seguirle?

Pudo suceder durante una conversación después de una comida, o caminando juntos al ir por el camino, pero en algún punto ellos se sintieron lo suficientemente seguros con El y entre ellos mismos como para bajar la guardia. Ya no más palabras calculadas o tratar de impresionarse mutuamente; se relajaron y se atrevieron a ser amigos – la libertad de ser honestos, reír, hacer preguntas tontas, y relajarse en presencia de los otros.

¿Cómo se habrá sentido Jesús con todo esto? ¿Era esto lo que siempre habrá deseado?

Por primera vez desde aquel día cruel en Edén, Dios estaba sentado con la gente que amaba y ellos no se sentían atemorizados.

Por siglos hombres y mujeres habían permanecido a una gran distancia de Dios, avergonzados por su pecado e intimidados por la santidad de Dios. Con unas pocas excepciones notables, las personas no quisieron tener que ver nada con la presencia cercana de Dios. Cuando el Monte Sinaí se estremeció con truenos y terremotos, la gente le rogó a Moisés que buscara a Dios por ellos. Dios era una figura terrorífica y sentirse seguro con El era impensable.

Pero Dios jamás quiso que fuera de esa manera. Su plan para restaurar el compañerismo con la humanidad que Adán y Eva perdieron en su caída había sido revelado. En Jesús, El era capaz de sentarse en compañía de aquellos que amaba y ellos se sintieron lo suficientemente cómodos como para sostener con él una conversación auténtica. Que momento tan increíble debe haber sido para Jesús, estar con gente que no estuviera tan asombrada de él como para poder disfrutar de Su presencia.

Por supuesto, esto solamente podía pasar porque ellos no tenían idea de que *era Dios* quien atizaba el fuego mientras ellos se sentaban alrededor y reían. Mientras que nosotros sabemos que Jesús era Dios encarnado en la tierra, ellos no tenían ni idea y eso hace una diferencia total.

DIOS DISFRAZADO

Me gusta llegar temprano a los lugares donde voy a hablar para poder conocer a la gente que me invitó y tener tiempo de mezclarme entre la gente que se está reuniendo. Me presento a mi mismo sólo con mi primer nombre y no digo que soy el que va a hablar. Sorprendentemente muy

poca gente se imagina que yo soy el predicador y de esa manera me involucro en una conversación auténtica con la gente delante de la que voy a hablar poco después.

He aprendido que la gente me trata diferente antes de enterarse que soy el orador o el escritor que vino de otro sitio. Son mucho más ellos mismos, y voluntariamente hablan de lo más libremente acerca de sus vidas y sus aspiraciones. Una vez que se enteran de quien soy, todo cambia. Se hacen más concienzudos e inhibidos, prefiriendo enfocarse en preguntarme cosas sobre mi persona y mi trabajo. Descubrir quien soy destruye el nivel de camaradería, que es lo que más disfruto con la gente.

Admito que esto puede ser un poco confuso. He observado a la gente retraerse con vergüenza cuando finalmente me presento. Algunos incluso se disculpan por no haberse dado cuenta de quien soy y por haberse “dejado llevar”, contándome acerca de sus hijos o su trabajo, como si esas cosas se hubieran vuelto triviales por causa de quien soy. Pero les recuerdo que fui yo el que les había preguntado en primer lugar, y que no lo hubiera hecho si no me interesaran tales temas.

Una vez que la gente me coloca en la caja del orador invitado, se me hace difícil salirme de allí. Normalmente toma un buen tiempo para que la gente se relaje y me permitan ser su hermano en Cristo, que es lo que realmente soy. Así como el encierro en la caja del orador invitado para mí, sospecho que la caja en que la gente coloca a Dios es muy incómoda para El. Así que comprendo por qué tuvo que disfrazarse para tener la relación que siempre quiso tener con la gente.

Los discípulos estuvieron en la presencia física de Dios, y permanecieron completamente ignorantes de ello. Ellos por supuesto sabían que él era un hombre de Dios. ¿Quién hubiese podido presenciar sus milagros y escuchar su sabiduría sin darse cuenta de eso?

En una oportunidad ellos lo identificaron como el Mesías, pero no había nada en la esperanza judía del Mesías que dijera que él sería Dios encarnado. Ellos esperaban que el Mesías fuese un hombre revestido con el poder de Dios, como Moisés, David o Elías. Pero la idea de que Dios mismo tomara forma de carne humana y viviera de esa manera sobre la tierra habría sido impensable.

¿Cómo podría vivir el Dios santo entre gente pecadora y relacionarse con ellos cara a cara? La historia de los judíos nos relata esos momentos cuando la presencia de Dios venía a su pueblo. Aún el más justo de los hombres caía sobre su rostro en temor reverente, y algunos de los más impíos morían. Ellos pensaban que eso era lo que Dios quería, pero como veremos, estos resultados tenían más que ver con cómo reacciona el pecado ante Dios que en cómo Dios quería ser conocido.

EL DEVELAMIENTO

Así que Dios se disfrazó, primero como un bebé en un pesebre, luego como un niño creciendo en Nazareth y finalmente como un hombre joven caminando por las colinas de Galilea. Nadie tenía ni idea de que Dios había venido a vivir entre ellos; y por eso nadie tuvo que entrar en pánico ni actuar reservadamente delante de él.

Por primera vez desde que Él caminó en el jardín con Adán y Eva, Dios estaba entre la gente de la manera en que siempre quiso estar. Las vidas quebrantadas se presentaban delante de él y no se sentían rechazadas. Sus seguidores se sentían lo suficientemente seguros en su presencia como para ser genuinos, aún cuando esto revelara su codicia por poder o su arrogancia sobre los demás. Ahora Dios podía experimentar la relación que siempre quiso tener con su pueblo.

Ni siquiera en los últimos días de su vida antes de ser crucificado se imaginaron los discípulos quién era Jesús realmente. Durante la última comida que tuvo con ellos se los dijo. “si ustedes realmente me conocieran, conocerían también a mi Padre.” Cuando los discípulos le

preguntaron sobre esto, realmente ellos no tenían idea de quién era el Padre, así que claramente les dijo: “¿Tanto tiempo llevo entre ustedes, y todavía no me conoces? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre. ¿Cómo puedes decirme: 'Muéstranos al Padre'?” (Juan 14:7-9)

Pero ahora El quería que ellos supieran. El disfraz estaba por ser quitado. “¿No creen que yo estoy en el Padre, y que el Padre está en mí?” En pocas horas Él sería quitado de ellos, enjuiciado, torturado y ejecutado. La próxima vez que los discípulos lo vieran sería el Cristo resucitado. No existiría nada oculto acerca de quién era Él realmente.

¿Cómo lo tratarían en ese momento los discípulos? ¿Se cubrirían en terror ante su majestad? Jesús no quería que el que se dieran cuenta destruyera la relación que había cultivado con ellos, sino que creciera y se hiciera aún más fuerte.

Sus palabras en el aposento alto tuvieron la intención de ayudarlos a mover la relación que ellos habían experimentado con Jesús en la carne hacia el Padre que ellos aún no conocían, hacia el Cristo post-resucitado, y hacia el Espíritu Santo. En vez de estar con ellos en la carne, Dios vendría y entraría en ellos. Pero no sólo que la relación continuaría allí, sino que también les dijo que sería mucho mejor que la que habían experimentado con El.

En aquel día ustedes se darán cuenta de que yo estoy en mi Padre, y que ustedes están en mí, y yo en ustedes.

- Juan 14:20

Lee esas palabras otra vez. Habiéndoles dicho justo antes que El y el Padre son uno porque el Padre está en Él, ahora los invita a tener la misma relación. Tú estarás en mí y yo estaré en ti.

En estas simples palabras Jesús revela lo que ha sido el deseo de Dios desde el primer día de la creación – invitar a los hombres y las mujeres a la relación que Él ha tenido consigo mismo por toda la eternidad. Es como si Ellos (Padre, Hijo y Espíritu Santo) no pudieran guardarse ni por un momento más para Ellos solos la alegría, el amor, la gloria y la confianza que siempre han compartido juntos. Su propósito al crear el mundo era invitarnos como su creación a compartir la maravilla de esa relación.

TIERNAS IMÁGENES

La amistad que Jesús compartió con sus discípulos es el modelo para la relación que Él quiere hacer extensiva a ti. El quiere ser la voz que te conduce a través de cada situación, la paz que hace mantener calmado tu corazón atribulado y el poder que te sostiene en medio de la tormenta. El quiere ser más cercano para ti que tu amigo más querido y más fiel que cualquier otra persona que jamás hayas conocido.

Sé que esto suena prepotente. ¿Cómo simples seres humanos pueden disfrutar de una amistad tal con el Dios Todopoderoso, el que creó todo lo que vemos con Su palabra? ¿Me atreveré a creer que Él conoce y cuida de cada detalle de mi vida? ¿No es presuntuoso aún imaginar que este Dios podría tener agrado de mí, aún cuando todavía lucho con estas fallas de mi carne?

Podría pensarse de esta manera si ésta no fuera realmente Su idea: Él es quien te ofrece ser tu amoroso Padre – compartiendo la vida contigo en formas en que ningún padre terrenal podría hacer.

No relegues esta invitación a un plano espiritual abstracto. Cuando la Escritura habla acerca de la relación que Dios quiere con nosotros, Él nos pinta las imágenes más tiernas de este mundo. Nos llama niños amados por un Padre lleno de gracia, la novia de un novio ansioso y expectante, amigos que Él quiere lo suficiente como para morir por ellos y pollitos corriendo bajo las alas protectoras de la gallina.

El es muy serio acerca de la intimidad y la seguridad de una relación con Él construida en base al amor y la confianza. Muchos se alejan apenados ante tales pensamientos, sintiendo que están disminuyendo la trascendencia del Dios Todopoderoso. Para ser honesto, esos miedos son reforzados con frecuencia por aquellos que fingen tener una camaradería con Dios que distorsiona quien Él es realmente.

Pero nosotros no debemos permitir que otros abusen tratando de mantenernos alejados de la verdadera relación que Dios nos ofrece. Como veremos, buscar una verdadera amistad con el Dios viviente nunca disminuye quien Él es (N. del T. de hecho El mismo ya se “disminuyó” haciéndose hombre). Eso no lo reduce a Él a nuestro nivel para que entonces lo tratemos de manera irrespetuosa, eso sólo lo define en su Paternidad de una manera mucho más grandiosa.

El hecho de que mi padre terrenal sea mi amigo no disminuye su paternidad. Sólo la define más claramente. Sólo porque yo soy su amigo, no significa que no voy a darle mi respeto como mi padre que es. El quiere que confiemos en Su amor de tal manera que podamos sentirnos seguros en Su presencia. Pero aún sigue siendo la presencia del Dios viviente, lo que hace esta amistad algo mucho más increíble.

Para vivirla, sin embargo, necesitamos apreciar cuán grandemente somos amados. Esto no ha sido fácil para una generación de creyentes a quienes se les ha invitado a conocerlo, no porque sea maravilloso conocerlo, sino porque estamos aterrorizados por la amenaza de una eternidad en el infierno.

Ya no los llamo siervos, porque el siervo no está al tanto de lo que hace su amo; los he llamado amigos, porque todo lo que a mi Padre le oí decir se lo he dado a conocer a ustedes.

- Juan 15:15

Para tu viaje personal

Tómate un momento para pensar acerca de tu relación con Dios. ¿Está creciendo en cercanía y sensibilidad, o se siente más bien como algo abstracto? ¿Es Él más real que tu mejor amigo, o es más bien una presencia distante que raramente parece estar interesado en las situaciones reales de tu vida? Si tu relación con Él no es lo que quieres que sea, pídele que te ayude a crecer en conocerlo más y a reconocer Su presencia todos los días.

Amenazados Con El Infierno

“La asunción satánica es que los hombres y las mujeres no pueden amar a Dios por sí mismos.”

DAVID BOAN Y JOHN YATES. MANUSCRITO NO PUBLICADO

La pregunta te deja sin salida. “¿Sabes a qué lugar irás a parar si mueres esta noche en un accidente de tránsito?”

El evangelista ya ha mostrado las opciones. Podrías encontrarte en un jardín eterno de exquisita belleza adornado con aceras de oro; o gimiendo en agonía entre las llamas de azufre del infierno.

Si alguna vez hubo una decisión que pudiésemos definir como “ni lo pienses”, es esta. Una vez que convences a alguien de que existen el cielo y el infierno, ganar un convertido es fácil. Después de todo, orar por perdón y “aceptar a Jesús” parece un precio pequeño por tener una tarjeta “¡Salga-Libre-del-Infierno!”.

Esta apelación a los peores temores e inseguridades es tan efectiva, que el infierno se ha hecho la manera de invitación más popular al Reino de Dios. Lo que no hemos examinado de manera crítica es si amenazar a la gente con el infierno los involucra o no en la relación que Dios siempre ha querido tener con ellos.

Vivimos en días en que millones de personas hacen un compromiso con Cristo, y a pesar de eso tan pocas vidas son realmente transformadas por Su poder. Se ha dicho de esta generación que nuestro cristianismo tiene mil metros de ancho pero sólo un centímetro de profundidad. Vemos los ejemplos de esto por todas partes. Personas que dicen conocer a Dios, pero no muestran ninguna evidencia de transformación en sus vidas diarias. Los retamos tratándolos de hipócritas, intentando llevarlos a un estilo de vida más recto, pero al final la mayoría de los creyentes terminan formando parte de la manera de vivir del mundo, como sus vecinos no creyentes.

A pesar de que la amenaza con el infierno puede producir compromisos al instante, no es estímulo para ser discípulos a largo plazo. Si tú estas en este Reino solamente porque tienes miedo de la otra opción, te has perdido la parte más grande de lo que significa conocer a Dios.

¿POR QUÉ LA AMENAZA?

Nadie me ha amenazado nunca para que yo haga algo que es maravilloso de hacer. Mis padres no me amenazaron con castigarme para ir a Disneylandia. Pero para hacerme ir al dentista o trabajar en el viñedo, eso era otra cosa.

Así que, si se me dice que debo amar a Dios o sino Él me arrojará en el infierno, mejor considero amarlo – o al menos pretenderé hacerlo. Pero si la única razón por la que le respondo a Dios es mi propio interés de escapar de una horrible eternidad en el infierno, ¿realmente lo estoy amando a Él, o a mi mismo?

¿Puede una verdadera amistad brotar de tal amenaza? Digamos que me acerco a una persona que acabo de conocer esperando profundizar nuestra amistad. Le digo, “realmente aprecio el tiempo que hemos pasado juntos. De hecho, me gustaría que nuestra relación se profundizara y aún nos convirtiéramos en los mejores amigos. ¿Cómo te gustaría que pasáramos algún tiempo juntos en los próximos meses para ver si desarrollamos una amistad así?”

Hasta ahora, todo bien. Pero, ¿qué tal si añado una frase más? “Espero que lo hagas, porque si no, voy a perseguirte y torturarte por el resto de tu vida.” ¿No ha tomado la invitación un giro malévolos? Aun cuando mi conocido hubiera querido explorar el potencial de una amistad conmigo, ahora esta posibilidad se ha dañado debido a mi amenaza. ¿Qué diría esto acerca de mí, y cómo podría alguien sentirse seguro (a) alguna vez en una amistad cultivada sobre la base del miedo?

Ya sea que estés conciente o no, la amenaza del infierno puede crear una contradicción interna en nuestra percepción del Dios que busca nuestro amor. ¿Cómo podríamos sentirnos seguros con un Dios que está buscando ansiosamente lanzarnos a las llamas del infierno? Si Él no puede hallar ninguna otra manera de llamarnos hacia Si mismo, entonces ¿qué clase de Dios debe ser? Y si nosotros no podemos hallar una mejor razón para amarlo, ¡cuán triste y superficial es nuestra fe!

Un anuncio reciente a página completa en una revista muy popular sobre liderazgo cristiano para una Explosión Evangelística citaba a un predicador muy popular de televisión: “Si Dios llevara a todos los pastores al infierno por una fracción de segundo y los metiera allí sólo hasta la punta de sus zapatos – de tal manera que pudieran estar allí quemándose, y que sus ropas y su piel se llenaran de negro hollín, y sus zapatos se medio derritieran, pienso que su compromiso con la Gran Comisión se incrementaría sustancialmente.”

Tristemente, él probablemente tenga razón, pero esto sólo apunta a nuestras debilidades más que a la intención de Dios. La amenaza con el infierno puede hacer que la gente evangelice más, repita una oración de fe o incluso se una a una congregación, pero al hacerlo de esa manera tendrán una visión pervertida de Dios como alguien que se deleita en ver derretirse las suelas de nuestros zapatos para que hagamos las cosas a Su manera. Tal punto de vista de Dios no nos invita a las profundidades de Su amor.

¿IMÁGENES CONTRADICTORIAS?

Aquí tenemos un problema, ¿no es cierto? La Escritura parece pintar dos imágenes contradictorias del Dios viviente – un terrible juez y un Padre amoroso. ¿Cuál de los dos es real? ¿Puede Él ser ambos?

Hemos leído que Dios no sólo ha preparado el infierno para los incrédulos, sino que también mandó a Josué a que practicara una limpieza étnica en Canaán; leímos cómo consumió con fuego del cielo a Sodoma y Gomorra y abrió la tierra para que se tragara a quienes se opusieron a Moisés. Inalcanzable en Su pureza, aún el más justo caía sobre su rostro delante de Su presencia, paralizado debido a su propia indignidad. Dios demandó obediencia sin cuestionamientos y castigó con sufrimiento indecible a aquellos que no aceptaron.

No es de extrañarse que estemos al menos un poquito confundidos cuando ese mismo Dios aparece en el Nuevo Testamento diciéndonos cuánto nos ama e invitándonos a ser Sus hijos. Vemos a Jesús sanando al enfermo, perdonando a prostitutas y asesinos, yendo a las casas de los pecadores. Invitó a los niños a Su regazo y dibujó a Su Padre tan tiernamente que el más apartado pecador podría correr a Su lado en absoluta confianza.

Así que, ¿qué le pasó a Dios? ¿Se mantuvo oculto en algún sitio entre Malaquías y Mateo? ¿Se reinventó a Sí mismo, convirtiéndose en un Dios más gentil, más agradable? ¡Por supuesto que no! Él permanece siendo el mismo a través de toda la eternidad.

Entonces, ¿es Él ambos? ¿Es Él tierno y amable ante aquellos que lo complacen, y vengativo hacia los impíos? Esto es lo que a muchos de nosotros nos enseñaron a pensar, y por eso terminamos jugando el juego de me-ama-no-me-ama-me-ama-no-me-ama. Transitamos a través de cada circunstancia tratando de imaginarnos si gozamos de su favor o no, si estamos dentro o fuera. Si pensamos que estamos dentro, podemos relajarnos y “navegar” a través de la vida. Pero, si pensamos que nuestras dificultades demuestran que estamos fuera del favor de Dios, entonces intentamos esforzarnos más duro para agradarlo; una manera de vivir contra la cual nos advierte Pablo. La verdadera justicia no puede venir del esfuerzo humano.

He aquí el problema. Yo no puedo complacer a Dios hasta que esté convencido de Su amor por mí, pero El no me amará si no lo complazco. Este es un círculo vicioso que no ofrece ninguna solución. ¿Cómo puede ser El un Dios malo y vengativo en un momento y alguien tierno y amable al siguiente? Estos retratos no muestran al mismo Dios en distintas circunstancias, sino que muestran retratos contradictorios que nos dejan confundidos e inciertos acerca de la verdadera naturaleza de Dios.

A menos que podamos obtener de la Escritura una visión homogénea de la naturaleza de Dios, nunca conoceremos quién es Él realmente, ni tendremos la confianza de abrazar la relación que Él desea con nosotros. Dios no cambió entre Malaquías y Mateo. Nuestra percepción de Él, sin embargo, cambió drásticamente.

Antes de que Jesús viniera, solamente podíamos ver los actos de Dios y asumir que Él era movido por motivaciones similares a las nuestras. Sus actos contra el pecado lo hicieron parecer como si no le importara la gente. Sus intentos de enseñar a Su pueblo a confiar en Él fueron malentendidos como castigo vengativo.

Jesús cambió todo eso. Al escuchar sus palabras y mirar cómo vivió, de repente vemos las motivaciones de Dios. Él reflejó completamente la gloria del Padre para que pudiéramos conocerlo como es realmente y no ser más víctimas de nuestras propias malas interpretaciones. El amor fluye desde el centro del Ser de Dios, y el Antiguo Testamento contiene cientos de imágenes de un Dios que es grande en misericordia, dispuesto a perdonar, y apasionado acerca de nuestra libertad del pecado, pecado que disminuye y devora la vida que Dios quiere que experimentemos en Él.

El permite las consecuencias del pecado, no porque se deleite con nuestra angustia, sino para que nosotros podamos ver su devastador efecto y corramos hacia El único en el universo que puede librarnos de eso. Su ira contra el pecado no significa Su rechazo hacia nosotros en ira, sino sólo el reflejo de lo profundo de Su amor, que no puede mirar hacia otro lado sin preocuparse de cómo el pecado nos destruye

Estos no son meramente asuntos filosóficos. Si no estamos convencidos de los motivos de Dios para con nosotros, nunca tendremos la confianza de enlazar Su presencia con la realidad de nuestras vidas. Lo mantendremos a una distancia segura y nos perderemos lo que Él más desea para nosotros – una amistad más real y más poderosa que cualquiera que hayamos conocido anteriormente.

¿TENGO QUE HACERLO?

Aquellos que buscan seguir a Dios sólo porque no quieren ir al infierno, nunca descubren cuán increíble es realmente el Padre. Ellos ven el cristianismo como una carga pesada y no quieren hacer ni un poquito más de lo que necesariamente tienen que hacer.

He escuchado este asunto literalmente cientos de veces. Luchando con el pecado, o deseando algo que la Biblia señale como los límites para el creyente, la gente me pregunta lo que yo pienso que ellos deben hacer. Cuando les digo lo que la Escritura parece decir, veo esa mirada en sus ojos – algo esperando hallar un círculo vicioso para poder permanecer teniendo lo que ellos desean y no terminar en el infierno.

De los labios de una mujer que quería casarse con un hombre que no compartía su fe, “¿Debo rechazarlo, para ser salva?”

Del hombre iracundo que no quiere perdonar a la persona que lo estafó, ¿Debo hacerlo, para ser salvo?

De la persona que quería justificar el hábito del que Dios quería liberarlo, “¿Debo dejarlo, para ser salvo?”

¿Cómo responde uno tales preguntas? Si dices que sí, entonces dejas sin poder a la cruz, sustituyéndola por el esfuerzo humano. Si dices que no, lo usarán como excusa para disculparse a sí mismos en una noción falsa de lo que significa vivir en Dios.

Finalmente descubrí que la pregunta en sí misma es injusta, y nos muestra cuán lejos se ha apartado el cristianismo de su propósito central. En vez de desear caminar en amistad con Dios, solamente nos preocupamos por asegurar los beneficios de Dios para nosotros. ¡Deseamos su bendición y no a Él! ¡Cuán doloroso debe ser eso para Él!

Es como si invitara a mi hijo adulto a cenar algún viernes. Él duda por un momento. Es obvio que no quiere venir, pero antes de responder a mi invitación él quiere saber algo: “Papá, supongo que podría ir pero hay otras cosas que me gustaría hacer. ¿Me desheredarás si no voy?”

¿Qué respuesta puede dar un padre a esa pregunta? Ninguna sería realmente satisfactoria, porque la pregunta deja de lado el asunto de la relación. Es cierto, Dios tiene las mejores recompensas en el universo entero, pero la persona que las busca sin desear conocerlo a Él falla en percibir lo que es la verdadera vida del reino.

Eso es lo que las personas están diciendo cuando se preguntan si pueden hacer tal o cuál cosa sin arriesgar su salvación. Ellos no quieren ni una gota más de la vida de Dios, más allá de lo mínimo que se requiera para escapar del infierno. ¡Qué tragedia! Ni se imaginan que se han perdido el mejor regalo que Dios podría darles, ni que Jesús quería desesperadamente librarlos de la tiranía de intentar ganar la vida eterna por su propio esfuerzo religioso.

Todo esto no significa que el infierno no exista, ni que aquellos que rechazan a Dios no terminarán allí. La Escritura es muy clara en este punto. Lo que estoy diciendo es que cuando usamos la amenaza con el infierno para motivar a la gente a venir a Dios, lo estamos haciendo en una forma que Jesús nunca utilizó ni jamás tuvo la intención de usar. Al hacer eso, empujamos a la gente muy lejos del deseo más grande de Dios, no los invitamos a acercarse a Él.

Su mensaje no fue: “Ven a Dios o arderás en el infierno.” Su mensaje fue que el reino de Dios se había acercado y que tú podías participar de él. Tú tienes un Padre que te ama como ningún otro padre que hayas conocido en la vida y puedes descubrir ahora lo que significa tener una relación diaria con Él. Si no, entonces tu propio pecado te destruirá finalmente por completo.

Jesús comparó esa vida a un tesoro descubierto en un campo; algo tan valioso que podrías dar todo lo que posees para tenerlo. Su vida no es una regla que tienes que seguir. Vale la pena conocerlo sólo por lo increíblemente asombroso que es Él. Si tú sólo quieres sus regalos sin quererlo a Él, te estás engañando a ti mismo con una pequeña parte, y te pierdes la mejor parte.

Por lo tanto el temor al infierno no nos sirve para nada. La inseguridad que eso trae solamente nos llevará más lejos de Dios y nos dejará con dudas acerca de quién es Él. Jesús quería que tuviéramos bien claro quién es Su Padre porque sólo podemos crecer en Él en la medida en que podamos confiar en Su amor por nosotros.

No habrá nadie en el infierno que Él no haya amado con todo su corazón. Su amor alcanza a cada persona a través de cada pecado y falla, esperando que en algún momento ellos vengán a conocer cuán amados son.

No existe nada más importante en la vida que tú debas saber que eso.

"El reino de los cielos es como un tesoro escondido en un campo. Cuando un hombre lo descubrió, lo volvió a esconder, y lleno de alegría fue y vendió todo lo que tenía y compró ese campo.

Mateo 13:44

Para tu viaje personal

¿Has venido a Dios solamente porque tuviste miedo de la otra alternativa, o viniste a Él cautivado por Su amor? ¿Lo ves como un juez severo, o como un amoroso Padre? Si es lo primero, pídele a Dios que se muestre ante ti como Él es realmente. Las siguientes semanas busca maneras en que Dios pueda ayudarte a soltar tus temores y permitir que Su amor capture tu corazón de tal manera que ese amor se convierta en tu única motivación para ir tras Él.

Un Padre Como Ningún Otro

Si tomamos toda la bondad, la sabiduría y la compasión de las mejores madres y padres que han vivido, serían sólo una sombra del amor y la misericordia que hay en el corazón del Dios redentor.

-BRENNAN MANNING EN *LA FIRMA DE JESÚS*

“¡El viejo es un tonto! Y también mi hermano. ¡Nos vemos!”

Si esas no fueron sus palabras, al menos, expresan su actitud. ¡Cómo debe haberle complacido el que su padre le diera la parte de la herencia que él había exigido! Fue finalmente libre de su padre y del duro trabajo en la granja familiar. Con más dinero del que podría gastar durante toda su vida, salió a encontrarse a sí mismo en un mundo lleno de oportunidades.

Pero no todo marchó como él lo había previsto. ¡Cuán rápidamente sus placeres excesivos devoraron su dinero! Después, cuando una grave hambruna azotó el país donde estaba, tuvo que usar lo que le quedaba para sobrevivir. Pero incluso llegó a quedarse sin nada y tuvo que venderse como esclavo a un amo que alimentaba a su ganado mejor que a sus siervos.

Un día se encontró comiendo la porción de los cerdos, y sólo entonces pensó en su casa de nuevo. Esta vez no menospreciaba el hogar, anhelaba estar allí. Se preguntó si sería posible volver allí de nuevo.

Tradicionalmente a esta historia se la llama "La parábola del Hijo Pródigo" y es uno de los cuentos de Jesús más conmovedores. Ha sido contada una y otra vez, porque es muy fácil identificarse con el hijo y con la misericordia que recibió a pesar de su arrogancia y estupidez.

Al llamarla el Hijo Pródigo, sin embargo, perdemos el foco central de la parábola. El pródigo era sólo uno de dos hermanos, cada uno de los cuales lidiaba con un alejamiento de su padre, aunque en maneras muy diferentes.

El personaje central es el padre, y por ese motivo me gustaría que se llamara la "Parábola del Padre Increíble." Porque Jesús usó esta historia para pintar un retrato de su Padre, y créanme, éste es como ningún padre que hayas conocido jamás.

¿QUÉ CLASE DE PADRE ES ÉSTE?

Cualquiera que haya escuchado esta historia por primera vez, podría extrañarse con las acciones de este padre. Su arrogante hijo lo deshonra pidiéndole su herencia, mientras el padre aún vive, y todo indica que está lejos de las puertas de la muerte. ¿Qué tipo de hijo reclama su herencia mientras el padre está vivo? ¿Cómo se atreve incluso a preguntar tal cosa!

A pesar de lo cruel de la solicitud, al menos podemos entenderla. Todos sabemos lo que es querer tener en nuestras manos el dinero de papá, aunque la mayoría de nosotros somos demasiado educados como para ir más allá del deseo. Pero es este padre el que desafía la comprensión.

¿Qué hace el padre en respuesta a esta petición escandalosa? Él le da al hijo lo que le pide.

Esto es aún más sorprendente que la petición del hijo. Divide la herencia entre sus dos hijos y le permite irse. ¿Cuántos padres harían eso, sobre todo sabiendo que el hijo menor no es nada bueno?

¿Qué clase de padre es este?

El hijo derrocha su herencia en sus propios placeres, en lugar de invertir para el futuro. Pero el padre no va a regañarlo. Por último, pierde todo y termina en la miseria. Pero el padre no trata de rescatarlo.

¿Dónde está el padre? Él está en la granja, esperando. Él no persigue al hijo para decirle que es un tonto ni corre a comprarle comida cuando lo golpea la hambruna. Él espera.

¿Qué clase de padre es este?

¿Es él indiferente al sufrimiento de su hijo? Cualquier padre que ha visto a su hijo o hija tomar malas decisiones, sabe que la espera es mucho más difícil que ir en su auxilio o regañarlo (a). Pero lo que hace este padre es esperar, para permitir que una cosa maravillosa suceda: permitir que el hijo vuelva en sí.

Encontraremos pronto, sin embargo, hasta qué punto esa espera fue angustiada. Años más tarde, cuando el hijo regresa, el padre lo divisa mientras él todavía viene muy lejos. La única manera en que podía ocurrir esto era que el padre hubiese estado constantemente mirando. Él probablemente nunca caminaba por el camino sin mirar más allá, con la esperanza contra toda esperanza de que ese fuera el día en que su niño regresara a casa. Puedo verlo con un ojo puesto en su trabajo, el otro en el camino, en busca de los conocidos pasos de su querido hijo. Un día él lo ve, a pesar de que está muy flaco por el hambre y hundido en la humillación. "¡Es él! ¡Ese es mi muchacho! "

¿Qué hace él ahora? ¿Se queda de pie en el patio con los brazos cruzados esperando a que su hijo camine todo el camino a casa humillado, y luego caiga en el suelo rogando por su próxima comida? Eso es lo que yo podría haber hecho. Yo incluso hubiera practicado mi discurso espero-que-hayas-aprendido-la-lección. Pero no este padre.

Sin dudar, el padre salta fuera del porche y corre por el camino. Esto es tanto más sorprendente cuando recordamos cómo estaba vestido. Él no llevaba pantalones cortos o de trotar, sino una engorrosa túnica. En ese tiempo, era deshonesto para un hombre mayor correr, mostrando sus piernas. Pero este padre una vez más demuestra su amor sacrificando su propia dignidad en deferencia a su hijo. Él se subió la ropa y se dirigió por el camino tan rápido como podía correr.

¿Qué clase de padre es éste?

¿Se imaginan lo que su hijo debe haber pensado cuando finalmente miró y vio a su padre abalanzándose sobre él? ¿Estaría alegre o enfadado? Él debe haber pensado lo último, para lo cual lanza un discurso preparado, incluso antes de que su padre diga algo. "Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como uno de tus peones".

Pero sus palabras no son ni siquiera oídas por el padre, quien llega a su hijo tragándose las palabras con abrazos y besos de alegría. Ni un toque de ira proviene del padre, ni qué hablar ni un momento acerca de su oferta para ser su siervo. Él está demasiado tomado por la alegría; el hijo que siempre había amado encontró su camino a casa.

Momentos más tarde llegan los sirvientes del padre. Ellos deben haberlo visto correr por el camino y lo persiguieron, ansiosos por ver lo que el padre le haría a su hijo egoísta. Qué shock debe haber sido para ellos ver esta fiesta de celebración. El padre les dice a ellos: "Traigan una túnica, un anillo y un nuevo par de sandalias. Enciendan el fuego y vamos a prepararnos para celebrar."

¿Una fiesta? ¿Por el hijo que ha dilapidado la herencia familiar en sus propios placeres egoístas? ¿Cómo puede ser esto? ¡El hijo merece castigo, no una fiesta!

¿Qué clase de padre es este?

LO QUE MÁS QUIERE EL PADRE

¿No es sorprendente cómo en cada punto de la historia este padre actúa completamente al contrario de lo que esperaríamos que actuaría un padre amoroso?

El nunca debió haberle dado la herencia por adelantado, especialmente no a esa clase de hijo irresponsable. No debió haber esperado a que él gastara todo el dinero. Y ciertamente no debió haberle dado la bienvenida de esa manera tan extravagante sin hacerle pagar por su estupidez. Sus acciones no tienen ningún sentido, a menos que él haya querido algo más de su hijo que solamente un comportamiento responsable.

Si bien parecía que lo que marcaba la historia era el deseo del hijo, una mirada más cercana muestra que es lo contrario. Lo que quiere el Padre es la clave aquí, y lo quiere tan desesperadamente que no escatima nada para obtenerlo. ¿Qué piensas que era lo más quiere el Padre?

¿Sería estar con sus hijos, o que ellos trabajaran en sus tierras? No, la historia comenzó allí y él pudo fácilmente haber mantenido a su hijo en la hacienda negándose a complacer su petición, sin darle oportunidad para echar a perder su vida. Eso no era suficiente para este padre. El quería algo más.

Lo que él no tenía era una relación amorosa con ninguno de sus hijos. El más joven sólo lo veía a él como un medio para satisfacer sus placeres; el mayor como un amo a quien debía servir en sus tierras. Ambos estaban en la casa, pero ninguno estaba en casa por amor. ¿Podría haber sido esa la razón por la que el padre dejó ir al menor? Más que forzarlo a quedarse y así aumentar su hostilidad, lo deja ir para que llegue al fondo de su auto-suficiencia y encuentre quién es realmente su padre.

Pues es justo en ese momento, cuando mira con hambre la comida que le dan a los cerdos, que él se da cuenta que su padre es un hombre mucho más tierno que el granjero para el que está trabajando ahora. Es entonces que vuelve en sí y decide regresar a casa. Pero aún no tiene idea de la clase de padre que está por conocer. Temeroso de su ira, avergonzado por el desastre que ha hecho con su vida, prepara un discurso, confesando su indignidad de ser considerado un hijo.

Aún no tiene idea de cuán amado es, y de que nada de lo que él ha hecho en estos años ha hecho menguar en nada ese amor.

Este padre quiere una amistad íntima con sus dos hijos. Quiere que ellos sepan cuán profundamente son amados y experimentar el amor de ellos. El no quiere la obediencia de ellos, sino sus corazones. Conociendo que esto solamente ocurriría cuando el hijo realmente entendiera quién es el padre en verdad, lo arriesga todo permitiéndole al hijo que tenga lo que quiera. Sólo llegando al límite de sí mismo, podría reconocer lo que realmente ha sido importante para el padre todo este tiempo.

Como padre de hijos ya adultos, yo comprendo esto fácilmente. No hay nada que yo valore más con mis hijos que esos momentos cuando compartimos la honestidad e intimidad de la amistad. Cuando ellos saben que los amo, y responden de la misma manera hacia mí, no hay nada mejor.

Este es el punto en la historia de Jesús. El padre no estaba manipulando al hijo con nada de lo que hizo. Sólo está amando a su hijo al nivel más profundo posible. Ese amor explica por qué el padre lo deja ir primeramente y luego se apresura tanto para abrazarlo cuando regresa. El sabía que el pecado de su hijo ha sido castigo suficiente. Corrió porque no quería que su hijo continuara siendo herido ni un solo segundo más del que fuera absolutamente necesario. Su dolor lo había traído a casa. Nada más importaba.

Dios se siente de la misma manera contigo. El no está interesado en tu servicio o en tu sacrificio. El sólo desea que sepas cuán amado eres, esperando que tú escojas amarlo de vuelta.

Entiende esto y todo lo demás en tu vida tendrá sentido; piérdetelo y ninguna otra cosa hará ninguna diferencia.

VIVIENDO MENOS AMADO (A)

En esta increíble historia, ¿en qué momento piensas que el padre amó más al hijo?

Cada vez que comparto esta historia, le hago a la gente esta pregunta. Casi siempre las primeras respuestas seleccionan el momento en que el padre se encuentra con el hijo en el camino. Después de pensarlo un poco, algunos sugieren que pudo haber sido cuando el padre le da la herencia y lo deja irse. Sólo entonces se hace clara la respuesta: no hay un punto en la historia donde el padre haya amado al hijo más que en otro. Él lo ama completamente a través de todo el proceso. Esta es la única constante en toda la historia.

Los eventos en la historia no pueden ser tomados como variaciones en el amor del padre – sólo como variaciones en la percepción del hijo. A pesar de que él nunca fue menos amado en ningún punto de la historia, a través de la mayor parte de ella vive como si fuera menos amado.

Cuando toma el dinero de su padre y se va de la hacienda agradecido por haberse salido de sus faldas y ser libre para hacer su vida, vivió menos amado.

Cuando gastó su dinero en una tierra extranjera en sus propios placeres, pensando que finalmente se había “vacilado” a su padre, vivió menos amado.

Aún cuando inició su camino de regreso a casa practicando su oración de arrepentimiento, deseando sólo ser un esclavo de un padre que ha estado esperando un hijo, vivió menos amado.

Pero finalmente, cuando estuvo de nuevo en casa, con su túnica, sus sandalias nuevas, su anillo, sentado a la mesa de su padre hundiéndolo sus dientes en ese tremendo bistec, finalmente lo entiende. Él es muy amado. ¡Pero si siempre lo fue! Solamente que ahora puede dejar de vivir como si no lo fuese.

La mayor parte de nuestras vidas la pasamos viviendo menos amados.

Cuando nos preocupamos de que Dios nos pida algún horrible sacrificio, vivimos menos amados.

Cuando nos excusamos a nosotros mismos viviendo en pecado, vivimos menos amados.

Cuando caemos en ansiedad en medio de nuestras circunstancias, vivimos menos amados.

Cuando intentamos ganar el favor de Dios por nuestros propios esfuerzos, vivimos menos amados.

Incluso cuando vivimos inmersos en obligaciones religiosas para hacernos más aceptables ante él, vivimos menos amados.

Esa es la historia del hermano mayor. Al final de la historia él está tan molesto con el padre por haber recibido a su descarriado hijo en casa, que rehúsa entrar a la casa y unirse a la celebración. Él siempre ha permanecido con su padre, sin nunca buscar sus propios deseos, pero también se ha perdido la relación que el padre quería con él. A pesar de ser hijo, se ve a sí mismo sólo como un esclavo y cada petición de su padre como una pesada carga.

El primer hijo representa a aquellos que corren lejos de Dios excusándose por buscar solamente satisfacer sus propios intereses; el mayor representa a aquellos que trabajan duro para impresionar a Dios con su compromiso. Temerosos de las consecuencias de no hacer eso, se esclavizan por él. Pero nunca han profundizado en la relación que el Padre quiere con ellos. Los fariseos en los días de Jesús fueron así, y muchas otras personas hoy en día están tomadas por un conjunto de actividades religiosas, pero se pierden lo que realmente significa vivir en el amor del Padre.

A la larga no importa si la rebelión o la religión te mantienen apartado de una vibrante relación con el Padre, el resultado es el mismo. Te han sacado de la relación que Dios quiere tener contigo, y tú nunca sabrás de esa manera cómo se siente Él contigo.

Jesús termina la historia en un punto interesante. El hijo menor en la casa disfrutando de su nueva relación con su padre. El mayor afuera, sopesando sus opciones. ¿Vendrá él a conocer cuán amado es y se unirá a la celebración, o permanecerá convencido de lo injusto que es su padre, manteniéndose afuera molesto y solo?

La decisión es de él – ¡y es tuya! Toda tu vida descansa sobre la respuesta a una simple pregunta.

¿Sabes cuán amado realmente eres?

¿No crees que ya sea tiempo de averiguarlo?

Y pido que, arraigados y cimentados en amor, puedan comprender, junto con todos los santos, cuán ancho y largo, alto y profundo es el amor de Cristo; en fin, que conozcan ese amor que sobrepasa nuestro conocimiento, para que sean llenos de la plenitud de Dios.

—Efesios 3:17-19

Para tu viaje personal

Pídele a Dios que te muestre cuándo vives menos amado.

¿Qué cosas hacen que tú corras por tu propio camino como el hermano menor o trabajos más duro como el mayor?

Dios quiere que sepas que no puedes hacer nada para hacer que él te ame más hoy, y no hay nada que puedas hacer que haga que él te ame menos. Él sólo te ama. Pídele que te enseñe cuán cierto es esto para que puedas vivir en libertad.

Bienvenido (a) a casa

“El gran peligro que enfrentamos todos...es que algún día nos levantemos y nos demos cuenta de que hemos estado ocupados con los azares y trampas de la vida y realmente nos hemos perdidos de la vida misma. Eso es lo que pedims en oración: que en las vidas de los que amamos se vean libres, que obren gan satisfacción con una vida que...no tenga en ella ningún temor, producto de una amistad con el Padre

PHILLIP BROOKS (1835-1893) SERMONES

He visto esa mirada al menos una docena de veces. ¿Debo confiar o no?

Conozco bien la batalla que se desata muy cerca de mí, mientras ésta cachorrita de la calle intenta decidir si yo soy confiable o no. La lucha es inevitable. Ella da unos pocos pasos hacia delante, lo piensa mejor y voltea su cabeza como si rompiera un hechizo que la sobrecoge. Me encantaría agarrarla, abrazarla y convencerla de cuán segura puede estar, pero si me abalanzo hacia ella, se escurriría aún más en la oscuridad. En este momento, la perrita no tiene ni idea de lo que le espera si ella decide sobreponerse a su miedo.

Todos los beneficios de mi casa estarían a su disposición si viene, y vaya que son muchos. La larga lista de cachorros de la calle que hemos recogido en nuestro patio de enfrente, me hacen preguntarme si nuestra dirección no fue colocada sobre lo que era un hidrante, o será que mi esposa tiene el toque más suave en todo el pueblo cuando se trata de un perro sin hogar.

Aquí los vagos reciben el tratamiento de la realeza – que incluye baño contra pulgas, atención amorosa y mucha agua y comida. En la siguiente semana mi esposa hará todo lo que pueda por ubicar al dueño, si el perro está perdido. Si eso falla ella pondrá un aviso en el periódico prometiendo un cachorro gratis a un buen hogar, que solamente dejará ir si la convencen de que la nueva familia lo tratará bien.

Muchos se acostumbran a la atención inmediatamente, pero otros actúan como si hubieran sido golpeados por cada ser humano que han conocido. En vez de correr hacia la puerta abierta, el camino iluminado y todo el amor que pueden manejar, se refugian en las sombras inciertos de que sea seguro.

La última cachorra es una de esas. Le extendí mi mano ofreciéndole comida. Yo sabía que ella no había comido por un buen tiempo porque pude contar cada costilla a través de su costado. La llamé con un tono suave, intentando acariciarla con mis palabras. Esto no sería sencillo. No la obligaría a entrar a mi casa, y permitir que sus miedos pusieran en riesgo a mis hijos y a mis perros. Si ella iba a venir, tendría que hacerlo voluntariamente.

El juego continuó por un tiempo, y a estas alturas podría haber tomado uno de dos caminos en su mente. ¿Me haría cargo de ella y la cuidaría, o sería como los otros que la habían herido y abandonado? Ella no quería más dolor, prefería irse de inmediato si mi invitación solamente iba a añadirle más pena.

Sé exactamente como se siente ella. Cada vez que juego este juego, no puedo evitar pensar de qué manera esto refleja el trato de Dios para conmigo, y el tiempo duro que pasé aprendiendo a

confiar en Él. La decisión de confiar nunca es fácil – ni para cachorros abandonados, ni para hijos e hijas abandonadas.

UN LUGAR PREPARADO

“En el hogar de mi Padre hay muchas viviendas; si no fuera así, ya se lo habría dicho a ustedes. Voy a prepararles un lugar. Y si me voy y se lo preparo, vendré para llevármelos conmigo. Así ustedes estarán donde yo esté.”

Juan 14:2-3

¿Puede la invitación ser más clara? Jesús les habló a sus discípulos acerca de una casa, con un Padre que espera por ellos para que vayan y tomen su lugar en su casa. ¿Les suena familiar?

Perdemos tan fácilmente el punto central de sus palabras cuando erróneamente las relegamos a un futuro distante, a una segunda venida y mansiones en el cielo. Aquí Jesús está hablando aún de su primera “ida” – su muerte en una cruz; y sobre su primer “regreso” – la resurrección. Estos eventos se develarían en los días siguientes y Jesús quería que ellos entendieran lo importantes que ellos eran.

La cruz es el evento que nos abre la puerta para entrar en el amor del Padre. El apóstol Pablo nos dijo que cuando realmente comprendiéramos lo que sucedió allí entre el Padre y el Hijo podríamos conocer con seguridad y para siempre cuán profundo es Su amor por nosotros. Más adelante echaremos una mirada desde este punto de vista del poder de la cruz.

Él estaba por abrir la puerta, y regresar después de la Resurrección para mostrarles cómo vivir en la casa de su Padre – el lugar en el corazón del Padre que Él preparó para cada uno de ellos.

Los discípulos, sin embargo, no pudieron entender el sentido completo de sus palabras. Cuando Él les dijo que conocerían el camino por el que Él iría, Tomás lo retó. “No sabemos para dónde vas, así que, ¿cómo sabremos el camino?”

“Tú me conoces, Tomás, Yo soy el camino.”

El sabía que ellos estaban confundidos. El sabía que no entendían la nueva relación que ellos serían capaces de tener con Él y con su Padre después de la Resurrección. Pero Él lo dijo así de simple - ¡Ustedes me conocen! Yo les llevaré allá. Noten como el enfoque aquí no es en el proceso que ellos tendrían que seguir, sino en la persona que ellos necesitarían seguir. Él los lleva justo al punto de la relación nuevamente. “Permanezcan conmigo; ustedes sabrán todo lo que necesitan saber.”

UN PADRE EN QUIEN PUEDES CONFIAR

Para tener la relación que Dios desea contigo, y por la que tu corazón llora (o si no tú no seguirías leyendo este libro), simplemente debes aprender a confiar en Él.

Yo sé que eso es mucho más fácil escribirlo o hablar de ello que hacerlo. Hemos aprendido durante toda nuestra vida que confiar en otras personas solamente nos dejará frustrados y decepcionados. Aún la gente que nos ha amado más, probablemente falló en algún punto. La lección que nuestra carne nos enseña desde temprana edad es a cuidarnos a nosotros mismos, porque nadie más lo hará.

Probablemente como uno de los cachorros que han venido a nuestra casa, cada persona en quien has confiado ha traicionado tu confianza. Quizás hasta sientas que aún Dios te ha traicionado, cuando no hizo por ti las cosas que pensabas que un padre amoroso haría. En honor a la verdad, muchos de nosotros hemos sido explotados por personas que han venido a nosotros en nombre de

Dios, declarando conocer la voluntad de Dios para nosotros, y que solamente querían explotarnos para satisfacer sus propias necesidades.

Mi corazón se entristece por todos aquellos cuya confianza fue traicionada por sus padres terrenales, y cuyo pasado está lleno de fallas y quebranto. Sé que algunos que leen este libro siguen leyéndolo porque el mensaje los conmueve. Pero cada vez que leen la palabra Padre algo se estremece dentro de ellos. No es una palabra que signifique amor o ternura para ellos, sino una que escarba en viejas heridas.

Para ti, padre solamente trae a la memoria imágenes de abuso o abandono. Me sorprende que tantos que están hambrientos de conocer a Dios tuvieran padres que fallaron tanto en reflejar siquiera la más leve pista de Su amor a sus propios hijos. A pesar de que hayan buscado su propia satisfacción egoísta, o te hayan usado como saco de golpear para su propio dolor, ellos dejaron ver la debilidad de un niño lastimado que no sabía qué es tener un padre.

La traición de parte de la gente que más queríamos que nos amara puede dejar cicatrices profundas. Pero aún esas cicatrices no están más allá de la capacidad de Dios para sanar y redimir. De hecho, la razón por la que esas heridas duelen tanto es porque Dios nos ha creado para ser amados por un Padre que pone en vergüenza aún al mejor padre del mundo. Aún aquellos de nosotros que tuvimos buenos padres, no podemos imaginar qué gran padre realmente sea Dios. Aún los mejores padres, como veremos en el último capítulo, no pueden mostrar ni un destello del amor que el Padre Eterno tiene en Su corazón para ti.

Puede tomar un buen tiempo, pero Dios puede ayudarnos, no a definir Su paternidad basados en el registro fracasado de la humanidad caída, sino a permitir que Su paternidad defina lo que realmente significa ser amados por el Padre más asombroso del universo.

Así que aún si la palabra padre no te trae a la mente la imagen más tierna, por favor no te excluyas a ti mismo de su casa. Aprender a confiar en Él es la cosa más difícil que podamos aprender a hacer. Si yo puedo entender eso para un cachorrito asustado en el patio de enfrente de mi casa, cuanto más el Padre del cielo y de la tierra entiende nuestras heridas y nuestras inseguridades.

Con paciencia y amor increíbles, Él nos invita a dejar nuestros temores y abrazarlo a Él. Él anhela ese momento cuando, de repente, sabemos que estamos más seguros en Él que en cualquier otro lugar que podamos estar. Puede ser tímidamente al principio, pero voltéate hacia Él y abandónate a ti mismo para confiar en Él de la manera más pequeña que tú puedas.

Él comprende cuán temeroso estás de volverte a decepcionar. Pero permanecerá allí pacientemente extendiendo Su mano hacia ti. Tratará de acercarse, hasta que tú retrocedas temeroso. Entonces retrocederá para no añadir más dolor, esperando que Su gentileza te gane algún día.

SOLAMENTE CONFÍA EN ÉL

Confianza. Es tan fácil hablar acerca de ella, pero tan difícil de poner en práctica. Nada es más cierto teológicamente que Dios es fiel y digno de confianza. Pero aprender cómo vivir en esa confianza a través de los giros y cambios de nuestras vidas es el reto más difícil que enfrentamos.

A Dios le tomó prácticamente toda la vida de Abraham enseñarle la dicha de confiar en Él. Pero lo hizo. Aún cuando le pidió que le diera su único hijo y heredero, él confió en el plan de Dios y en Su naturaleza lo suficiente como para prepararse para esa tarea. Y esto de un hombre que había arriesgado la virtud de su propia esposa mintiéndole al Faraón al decirle que no era su esposa. Esto, de un hombre que embarazó a la esclava de su esposa cuando no le pareció que Dios le daría a Sara el hijo que les había prometido.

Para lograr esto, Dios hizo cosas extraordinarias por Abraham. Así que tranquilo, descansa seguro (a), porque Dios sabe cuán difícil es para ti confiar en Él. El no se siente amenazado ni está enojado por eso.

Él simplemente quiere que mantengas tus ojos en Él y aprendas.

Él sabe que solamente confiando en Él es que puedes participar en la relación con Él y disfrutar la plenitud de la vida en su casa. El también sabe que tú sólo confiarás en Él en la medida en que estés convencido de Su amor por ti.

Esta es la razón por la que te creó y el por qué ha diseñado un plan tan extraordinario para enseñarte exactamente cómo dejar a un lado tus temores y caminar hacia sus brazos. Entonces Él podrá abrazarte, manteniéndote muy cerca de Él y cumpliendo lo que destinó en Su corazón para ti desde antes de la creación del mundo.

Este es el viaje de una vida entera – confiar en Él más y más cada día por el resto de nuestras vidas. Mientras más confíes en Él, más de su vida podrás experimentar. Pero no intentes hacerlo por tu propia cuenta. Tú no puedes hacerlo. Pero Él puede tomarte de la mano y enseñarte cuánto te ama, para que ya no tengas que ir tras tu propio camino ni tener que protegerte a ti mismo, lo cual sólo te ocasiona salir herido y herir a otros alrededor tuyo.

¿DIOS BUENO O DIOS MALO?

Habíamos terminado una discusión sobre la gracia de Dios basada en la carta de Pablo a los Gálatas en una reunión de hombres en las montañas de la Sierra Nevada. Un joven había estado esperando para hablar conmigo durante un tiempo hasta que se fueron yendo las personas, de manera que pudiéramos hablar en privado.

“Durante estos dos días he escuchado que habló acerca de Dios como un Padre amoroso. Desde que me hice cristiano solamente he servido a un Dios malo, temeroso cada día de que si fallaba en hacer Su voluntad, Él me rechazaría. Realmente quiero creer que Él es el increíble Padre del que usted ha hablado, pero he decidido no hacerlo.”

“¿Y por qué?, le pregunté.

“Es que no estoy seguro de que usted esté en lo correcto. He pensado sobre esto mucho el día de ayer y tomé una decisión. Voy a continuar sirviendo a un Dios malo.” El ya lo había resuelto. “De la manera como yo lo veo, si estoy en lo correcto y sirvo al Dios malo, entonces voy a estar bien el día del juicio. Si estoy equivocado y Él es el Padre de quien usted ha estado hablando, Él comprenderá por qué hice lo que hice.

“Pero si cambio ahora y sirvo a este amoroso Padre, ¿qué sucederá si Él resulta ser el Dios malo que siempre he pensado que es? Entonces yo estaré en problemas.”

“Ciertamente, esa es tu decisión,” le dije. “Pero antes de que la tomes, puedo hacerte una pregunta?”

¿Cuál?

“¿Podría el Dios que estás sirviendo cambiar su vida en una cruz por la tuya alguna vez?”

El me miró y sacudió su cabeza. “¡De ninguna manera!

“Entonces, ¿cómo puede ser Él el Dios de la Biblia?”

Dios sabía que no sería fácil para nosotros aceptar tan increíble oferta de amistad, por lo cual tuvo que llegar hasta ese extremo para convencernos.”

Solamente estuve con él un fin de semana y no sé cómo le ha ido desde entonces, pero este hombre es como muchos otros que he conocido a lo largo del viaje. A pesar de las imágenes disonantes que tienen de Dios ellos han decidido que es más seguro tratar a Dios como el malo.

No tienen idea de cuán equivocados están.

Y no saben que teniéndole miedo a un Dios demandante, nunca entrarán en la casa. Nunca serán capaces de hacer lo suficiente para ganarse lo que Él quiere darles.

Para entrar en la casa debemos cambiar nuestro miedo hacia Él por un amor que es mucho más fuerte que ese miedo.

"Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso. Carguen con mi yugo y aprendan de mí, pues yo soy apacible y humilde de corazón, y encontrarán descanso para su alma".

Mateo 11:28-29

Para tu viaje personal

¿Qué reservas has tenido acerca de confiar completamente en Dios? Date cuenta de que la única manera de crecer en confianza es crecer en el conocimiento de Su amor. Pídele cada día que te muestre la profundidad de Su amor para contigo y al hacer eso te enseñe como confiar más en Él.

Lo Que el Miedo Nunca Pudo Lograr

*En el amor no hay temor,
sino que el amor perfecto echa fuera el temor.*

*El que teme espera el castigo,
así que no ha sido perfeccionado en el amor.*

- 1 Juan 4:17b-18

La Tiranía de la Línea de Favor

“Dios es bueno. Tú eres malo. ¡Intenta más duro!”

**OBSERVACIONES DE UNA CHICA DE 15 AÑOS
CUANDO SE UNÍA A UN GRUPO DE JÓVENES**

¿Quién podría culpar a esta joven madre? ¿Podría yo?

Ella tenía unos treinta años, madre de dos niños. No recuerdo la enfermedad congénita que tenía su hijo más joven, pero a sus seis años de edad ya estaba confinado a una silla de ruedas. Con frecuencia sus padres tenían que correr con él al hospital en una condición tan crítica que nunca estaban seguros de si volverían a casa de nuevo con él.

Cada vez que estaba con ellos, yo era profundamente conmovido, no solamente por su gran necesidad, sino también por la dulzura con que ellos parecían enfrentar todo esto. Ellos habían crecido en hogares cristianos y habían seguido a Dios fielmente hasta su adultez. Con frecuencia oraba por ellos y su hijo, con la esperanza de que algún día sería sanado.

Yo no tenía ni idea, sin embargo, que el stress de su enfermedad estaba trastornando el matrimonio, hasta que los llamé una mañana después de no haberlos visto durante un tiempo. Me encontré con una madre devastada al otro lado del teléfono. Su esposo la había dejado hacía dos semanas, y ahora ella tenía que cargar sola con la responsabilidad de su hijo enfermo.

Abrumada por el dolor, me dijo que ya no estaba segura de que Dios existiera, o que si Él hizo esto quizás no era el Dios que ella pensaba que era. No sólo eran seis años orando por la sanidad de su hijo que probaron ser infructuosos, sino que además su matrimonio se había destruido. Ella estaba sola, desilusionada y enojada.

Intenté decirle que Dios aún la amaba y tendría cuidado de sus necesidades, pero ella rechazó mis palabras de ánimo. “¿Tiene usted alguna idea de lo que es no ser capaz de simplemente relajarse y disfrutar uno a su propio hijo, porque nunca estás seguro de cómo estará mañana?”

Le dije honestamente que no tenía idea. Yo solamente he tenido una breve “probada” de algo similar. Nuestra primera hija sufrió un caso severo de ictericia, y recuerdo el resentimiento que sufrí al tener que llevarla diariamente a hacerse pruebas de sangre y mirarla gritar de dolor cuando la pinchaban para sacarle sangre de sus dedos de los pies. Eso solamente duró una semana y su vida nunca estuvo en riesgo. ¿Cómo podrías multiplicar eso por seis años de permanecer al borde de la muerte con tu hijo pequeño?

Le ofrecí mi ayuda con todos los recursos que tenía para ayudarla en los días que estaban por venir, pero ella rehusó. “Yo simplemente no puedo seguir viviendo de esta manera,” gimió ella. “Lo que sea que Dios esté esperando de mí, simplemente no tengo para dárselo.”

Muy rara vez en mi vida me he sentido tan inadecuado como en ese momento en que puse el teléfono nuevamente en su sitio. Después de casi quince años de ministerio pastoral, no tenía las respuestas que ella necesitaba. Después aprendí por qué. En ese momento yo estaba atrapado en la misma trampa en que ella estaba, sólo que del otro lado. Ella pensaba que su abrumadora necesidad tenía que ver con su falta de fe y con la pérdida del favor de Dios, mientras que yo pensaba que mis

circunstancias más favorables demostraban que yo sí había sido fiel y por lo tanto había ganado Su favor.

Ambos estábamos viviendo bajo la tiranía de la línea de favor. Ella estaba de hecho pagando por ella; yo estaba por comenzar a pagar.

LA LÍNEA DE FAVOR

¿Qué es la línea de favor? Es esa línea invisible que nos dice si estamos o no llenando suficientemente las expectativas de un otro para merecernos su aprobación. Es imposible vivir en este mundo sin reconocer su impacto en cada área de la vida.

Nuestros padres tienen una línea. Sabemos lo que les hace sentirse orgullosos de nosotros, y lo que les trae disgusto e incluso los hace rabiar. Si las expectativas de tus padres eran más o menos justas tú podías jugar la línea de favor, siendo especialmente amable cuando querías algo de ellos, o escondiéndote detrás de sus espaldas cuando sabías que merecías castigo. Si las expectativas de tus padres eran irracionales, entonces probablemente creciste sin ninguna clase de aprobación.

Encontramos la misma línea de favor cuando vamos a la escuela, aunque allí existe en una medida atenuada. Mientras llenamos las expectativas más altas, recibimos un grado mejor y mayor aprobación de nuestros maestros y padres.

No nos toma mucho tiempo descubrir que nuestros amigos también tienen líneas de favor, lo cual deriva en el beneficio de su amistad. Decepciónalos sin embargo, y los así llamados amigos pueden volverse en nuestra contra en un abrir y cerrar de ojos; o nosotros contra ellos también. Encontramos la misma línea en el mundo laboral. Aquellos que han logrado o excedido las expectativas han hallado gracia delante de sus jefes, con todos los beneficios que esto trae.

Hemos aprendido a sobrevivir en este mundo adquiriendo favor donde lo necesitamos, así que es natural que asumamos que Dios también tiene una línea de favor.

Mientras nuestras circunstancias sean placenteras, o al menos soportables, no pensaremos demasiado acerca del favor de Dios. Pero, cuando los problemas o decepciones perturban nuestra tranquila existencia, comenzamos a preguntarnos cómo se siente Dios acerca de nosotros. ¿Me ama? ¿Lo he ofendido? ¿Estoy haciendo lo suficiente para agradarle? Luchar con estas preguntas nos regresa a la línea de favor de manera que comenzamos a buscar la manera de colocarnos “del lado bueno” para con Dios.

El rey David expresó de una manera muy elocuente cómo la línea de favor se imponía en nuestra búsqueda de Dios:

¿Quién, Señor, puede habitar en tu santuario? ¿Quién puede vivir en tu santo monte? Sólo el de conducta intachable, que practica la justicia y de corazón dice la verdad; que no calumnia con la lengua...

- Salmo 15:1-3a

Él continúa con una lista de cualidades que califican a la gente para estar delante del Dios Santo. Otras listas en la Escritura parecen subrayar este punto – Los Diez Mandamientos, la Gran Comisión, y el fruto del Espíritu son sólo algunas. Es fácil ver por qué las personas que buscan a Dios seriamente, terminan con una línea de favor en sus vidas, y por qué piensan que pueden medir en cualquier momento cómo se siente Dios acerca de ellos en relación a cómo están viviendo por encima o por debajo de esa línea.

Lectura de la Biblia, oración, involucramiento en la iglesia, y ayudar a otros parece que nos pone encima de la línea. Motivaciones egoístas o acciones pecaminosas nos pone por debajo. Esto

podría parecer muy sencillo, excepto por el hecho de que nunca estamos seguros cuál de estas cosas realmente son importantes.

Le he preguntado a audiencias alrededor del mundo, “¿Cuántos de ustedes piensan que oran lo suficiente? ¿Leen la Biblia lo suficiente? ¿Testifican lo suficiente?” Nunca he hallado más de una persona que alce la mano ante estas preguntas.

Yo sé lo que están pensando, porque yo también lo he pensado. ¿Cuánto es suficiente? Si yo oro una hora al día, ¿no podría fácilmente orar dos? Si leo dos capítulos diarios, ¿debería leer cuatro? ¿Necesito testificar una vez al mes, una vez a la semana, o a cada extraño que conozco?

De la misma manera sabemos en nuestros momentos más genuinos que no estamos enteramente libres de pecado. Podemos ser capaces de esconderlos bien, pero los pensamientos, las motivaciones ocultas y nuestras obras, todas exponen nuestras luchas con el pecado y la duda. ¿Podemos alguna vez estar seguros de cuántas de nuestras fallas está Dios dispuesto a pasar por alto como parte de nuestro proceso de maduración?

Esto es lo que yo la llamo la tiranía de la línea de favor. Intentar vivir bajo el peso de la lista de David, o la de cualquier otro, descalificaría a cualquiera de nosotros delante de Dios y Su favor. Si lo has intentado sabrás lo duro que es tratar de hacer todo lo que piensas que Él requiere. La única manera de sentirse bien acerca de esto es cuando piensas que al menos estás haciendo más que otros creyentes alrededor tuyo. Pero sabes dentro de ti que nunca serás lo suficientemente bueno.

Este problema se complica siempre que nos encontremos ante circunstancias dolorosas o difíciles. ¿Quién no se ha imaginado en esos momentos que está siendo castigado por no haber sido suficientemente bueno? Bromeamos sobre eso en las cosas más triviales, como cuando alguien hace un llamado de atención en voz alta en la calle y nos asustamos, y alguien nos dice: Ajá, ¿qué habrás hecho?

Pero no es broma cuando de repente perdemos el trabajo, o enfrentamos una enfermedad que amenaza nuestra vida. La tiranía de la línea de favor aparece sin misericordia, negándonos tener la certeza de cómo se siente Dios con nosotros. Así que decidimos de acuerdo a nuestras circunstancias: ¡Me ama! ¡No me ama!

UN PLAN MUCHO MEJOR

¿Habrá algo de sorprendente entonces, en que mi joven amiga, al sumarse al ministerio de su grupo de jóvenes dijera, “Lo mismo de siempre. Dios es bueno. Tú eres malo. ¡Esfuézate más!”? Desafortunadamente mucha gente piensa que esa es la esencia del evangelio y sobre esa base ninguno de nosotros puede permanecer delante de Él.

Aún el mismo David lo supo en sus momentos de mayor desesperación. Escondido en aquella cueva de aquellos que querían matarlo, lloró implorando la misericordia de Dios. “No lles a juicio a tu siervo, pues ante ti nadie puede alegar inocencia” (Salmo 143:2). Conciente de sus propias debilidades, él no quería buscar el favor de Dios basado en su propio desempeño.

Más adelante en otra ocasión, al humillarse a sí mismo cuando fue expuesto públicamente su adulterio y el asesinato del esposo engañado, y cuando se lamentaba por la pérdida del hijo producto de ese desliz, nuevamente busca otro estándar. “El sacrificio que te agrada es un espíritu quebrantado; tú, oh Dios, no desprecias al corazón quebrantado y arrepentido” (Salmo 51:17).

La verdad de este asunto es que la misma Biblia que nos da listas de las cualidades para ganarnos el favor de Dios, claramente establece que no existe bondad suficiente en ninguno de nosotros para poder llenar tales requerimientos. Solamente Jesucristo pudo ser capaz de hacer eso. No importa cuán duro intentemos ganar su favor, siempre nos quedaremos cortos. Mientras más nos esforcemos, Él parece estar más distante de nosotros.

¿Por qué? Porque la línea de favor ocasiona que nos movamos entre estados de auto-lástima y auto-justificación. Cuando reconocemos lo cortos que nos quedamos, queremos rendirnos desesperados. Pero aún cuando nos sentimos bien debido a nuestros esfuerzos, no alcanzamos a comprender por qué Dios no se hace para nosotros tan real como la Biblia parece indicar que Él quiere ser. La auto-justificación puede ser un mayor factor de deterioro en nuestra relación con Dios que nuestras fallas y errores.

Cuando nuestros esfuerzos mejor intencionados no son recompensados, podemos desilusionarnos y queremos rendirnos. Por grandes períodos de tiempo nos hallamos distraídos incluso de pensar en nuestra relación con Dios e intentamos saciar nuestra hambre con una cantidad de cosas distintas – nuestro trabajo, otras personas, servicios religiosos o incluso comprar cosas nuevas. A pesar de que esto puede funcionar durante un tiempo, en momentos de quietud el hambre regresa. Ninguna de esas cosas satisfará jamás el hambre que tenemos de conocer al Dios vivo.

Esa es la razón por la que intentar vivir por la línea de favor en algún momento te dejará hundido en la desesperanza. Al igual que Pedro después de negar a Jesús en la noche en que lo necesitó más, tú te desilusionarás por tus propias fallas en hacer el bien que sabes que debes hacer; o como Job te preguntarás si Dios te ama o no y si te trata justamente.

Dios nunca quiso que termináramos en ninguno de estos lugares. En vez de eso nos invita no a caminar sobre el péndulo de la línea de favor, sino a descubrir una manera muchísimo mejor de conocerlo.

UNA INCREÍBLE SORPRESA

A una edad muy joven él ya avanzaba bien entre sus pares. Educado en los mejores colegios, fue reconocido como uno de los líderes religiosos más influyentes de una de las ciudades más famosas del mundo. Su moral era impecable y su sabiduría sin igual.

Pero no todo marchaba tan bien por dentro como aparentaba ser por fuera. A pesar de toda su diligencia y sabiduría, algo lo carcomía profundamente en su ser. Era un hombre hambriento. Raramente mostraba esto, excepto en momentos aceptados de correcta indignación, pero a veces en la soledad él sabía que aquello estaba allí, oscureciendo su alma.

Su celo por ser el mejor siervo de Dios en su generación no lo llevó al círculo del amor del Padre, sino a la cruel tiranía de su propio yo. Él había comenzado con el deseo de servir a Dios, pero esta pasión rápidamente fue consumida por su deseo de estatus espiritual. Amaba las miradas de admiración y el respeto que veía en los ojos de sus amigos y mentores.

Entonces, un día, en un viaje a una ciudad distante se encontró cara a cara con el Dios vivo. Su encuentro fue mucho más dramático que muchos. Una luz brillante apareció de la nada, tumbándolo de su cabalgadura y cegando sus ojos. Yaciendo allí en el polvo, una voz estremeció su cuerpo. “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?”

Sus siguientes palabras son muy reveladoras. “¿Quién eres tú, Señor?”

Él sabía que estaba cara a cara con el Dios vivo, y ahora no estaba seguro de Quién era. ¡Pero esperen! ¿No dijo la voz que Saulo había estado persiguiéndolo? Seguramente Saulo debe haberse imaginado en esos breves segundos, “¿Podría ser este Jesús?”

¿Y qué si era Él? Saulo había matado a tantos de sus seguidores, e iba camino a matar a muchos más. Él los consideraba herejes y buscaba eliminarlos a ellos y a sus enseñanzas antes de que ellos pudiesen destruir la fe que él había abrazado desde su juventud.

Finalmente la voz habló de nuevo, “Yo soy Jesús, a quien tú persigues.”

Sus peores temores se habían hecho realidad. La gente que él había asesinado en el nombre de Dios era, de hecho, el pueblo de Dios. ¿Qué le esperaba ahora? ¿Qué clase de castigo le esperaba

en su ciega indefensión? Como un hombre que cierra sus ojos temblando al esperar que un puño lo aplaste, lentamente se da cuenta de que no va a venir ningún puño. No hay ninguna ira, ninguna venganza.

Saulo, quien más tarde se convertiría en Pablo el apóstol, vino a estar cara a cara frente al Dios contra el que activamente estaba luchando, y en ese momento todo lo que encontró fue amor. El Jesús que él había estado persiguiendo lo amaba. No había venido a castigarlo, sino a abrir sus ojos espirituales para ver a Dios, no como él se imaginaba que sería, sino como realmente era.

En ese momento Saulo descubrió el favor de Dios cuando no había hecho absolutamente nada para ganárselo. En vez de ser castigado, recibió una invitación a venir a la familia que estaba tratando de destruir tan fervientemente. En vez de la muerte que él estaba trayendo a otros, se le ofreció la vida que nunca supo que existía.

Saulo fue confrontado con un hecho del que no podía escapar. Él no había hecho nada para promoverse a sí mismo a través de la línea de favor, pero se encontró a sí mismo dentro del favor de Dios de todas maneras. Encontró que Jesús lo amó aún cuando él no tenía ni idea de quién era Jesús. Dios había destruido la línea de favor para liberar a Saulo de su tiranía. Esto cambió a Pablo más que todo lo que había aprendido sobre Dios previamente.

Aquí es donde la relación con Dios comienza. Puede sonar imposible, especialmente si tú has esperado por esto en el pasado y, como la joven madre al inicio de este capítulo, solamente has sido decepcionado por lo distante que se veía Dios cuando lo necesitaste más. Todo lo que sabías hacer era esforzarte más duro para ser lo suficientemente bueno como para ganar su afecto.

Pero tal manera de pensar nunca te llevará más cerca de Él. En vez de enseñarte a amarlo más, esto sólo hace que tus temores hacia Él sean más fuertes. El quiere romper ese ciclo de la única manera que Él puede – haciendo de Su favor un regalo en vez de algo que tú puedas ganar.

Ha pasado mucho tiempo desde el último contacto con aquella madre. Si pudiera hablar con ella hoy me gustaría que supiera que encontrar el favor de Dios no tiene nada que ver con lo que hacemos para Él, sino con lo que Él ya ha hecho por nosotros.

*Ten compasión de mí, oh Dios, conforme a tu gran amor; conforme a tu inmensa bondad, borra mis transgresiones.
Lávame de toda mi maldad y límpiame de mi pecado.*

—Salmo 51:1-2

Para tu viaje personal

¿Existen eventos en tu pasado que te dejaron decepcionado del amor de Dios para contigo, o abrumado por tus propias faltas? Si es así, saca algún tiempo a solas con Dios para recordar esos momentos con Él.

Pídele que te muestre de qué manera has pensado que tienes que ganar su favor, y cómo esto ha distorsionado tu perspectiva de lo que realmente sucede.

Como parte regular de tus oraciones, pídele a Dios que te muestre cuando estés intentando ganarte su favor, y pídele que te ayude a ver cuánto se deleita Él en ti como un Padre amoroso.

¿Qué debo darle a Dios?

¿Cómo podré acercarme al Señor y postrarme ante el Dios Altísimo?

¿Podré presentarme con holocaustos o con becerros de un año?

¿Se complacerá el Señor con miles de carneros, o con diez mil arroyos de aceite?

¿Ofreceré a mi primogénito por mi delito, al fruto de mis entrañas por mi pecado?

-MIQUEAS, UN PROFETA (6:6-7)

Hay veces en que no puedes simplemente dejar que las cosas se queden así.

En una venta de garaje que mi esposa y yo tuvimos antes de una mudanza reciente, me fijé en un hombre que se interesó en un rollo de cable eléctrico. Lo habíamos dejado de usar y ciertamente no queríamos botarlo. Tan pronto como lo dejó y comenzó a caminar para irse, le dije que podía tomarlo si lo quería, que era gratis. El lo quería, pero no podría llevárselo gratis. Quiso darme un dólar. Yo me rehusé. El insistió. Llegamos a un acuerdo y le di cincuenta centavos de vuelto.

Con frecuencia tratamos a Dios de la misma manera. Cuando nos damos cuenta de que no podemos ganarnos Su amor, nuestra posición caída es intentar compensarlo por ese amor. Particularmente cuando necesitamos que Dios haga algo por nosotros, nos preguntamos qué podremos darle, o entregarle, o rendirle a Él, que pruebe nuestra sinceridad.

Pero, ¿qué podremos darle para merecer Su afecto? ¿El diezmo es suficiente? ¿Qué tal si quiere todo lo que tengo? ¿Podría ser eso suficiente, ya que la vida es más que las posesiones? Probablemente Él quiere también todo mi tiempo, que me niegue a mí mismo y cualquier disfrute o relajación de la vida. O peor aún, ¿que tal si Él quiere que me vaya a una tierra lejana y pase el resto de mi vida predicando el evangelio? ¿Cuántas veces personas que han estado al borde de la muerte le han prometido algo así a Dios, esperando que esto lo convenza para que los salve?

Pero, ¿adónde nos lleva esta manera de pensar? El profeta Miqueas lo lleva a su obvio final. Conciente de su propia pecaminosidad, ruega haciendo esta precisa pregunta: “¿Cómo podré acercarme a Dios? ¿Vendré delante de Él con ofrendas quemadas, con becerros de un año?” Esto podría cumplir con las prescripciones de la ley, pero ¿es suficiente para limpiar el alma de Miqueas? No exactamente.

“¿Se complacerá el Señor con miles de corderos, con diez mil ríos de aceite?” Él ha venido seriamente ante Dios, pero aún así piensa que no es suficiente, como lo demuestra su siguiente oferta. “¿Ofreceré mi primogénito por mi transgresión?” Tratar de negociar con Dios siempre te llevará a lo impensable, como le sucedió a Miqueas. Él piensa en determinado momento que si ofreciera a su primogénito, esto podría ser suficiente para pagar por sus fallas y calificar para el favor de Dios. Como él lo expresa poéticamente, daré “¿el fruto de mi cuerpo por el pecado de mi alma?”

En el curso de la historia humana es sorprendente ver cuantas culturas llegaron a la misma conclusión. Cuando Abraham llegó a Canaán, los sacrificios humanos a Baal, Moloc y muchas otras deidades cananitas estaban a la orden del día. En todas partes del mundo el sacrificio de niños abundaba en rituales tribales para buscar el favor de sus dioses. Los primogénitos eran atados a los altares y las hijas vírgenes eran ofrecidas a furiosos volcanes. Intentar purgar nuestras conciencias de

culpa ofreciendo una ofrenda o regalo siempre termina en que ofrecemos lo que es de más valor para nosotros.

Pero aún esto no es suficiente. Intentar compensar a Dios por Su misericordia nos llevará a la misma futilidad que el tratar de ganárnosla, y siempre nos llevará a preguntarnos “¿me ama, o no me ama?”

¿POR QUÉ NO ME DETUVISTE?

Hemos dejado muy atrás los días en que considerábamos los sacrificios de niños, pero eso no significa que no consideremos otras maneras de intercambiar favores con Dios. Dinero, tiempo y energía pueden ser usados en nuestros intentos de congraciarnos con Dios, para que nos acepte o trabaje para nuestro beneficio. Y estas cosas llevadas al extremo pueden destruirnos, y a otros alrededor nuestro, de la misma manera en que puede hacerlo el adorar a un ídolo.

Nadie ejemplificó mejor lo que significa ser un miembro comprometido de nuestra congregación que Janice (ese no es su verdadero nombre). Donde sea que necesitáramos a alguien para cocinar algo, llenar un vacío en el ministerio con los niños o ayudar pasando tiempo con una hermana en alguna prueba, ella siempre era la primera en anotarse. Nunca decía que no.

Se hizo tan obvio que de hecho llegamos a hacer anuncios que la excluían: “¿Quiere alguien *que no sea Janice* ayudar a cuidar a los bebés hoy? La persona que venía está enferma”. Todos nos reíamos, y entonces esperábamos que alguien más se ofreciera.

En retribución a su servicio, la llenábamos de cumplidos. Le decíamos qué gran regalo era ella para el cuerpo y cuán especial era para Dios. Les decíamos a otros, estando ella presente, qué gran ejemplo era Janice de los miembros haciendo su parte en el ministerio. Si sólo tuviéramos cien Janices nuestra congregación transformaríamos la ciudad, o al menos así pensábamos.

Era notorio, por supuesto, que ella se había puesto muy delgada. Sabíamos de las luchas en su familia y que las responsabilidades en casa eran ignoradas por ella al estar ayudando a alguien más afuera. Pero, francamente, la necesitábamos porque otros no estaban ni siquiera cerca de tener la disposición que ella tenía.

Un día, se desmoronó como un castillo de arena cuando lo alcanza una ola. Lo que muchos pensaron era el enemigo intentando destruirla, realmente era Dios trabajando para liberarla. Porque el servicio de Janice no venía enteramente de su libertad como hija amada de Dios. A pesar de que ella tenía una pasión dada por Dios para los niños, y un corazón para servir, en algún lugar del proceso estas mismas características se convirtieron en la vía para ganar la aceptación de otros, y más importante, para ganar la aceptación de Dios.

Eventualmente dejé esa congregación y me enteré después que ella también la había dejado cuando me encontré con su familia algunos meses después. Ella me contó su historia. Una necesidad muy grande en su familia le había ocasionado finalmente dejar todo el trabajo ministerial que otros esperaban que ella hiciera. Su matrimonio se rompió y ella comenzó a hacerse preguntas difíciles acerca de su vida en Dios. Las personas que habían sido bendecidas por su servicio, se distanciaron cuando vinieron las luchas.

Dios, sin embargo, trajo otras personas a su vida para ayudarla. Ella recordó los tiempos sencillos cuando disfrutaba de la confianza en que Dios la amaba y la aceptaba como Su hija. De alguna manera todo su servicio le había robado esa sencilla verdad. Le sucedió como a una pequeña niña cuyo padre estaba demasiado ocupado para ella, lo que la llevó a buscar un regalo lo suficientemente grande como para llamar su atención.

No importa cuántos regalos traía nunca parecía ser suficiente, pero por razones muy distintas de las que ella pensó en ese tiempo. Temerosa de que nunca podría experimentar nuevamente el

amor del Padre, permitió que ese lugar vacío en su corazón fuese llenado con su ocupado servicio y la atención de los demás que ella sabía ganarse. En vez de aumentar su fidelidad, como pensábamos que estábamos haciendo, sólo alimentamos su inseguridad, llevándola aún más lejos de la relación con Dios que ella deseaba. Esa inseguridad, junto con las necesidades en su propia casa, la llevaron a un estado de bancarrota personal y emocional.

Pero el Padre de amor nunca quitó Sus ojos de ella. Le permitió llegar al fin de sus esfuerzos para que ella pudiera ver cuán amada era. Los sucesos han sido dolorosos, pero la han transformado. Entonces me miró con lágrimas en sus ojos y una voz que no expresaba ira, sino sencillamente rogando por alguna clase de comprensión, me dijo, “Tú eras mi pastor, ¿por qué no me detuviste?”

Sus palabras se colaron en mí, mientras mi atención súbitamente cambió de su sanidad a mi complicidad en su atadura. Ella se había quedado sin gasolina en el camino, pero yo no pude llenar su tanque. ¿Qué podía decir? Me disculpé con ella sin excusarme. Simple y sencillamente le había fallado.

Pero la razón por la que no la detuve no fue que ella no me importara, sino que yo estaba en la misma ruta que ella, y en ese tiempo no pensaba que hubiera algo malo en ello.

DESPUÉS DE TODO ESTO

A pesar de servir al igual que Janice y enfrentar las mismas presiones en casa, yo nunca terminé ni cerca tan quebrado como ella. Pero, al igual que ella, yo tenía el deseo de intercambiar mis regalos por el afecto de mi Padre y, al igual que ella, tenía que llegar a darme cuenta de que nunca iban a ser suficientes.

Mis experiencias con Dios comenzaron a una edad muy temprana. Mi hambre de conocerlo se alimentó al escuchar cómo Dios se involucraba en las vidas de hombres y mujeres ordinarios. También conocí de muy joven que yo me encontraba muy lejos de una vida sin pecado y de disfrutar de la misericordia y el perdón de Dios. También pensaba que tenía que poner delante de Dios algo que pudiera probarle que yo realmente hablaba en serio cuando decía que quería seguirlo. Mirando hacia atrás, ahora sé que lo que buscaba era la aprobación de Él, por mi pasión espiritual y disposición de obedecerle con toda mi capacidad.

Durante ese tiempo experimenté momentos increíbles de comunión con Dios. Lo veía intervenir en mi vida en maneras que yo sabía que sólo podía ser Él. Escuché su voz hablando a lo más profundo de mi ser y guiarme en mis decisiones más importantes. Equivocadamente pensaba que Él estaba premiando mis ofrendas, mi devoción, y continuaba dejando a Sus pies lo que sea que pudiera hallar que podría agradarle.

Pero por dentro, nunca tenía la certeza de que Él me amara o me aceptara – a mis regalos y sacrificio quizás, pero no a mí. Mientras más le daba más parecía querer Él, y lo mejor que podía hacer en cualquier momento era romper incluso con Él. Nunca supe que Dios simplemente se deleitaba conmigo como su niño.

- Ni siquiera después de 35 años de fiel compromiso en las distintas disciplinas espirituales en varios grados de intensidad.
- Ni siquiera después de 20 años de ministerio profesional como pastor de una iglesia local.
- Ni siquiera después de haber viajado a costo y riesgo personal para ayudar al pueblo de Dios en países del tercer mundo.

En ningún momento estuve seguro de que Dios me amaba profundamente. Si me hubieras preguntado, te hubiera dicho que Él me amaba, y que mayormente yo pensaba que sí. Después de todo, La Biblia claramente remarca ese punto y yo me sentía cómodo hablando en esos términos.

Pero eso aún no respondía mis preocupaciones más profundas. ¿Cómo se siente Él hacia mí, qué siente Él por mí momento a momento?

ÉL SE DELEITA EN TI

Las palabras del profeta del Antiguo Testamento parecen sólo un sueño distante, “El se deleitará grandemente en ti, te aquietará con su amor, se regocijará sobre ti con cánticos (Sofonías 3:17).” Excepto durante breves momentos, pequeños y distantes entre si, yo no podía imaginar que así sea como Dios se siente hacia mí. ¿Cómo podía sentirse así, viendo las tentaciones con las que yo batallaba?

Pienso que no nos tomaría mucho tiempo a ninguno de nosotros probar tales cuestiones de manera honesta y terminar viendo suficientes fallas y tiempo perdido como para darle a Dios amplia justificación para echarnos a un lado e ignorar las peticiones que le hacemos.

Jesús nos advirtió que habría gente que profetizaría, echaría fuera demonios y haría muchos milagros en Su nombre, a quienes echaría fuera en el día del juicio. “Nunca los conocí. Apártense de mí.” Si esto no es un gran ejemplo de subir una escalera que descansa sobre el muro equivocado), no sé cuál sería. Yo no quiero ser incluido en ese grupo.

Esos momentos de inseguridad me llevaron sobre mis rodillas en arrepentimiento, y me hicieron redoblar mis esfuerzos en ser más comprometido con Dios. A pesar de que podía sostener una carga mayor durante unas pocas semanas o meses, nunca tendría ninguna certeza de que las cosas que estaba haciendo eran suficientes para causar que Él se deleitara conmigo. Eventualmente, regresé al punto de comienzo.

Nunca olvidaré cuando todo cambió. Hace unos pocos años, a través de una traición muy dolorosa y a una reflexión fresca sobre el trabajo de Dios por nosotros en la cruz, comencé a ver cuánto me amaba mi Padre y a comprender cuánto deleite tiene en Sus hijos. Esto cambió radicalmente mi vida y es mi esperanza que el contártelo en las páginas que siguen ayudará a transformar la tuya también.

Dios no necesita que le sirvamos como un medio para obtener Su amor. Él quiere que le sirvamos en la seguridad del amor que Él ya tiene en Su corazón por nosotros. Si tú nunca has probado esta realidad, no puedes imaginar la libertad que es tuya. Mi Padre me llevó al lugar donde me di cuenta de que si nunca más predicara un sermón, nunca aconsejara a otra persona o nunca llevara a nadie más a Cristo, Él todavía seguiría deleitándose en mí como Su hijo.

Esto no significa que Él aprueba todo lo que hago, pero Él me ha liberado para que sepa que Él me ama – absolutamente y completamente. Serví a Dios por 34 años siempre con la idea oculta de tratar de ganarme Su favor. Solamente durante los últimos cuatro años es que he aprendido a vivir en ese favor, y nunca voy a volver atrás.

Esto fue lo que se me hizo claro. *No es el miedo de perder el favor de Dios lo que nos lleva a profundizar la comunión con Él y a transformar nuestras vidas con Su santidad. Es nuestra seguridad de tener ese favor, aún en medio de nuestras debilidades y fallas, lo que nos llevará a la plenitud de Su vida.*

Temer nunca me llevó a las profundidades de Su amor o Su poder transformador; descubrir su deleite sí lo hizo. Ahora sé que la llave para el favor de Dios no descansa en lo que yo pueda darle a Él, sino en lo que Él ya me ha dado a mí.

El se deleita en ti también. ¿Puedes verlo de esa manera sobre ti, exaltando y danzando con alegría?

¿No? ¿Piensas que tus fallas y dudas disminuyen Su amor por ti? ¿Tienes miedo de que no puedas darle lo suficiente para hacer que Él se fije en ti?

Entonces ven conmigo y déjame mostrarte algo. El no se deleita en ti debido a tus obras o tus regalos. El se deleita en ti simplemente porque tú eres Suyo (a).

Jehová está en medio de ti...se gozará sobre ti con alegría, callará de amor, se regocijará sobre ti con cánticos.

- Sofonías 3:17

Para tu viaje personal

Mira honestamente las cosas espirituales en las que estás envuelto (a). ¿Se han levantado sobre tu seguridad en el gran amor de Dios por ti, o en un intento de ganar Su afecto?

¿Vives intentando pagarle a Dios por Su salvación, o por cualquier otro acto Suyo sobre ti? Pídele a Dios que comience a re arreglar tu pensamiento y a ayudarte a entender que Su amor va mucho más allá de cualquier regalo que puedas darle a Él.

El Hombre Rico y el Mendigo

Cuando aceptamos nuestra impotencia y nuestra incapacidad para ayudarnos a nosotros mismos, cuando reconocemos que somos mendigos a las puertas de la misericordia de Dios, entonces Dios puede hacer algo hermoso de nosotros.

BRENNAN MANNING. *EL EVANGELIO RAGAMUFFIN*

Esta es la historia de dos hombres. Estos son los únicos encuentros que a Marcos le pareció significativo registrar durante el último viaje de Jesús a Jerusalén hacia su muerte inminente. Uno de ellos fue al comienzo del viaje, cerca de su casa en Galilea. El otro tomó lugar en el último tramo del viaje, en la ciudad de Jericó antes de subir a Jerusalén.

Dos hombres, cada uno en tremenda angustia, se acercaron a Jesús por ayuda. Por supuesto, Jesús extiende su favor hacia ambos, pero como veremos sólo uno lo recibió. El otro se alejó de ese momento con Jesús, su semblante por el suelo, apesadumbrado por haber malentendido el ofrecimiento que Jesús le hizo.

Observa a cada uno cuidadosamente. ¿Por qué uno recibe y el otro no? Si tú eres como yo, te verás reflejado a ti mismo en ambos durante varias épocas de tu vida. Pero ahora sabrás cuál de ellos te mostrará cómo responder a Dios, y cuál tomará tus mejores intenciones y las volverá en tu contra.

La respuesta puede sorprenderte porque es lo opuesto a todo lo que a la mayoría de nosotros nos han enseñado a pensar acerca de Dios y de cómo trabaja Él en nosotros.

CAPTURADO EN EL ACTIVISMO

Jesús recién había comenzado su viaje hacia Jerusalén, cuando un hombre viene corriendo hacia él, lo detiene y se arrodilla en el suelo. “Maestro Bueno, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?” Tanto sus maneras como su postura testifican sobre la desesperación de su pregunta. El sabía que Jesús tenía algo que a él le faltaba, y quería hallar el secreto antes de que dejara el pueblo.

La pregunta ciertamente suena suficientemente genuina, incluso humilde. Jesús le responde refiriéndose a los mandamientos.

El hombre rico nos dice mucho acerca de sí mismo. “He guardado todas estas cosas desde mi juventud.”

¿En serio? Por supuesto que nosotros sabemos ahora, y Jesús supo todo el tiempo, que eso era imposible. Pablo nos dijo que nadie nunca ha sido capaz de guardar o cumplir toda la ley de Dios, y que si aún una persona pudiera ganar la vida eterna por medio de la ley, entonces Cristo hubiera muerto en vano. Si este hombre hubiera sido honesto, él tendría que haber sabido esto. El Padre sólo nos dio la ley para que pudiéramos llegar hasta el fin de nuestras fuerzas y comprender que necesitamos alguien que nos rescate. Cualquier búsqueda genuina de obedecer la ley hubiera llevado a este hombre a esa conclusión.

¿Significa que este hombre estaba mintiendo? No necesariamente. A pesar de que él no guardara toda la ley, lo que es más importante es que él realmente pensaba que lo había hecho.

Desde que era niño se había esforzado muy duro en guardar la ley, en la esperanza de ganarse su lugar en el reino de Dios.

Para haber llegado a pensar que había guardado la ley, sin embargo, tuvo que recrear la ley a su propia imagen. En otras palabras, tuvo que haber creado lagunas en su mente para justificar esas partes que no había guardado, probablemente enfocándose en las partes gruesas de la ley como el homicidio y el adulterio, excusándose por su propio odio, lujuria o egoísmo.

Por su desesperación sabemos que se estaba perdiendo lo más importante del asunto. El hecho de que aún estuviera buscando la vida eterna deja en claro que no la había hallado todavía, ni estaba seguro de que su manera de vivir actual podría llevarlo hacia ella. Él quería hacer algo más.

Este hombre estaba parado en sus propias obras. Esto se hace evidente por la pregunta que hizo al inicio. El “yo” (que debo yo) y el “hacer” que dijo –“¿Qué debo hacer...?” Estaba enfocado en sí mismo, en su capacidad y sus recursos intentando arduamente ganar lo que Jesús quería darle.

¡Cuánto quería Jesús que él entendiera esto! Marcos menciona de manera muy específica que Jesús lo miró con profundo afecto, que lo amó. ¿Qué vio Él? ¿Vio a un niño intentando ser perfecto como la única manera de ganar la afirmación de su padre? ¿Vio Él los años de labor infructuosa que este hombre había pasado? ¿Pudo Él ver las motivaciones torcidas que utilizaba para justificarse a sí mismo y mantener su ilusión de rectitud? ¿Vio el nudo en el estómago de este joven, producto de su empeño obsesivo con la perfección, que lo estaba destruyendo por dentro?

Probablemente Jesús estaba viendo todas estas cosas y mucho más, y quería que él lo viera también. Su siguiente respuesta pareciera ser, a primera vista, uno de los comentarios más insensibles de Jesús: “Una cosa te falta: ve y vende todo lo que posees, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme.” Al oír estas palabras, el semblante de este hombre rico cayó. Incapaz de hacer eso, se alejó apenado.

Con cuánta frecuencia he pensado en esta parábola, y con tremenda arrogancia, le reproché al hombre rico su incapacidad para hacer lo que Jesús le había pedido. “Fue muy codicioso como para seguir a Jesús”, decía yo. “Amó a su dinero más que a Dios y ahora tendría que pagar por eso”.

Pero, honestamente, ¿era ese el verdadero asunto? ¿Quién podría ir a ese reino si esas fueran las condiciones? Cuando fui por primera vez a una cruzada de Billy Graham todo lo que se me pidió que hiciera fue arrepentirme y creer en Jesucristo. Si se me hubiese pedido que vendiera todo lo que tenía y que lo diera a los pobres, dudo que hubiera seguido adelante. De hecho, dudo que cualquiera hubiera seguido adelante. Es más, ¡nunca he conocido a una persona que haya venido a Cristo bajo esas condiciones, ni a muchos que se quedaran si se les requiriera esto hoy en día!

Condenar a un hombre por no hacer eso no solamente es arrogante de nuestra parte, sino que además al hacerlo malinterpretamos completamente de qué se trata todo esto. Jesús no le estaba ofreciendo al hombre la oportunidad de comprar su salvación. Él solamente quería que descubriera que sus intentos por guardar la ley durante su vida nunca habían logrado lo suficiente como para satisfacer ningún estándar de calificación para la vida de Dios.

ELEVANDO LA BARRA

Los entrenadores no preparan a los jóvenes saltadores de altura colocando la barra a la altura del récord mundial y retándolos a que intenten pasarla. Ellos colocan una altura que puedan lograr y luego, con el transcurso del tiempo, lentamente elevan la barra permitiendo que refinen la técnica, practiquen y se acondicionen para ayudarlos a saltar cada vez más alto.

Pero Jesús no hizo esto en este caso. Al responder a la pregunta del hombre rico, Jesús coloca la barra a doce metros de altura. ¡Salta eso! Y el hombre rico hizo exactamente lo que cualquier atleta haría, se fue descorazonado, sabiendo que esa tarea es imposible.

El hombre entendió la lección, pero erró el blanco. Jesús no quería ser malo con él. Él elevó la barra más allá de la capacidad del hombre para superar la prueba, precisamente porque Jesús quería que él dejara de intentar superar marcas. El regalo que le ofreció al hombre era hacerlo libre de la increíble carga de tener que ganarse el amor de Dios por sus propios esfuerzos. Él estaba atrapado en su propia actividad y Jesús estaba intentando liberarlo.

Él esperaba que el joven lo mirara a los ojos y le dijera, “¡No puedo hacer eso!”, a lo que Jesús le pudo haber contestado, “Bien, entonces deja de hacer todas las otras cosas tontas que has estado haciendo para ganarte el favor de Dios. ¡Deja de luchar, deja de aparentar, deja de tratar de ganarte aquello que nunca podrás ganar!”

Jesús quería que este hombre dejara de vivir bajo la tiranía de la línea de favor, pero Él sabía cuán difícil es para la gente de grandes recursos hallar su camino a Su reino. Tales personas siempre sienten como que ellos pueden ganárselo o pagar por él. Están tan enfocados en sus propios esfuerzos y recursos como para sencillamente recibir el regalo de Dios.

Su dependencia en sus propios recursos le estaba robando la vida que él buscaba. No importa cuánto pudiera hacer él, esos esfuerzos nunca podrían cubrir el lugar vacío en su corazón que buscaba la aprobación de Dios. Porque es solamente al darnos cuenta de esto que podremos descubrir lo que realmente significa ser aprobados como hijo de Dios y encontrar seguridad en Su amor por nosotros.

Eso no quiere decir que en la medida en que lo amamos ese amor no nos traiga una creciente libertad de nuestras posesiones y nos muestre la alegría de ser generosos, según Su voluntad. Pero eso surgirá, no de nuestros intentos para ganar Su favor, sino como una respuesta agradecida al favor que Él ya nos ha mostrado.

Aún cuando Pedro comenzó a decirle que él y los otros lo habían dejado todo por seguirle, Jesús les recuerda que ninguno de ellos ha dejado nada que no les será reemplazado con mucho más y mucho mejor. El hecho es que ellos dejaron sus cosas no para ganar la vida eterna, sino porque la relación con Jesús había capturado sus corazones.

Lamentablemente, no se nos dice cuál fue el final de este joven hombre rico. Mi esperanza es que las palabras de Jesús finalmente hallan hecho la obra en su corazón. De todas maneras, Jesús le ofreció a él un increíble regalo – el secreto del favor de Dios.

“¡SEÑOR, TEN MISERICORDIA!”

Jesús estaba pocos días después saliendo de Jericó, en lo que sería su caminata final hacia las colinas de la ciudad de Jerusalén, cuando otro hombre buscó su ayuda. Este hombre era un mendigo ciego sentado a un lado del camino. Escuchó una gran conmoción alrededor de Él, y quiso saber qué sería eso. Alguien le dijo que Jesús de Nazaret venía pasando en su camino hacia Jerusalén para ir a la fiesta.

Bartimeo había escuchado suficiente acerca de este maestro de Galilea como para saber que Él tenía el poder para ayudarlo. El comenzó a gritar, “¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!”

La gente que estaba cerca comenzó a avergonzarse por sus gritos y le dijeron que se quedara callado. Él era sólo un mendigo después de todo, ¿por qué querría Jesús ocuparse de él? Pero esto sólo hizo que Bartimeo gritara aún más alto y por encima de todos los demás ruidos, Jesús le escuchó. Hizo que le trajeran a Bartimeo y él hizo su petición, “Quiero recuperar mi vista.”

Noten que él no pidió que Jesús le dijera lo que necesitaba hacer para recuperar la vista. El no trató de hacer algún intercambio basado en alguna mérito que pudiera tener para hacerse merecedor del milagro. El simplemente puso toda su confianza en la misericordia del hombre de Dios.

Y eso fue suficiente.

Jesús no le pidió a él que vendiera todo lo que tenía. Jesús lo sanó e hizo notar que el enfoque de Bartimeo era todo lo que se necesitaba. “Ve; tu fe te ha salvado.” No solamente recibió sanidad, sino salvación también.

Jesús no amó más al mendigo que al hombre rico, ni le dio a uno y al otro no. Le dio de Su gracia a ambos. Solamente que uno la reconoció y el otro no, y la diferencia entre los dos contiene todo lo que necesitamos saber para hallar vida en Dios.

Jesús no quería que los discípulos perdieran de vista esto. Aún cuando los dejaría, en este viaje Él les contó una parábola que ilustra estos dos encuentros perfectamente. El les contó acerca de un Fariseo y un cobrador de impuestos entrando al templo. El Fariseo se deleitaba en su rectitud – la manera en que él era mucho más comprometido que cualquier otro que conociera. Incluso se exaltó a sí mismo a expensas del cobrador de impuestos que estaba orando cerca, “Dios, te agradezco que no soy como otra gente...ni como este cobrador de impuestos.”

Esto es lo que produce vivir por tu propio esfuerzo. Dado que nunca podremos ser lo suficientemente buenos en nosotros mismos, buscaremos justificarnos siendo mejores que la mayoría de los otros creyentes o de las otras personas a nuestro alrededor. Para fabricar este engaño nos apoyamos en las debilidades de los demás, y las mostramos orgullosos. Cada vez que nos colocamos por encima de los demás, sólo demostramos cuán pequeña es nuestra comprensión de la misericordia de Dios.

El recolector de impuestos, por otra parte, ni siquiera se atrevía a mirar hacia arriba, sino que golpeaba su pecho orando, “¡Dios ten misericordia de mí, que soy pecador!” entonces Jesús pregunta, ¿cuál de ellos se fue a su casa justificado? La respuesta era obvia, tan obvia como los encuentros de Jesús con el hombre rico y el mendigo.

Cuando seas tentado a establecer tu relación con Dios en base a tu propia bondad o sacrificio, ni lo intentes. Dibuja una barra tan alta que nunca puedas encontrar una manera de saltarla. Acércate a Dios sobre la base de tus propios esfuerzos, y siempre te alejarás decepcionado y desilusionado. Pero esas no son malas noticias.

Lo que esto significa es que Dios ha cumplido en Sí mismo todo lo que Él podría requerir de nosotros. Abandonar nuestros propios intentos de establecer nuestros propios méritos es esencial para el poder del evangelio. Aprende eso y se abrirá una puerta delante de ti que te llevará al corazón del Padre amoroso. Este es el camino para saber que Él se deleita en ti con alegría, y que es poderoso para transformarte a la plenitud de su gloria.

Él te ama absolutamente, completamente. Descubrir en qué medida te ama revolucionará tu relación con Él y tu vida en este mundo.

Id, pues, y aprended lo que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento.

Mateo 9:13

Para tu viaje personal

Pasa tiempo con Dios considerando tu propia relación con Él. ¿Tus peticiones suenan más como las del hombre rico o como las del mendigo?

¿Comienzas cada día conciente de tu desempeño, o deseando pararte sobre la misericordia de Dios? Se nos ha enseñado en esta vida que la vida en Dios es algo que ganamos con esfuerzo diligente y esto no es fácil de desaprender. Pídele a Él que te ayude a entender Su misericordia y cómo dejar de intentar saltar una barra que tú nunca podrás saltar.

El Dios Al Que Nos Gusta Temer

El ideal cristiano no ha sido intentado y hallado imposible. Más bien se encontró que es muy difícil y se abandonó sin intentar alcanzarlo.

G.K. CHESTERTON

Era un juego extraño que jugábamos de niños. Solíamos asustarnos entre nosotros sólo por diversión.

Podríamos estar sentados en el patio de enfrente de la casa de alguien, cuando de repente uno de nosotros apuntaba a la calle diciendo que había visto a un secuestrador que venía hacia nosotros. El resto de nosotros fingía estarse asustando.

“No estoy bromeando,” decía él, “Sé que lo vi mirando hacia acá.” Por un momento él podía continuar la farsa y no le creíamos. Eventualmente alguien más se unía al cuento y señalaba a algún sitio que pensaba que era sospechoso, algo que se dirigiera hacia nosotros, o un carro pasando muy lentamente. Entonces el juego comenzaba.

Todos contribuían al cuento en la esperanza de asustar a los otros y hacerlos huir de miedo. El último en correr era el ganador. Pero éramos pequeños y usualmente no tomaba mucho tiempo para que todos saliéramos corriendo asustados. En algún punto en el proceso, la realidad se había distorsionado y todos nos creíamos nuestros cuentos. De repente todos habíamos dejado el porche, corriendo hacia el jardín trasero y bajando a un lugar seguro en el sótano.

Era sólo un juego, pero nos permitía probar el poder del miedo. Aún cuando lo hubiésemos fabricado nosotros mismos y nos habíamos atrevido a resistirlo, pudo ganarnos al final.

UNA FUERZA PODEROSA

Si alguna vez has intentado dormirte en la noche teniendo miedo en la mente, tú también conoces su increíble poder. Aún cuando podamos desestimarlos con argumentos racionales, el miedo fuerza su voluntad sobre la nuestra, como una marea continuamente creciente.

Aquellos que motivan personas saben que ningún otro factor funciona mejor. Yo lo he visto en mi trabajo de ayudar a las escuelas públicas a navegar las traicioneras aguas donde la iglesia y el estado chocan. Todas las cartas enviadas por grupos de abogados de ambos lados apelan exclusivamente al miedo de lo que el otro lado está haciendo para destruir “el país que todos amamos.” Ellos saben que nada funciona mejor para hacer que la gente dé dinero u ofrezca voluntariamente su tiempo y energía.

El miedo inunda la vida hoy en día. Es lo que hace que vayas a trabajar en la mañana, tranques tus puertas en la noche y hace que tu corazón se acelere cuando un policía va manejando detrás de ti. La publicidad lo usa también, y también los amigos y la familia cuando quieren que hagas lo que ellos piensan que es lo mejor.

Y hay tanto a que temer:

Tememos a lo desconocido.

Tememos no ser reconocidos.

Tememos no tener lo suficiente.
Tememos que nos atrapen en algo malo.
Tememos nunca encontrar a la persona correcta para casarnos.
Tememos a las enfermedades crónicas o que amenazan la vida.
Tememos por la seguridad de nuestros hijos.
Tememos lo que otras personas piensen de nosotros.
Tememos lo que ellas no piensan.
Tememos al crimen.
Tememos perder a alguien que amamos.
Tememos a la autoridad.
Tememos no alcanzar las cosas que más deseamos.
Tememos lo que otros puedan hacernos.
Tememos ser rechazados.
Tememos fallar.
Tememos que alguien se aproveche de nosotros.
Tememos perder nuestro trabajo.
Tememos quedarnos solos.
Tememos que la gente encuentre que no somos todo lo que decimos que somos.
Tememos que algo malo nos pase.
Tememos no encajar.
Tememos a la muerte.

No es sorprendente que no sea fácil dormir algunas noches y no es sorprendente que estemos bombardeados con síntomas de stress, desde dolores de cabeza hasta la depresión. El miedo es tan poderoso que casi todas las instituciones humanas lo utilizan de varias maneras para mantener a las personas bajo control. Ofreciendo la combinación correcta de premios y castigos pueden fácilmente explotar los miedos de la gente para hacer que ellos hagan lo que de otra manera no elegirían hacer.

Sería más fácil demostrar esto si el miedo siempre nos llevara a hacer algo dañino y destructivo, pero eso simplemente no es verdad. A veces el miedo nos lleva a tomar decisiones prudentes. El miedo de ser sorprendido puede ganar sobre nuestra tentación de hacer algo malo. El miedo de perder nuestro trabajo nos inducirá a trabajar más duro que de cualquier otra manera.

En un mundo caído, el miedo es la única manera de mantener a la sociedad en orden. Siendo seres preocupados sólo por nuestros propios intereses, el miedo a las consecuencias dolorosas es la base de todas las leyes y la autoridad. Antes de la muerte de Jesús en la cruz, no había nada más. Dios mismo usó el miedo para ayudar a guardar a Su pueblo del pecado.

“El temor del Señor es el principio de la sabiduría,” escribió el salmista. Llegamos a la lamentable conclusión de que el miedo no es el problema en sí – sino aquello a lo que tememos. Si podemos temer al maravilloso, santo Dios más que a nada en nuestras vidas, eso nos llevará por el camino correcto. O al menos eso pensamos.

De esta manera llegamos a ver al temor de una manera ambivalente. El miedo de lo que otros puedan pensar puede llevarnos hacia abajo al camino equivocado, pero el temor a Dios puede ayudarnos y motivarnos a la santidad. Pensamos que no es a lo que temamos lo que importa, sino a quién temamos.

GANADOS POR EL MIEDO

Solamente miremos la historia del cristianismo. Enseñar a la gente a temer a Dios y a sus juicios ha sido usado más que ningún otro motivo para mantener a los fieles en orden. Esto es hoy en día aceptado fácilmente como la mejor manera de ganar personas para que sigan a Dios.

La catedral de Santa Cecilia está ubicada en un sitio más alto que cualquier otra edificación en Albi, en el sur de Francia. Al igual que la Capilla Sixtina en el Vaticano, el techo y las paredes del magnífico edificio están pintados con escenas bíblicas.

La historia entera de la Biblia ha sido pintada a todo lo largo del techo sobre un fondo azul brillante. Comenzando en la parte trasera de la catedral con la Creación y el Edén y terminando al frente con el Juicio Final. Allí, detrás del altar y sobrecogedor por su gran tamaño, está una de las composiciones a todo color más grandes del mundo, de cerca de doce metros de altura y nueve metros de ancho. En su forma original, la pintura muestra a Dios entronizado en el centro, juzgando entre las ovejas y los cabritos.

Estas últimas son echadas en la tormenta del infierno, representadas agonizando en siete paneles individuales que abarcan completamente la parte baja de la composición. Cada panel tiene cuatro metros y medio de alto y muestran cómo aquellos que son culpables de cada uno de los siete pecados capitales serán atormentados en el infierno. Por ejemplo, el codicioso se muestra doblado, con demonios echando oro derretido en sus gargantas. Pintada en el siglo catorce, esta escena muestra lo que los artistas firmemente querían dejar en las mentes de los fieles que se reunieran en la catedral. Dios es un juez temible, y cosas terribles le sucederán a aquellos que no hagan lo que Él dice. Es un refrán muy escuchado en la historia cristiana – aún hoy en día.

Esperando para entrar en un concierto reciente de Celine Dion con mi esposa, fuimos confrontados con un griterío de personas anunciando nuestra inminente consignación al infierno. “¿No te importa que estés dirigiéndote al infierno?” me gritó alguien en la cara, a sólo unos cuantos pasos de distancia. “Arrepiéntete, o arderás en agonía para siempre” gritó alguien del grupo.

No tuve duda alguna de las buenas intenciones de esta gente, viendo esto como la mejor oportunidad de llevar a la gente a Dios. Era obvio, sin embargo, que la multitud alrededor de ellos no estaba siendo convencida. La mayoría los ignoraba resintiendo la imposición de su mensaje a una audiencia cautiva.

A través de la mayor parte de su historia, el cristianismo ha sido inseparable del Dios de juicio. Los paneles en la catedral en Albi, los Pecadores de Jonathan Edwards en las Manos de un Dios Iracundo, o la invitación a recibir a Cristo, “porque podrías morir esta noche e ir al infierno,” todos buscan edificar sobre el fundamento del miedo. A pesar de que es efectivo para hacer que la gente haga compromisos inmediatos con Cristo, raramente ha llevado al crecimiento y la pasión espiritual.

¿No es raro que el argumento más obligante para conocer a Dios sea el horror de no hacerlo? Yo no hallo tal preocupación en el ministerio de Jesús por aquellos que lo siguieron. Ciertamente Él y los escritores del Nuevo Testamento nos advirtieron acerca de la destructividad del pecado y de las consecuencias que recaen sobre aquellos que rechazan Su oferta de salvación. Pero Él no utilizó el miedo para inducir a la gente a seguirlo.

Su invitación fue hacia un Dios que los amaba completamente y a un reino más valioso que cualquier cosa que hubieran conocido. Él no utilizó sus miedos porque sabía que ese miedo era parte del problema, aún cuando ellos temieran a Dios. A pesar de que eso pudo haber sido una herramienta para manipularlos fácilmente, nunca sería suficiente para llevarlos a la plenitud de la gloria de su Padre.

CUANDO EL MIEDO NO ES SUFICIENTE

Una vez pensé que me había perdido el arrebataamiento, y para un muchacho de doce años, eso puede ser bastante atemorizador. A través de una cadena trágica de errores en mi escuela secundaria, no recibí un mensaje que me habían enviado mis padres para decirme que no tomara el autobús después de la escuela. Ellos me recogerían.

Así que tomé el autobús como solía hacerlo. Sólo que ese día fue diferente. Para comenzar, mis hermanos mayores, quienes siempre se subían primero al autobús, no estaban allí. Pocos minutos después cuando llegamos a la escuela de gramática en la ruta, mi hermano menor no estaba en la fila tampoco. ¿Cómo podía ser esto, pensé?

Inmediatamente recordé las palabras que el pastor había hablado el domingo anterior en la iglesia. Hablando acerca de la Segunda Venida de Cristo, nos contó acerca de dos personas en un campo. Una fue tomada, y la otra fue dejada para enfrentar el tormento de la Gran Tribulación. “Si existe un pecado no confesado entre tú y Dios cuando Jesús venga de nuevo, tú serás dejado.” No me tomó mucho tiempo comenzar con una lista de cosas que pudieron haberme hecho perder el rapto.

Ese autobús llevándome a casa fue el camino más largo de mi vida. Para el momento cuando llegó a mi parada, mi imaginación ya estaba desatada. Ya estaba seguro de que me había perdido el rapto. Corrí los cuatrocientos metros que me faltaban para llegar a casa, esperando contra toda esperanza que al menos uno de mis padres estuviera aún en casa. Pero no estaban.

Estaba devastado. Oré. Lloré. Me arrepentí. Le rogué a Dios que me llevara aunque fuera un poquito tarde, pero todo fue en vano. Aterrorizado con la tribulación por venir, sabía que ir al infierno sería mucho peor. En ese momento determiné que sería fiel a Dios sin importar lo que el anticristo intentara hacerme. A pesar de que había arruinado mi primera oportunidad, no lo haría igual con la segunda. En la arrogancia de mi juventud, me preparé para enfrentar al anticristo.

Una hora después mis padres regresaron con el resto de la familia y con el error de comunicación descubierto. ¡No me perdí el rapto después de todo! Estaba aliviado con la noticia, pero no me arriesgaría en el futuro. Iba a ser el mejor muchacho de doce años que Dios había tenido jamás.

Durante el mes siguiente, probablemente lo fui. De la mejor manera que pude, viví sin pecado, evitando cualquier tentación que apareciera y pasando tiempo en oración y lectura de la Biblia cada día. Pero eso no duró. Conforme pasaron los días, también pasó la realidad de mi temor hasta que algunos meses después terminé justo donde había comenzado.

Jesús conocía que ese temor, como un bastón para alguien con una pierna rota, sólo es una restricción temporal. A pesar de que puede ser una gran motivación a corto plazo, es absolutamente inútil a largo plazo. No sólo no puede cambiarnos realmente, sino que solamente nos controlará mientras nuestro miedo pueda ser sostenido. He allí por qué los sermones acerca del juicio de Dios son tan comunes en el cristianismo. Ellos nos confrontan con nuestros miedos acerca de Dios y buscan provocar que vivamos de la manera que sabemos que debemos vivir. El arrepentimiento que provocan y la resolución para re-dedicarnos al propósito de Cristo, nos hace sentirnos limpios nuevamente.

Tales experiencias nos ayudan a vivir mejor por un tiempo – pero sólo por un tiempo. Eventualmente la pasión de esos momentos cae y el viejo yo encuentra su camino de regreso a nuestras vidas. Terminamos atrapados en los mismos patrones de los que nos hemos arrepentido. Pronto el círculo se repite por sí mismo.

El miedo no puede llevarnos a una transformación de por vida, sino sólo a un cambio momentáneo de conducta. En vez de invitarnos a entrar en una relación con el Dios vivo, nos echa afuera con sentimientos de inadecuación y fallas repetitivas.

Jesús tenía un camino mucho mejor. Él quería romper con las mismas ataduras del temor – aún de nuestro miedo a Dios. Él conocía una fuerza mucho más poderosa – una que no decae con el paso del tiempo y nos invita a las profundidades de una relación con Dios. Él no la asentó sobre ninguna otra cosa. ¿Por qué deberíamos nosotros asentarla sobre otra cosa?

"No tengan miedo, mi rebaño pequeño, porque es la buena voluntad del Padre darles el reino.

Lucas 12:32

Para tu viaje personal

Piensa en la primera vez que te comprometiste con Cristo. ¿Lo hiciste porque te viste abrumado con Su amor, o porque tenías miedo de Su castigo? Cuando piensas ahora en Dios mirándote a cada momento todos los días, ¿encuentras eso reconfortante o atemorizante?

¿Ves el temerle a Dios como un motivo necesario para ayudarte a evitar el pecado y para hacer las cosas que piensas que Dios quiere que hagas?, y si es así, ¿te ha ayudado a evitar todos los pecados en tu vida? Piensa estas preguntas muy bien mientras le pides a Dios que te muestre cómo tu temor hacia Él puede estarte manteniendo alejado de sentirte seguro en Su presencia.

La Fuerza Más Poderosa del Universo

¿La conciencia de que Dios nos ama sin importar nada podría llevarnos a la pereza espiritual y la laxitud moral? Teóricamente, es un temor razonable, pero en realidad es exactamente lo opuesto...Mientras más enraizados estemos en el amor de Dios, viviremos más generosamente nuestra fe.

BRENNAN MANNING. LEÓN Y CORDERO

“¿Me amas?” ¿Habrá una pregunta más difícil que pueda hacerte alguien que te importa? La misma implica que has hecho algo que sugiere lo contrario. ¿Cómo respondes con palabras cuando tus acciones se quedan tan cortas?

“¿Me amas?”

Las palabras deben haberse metido en lo más profundo del corazón de Pedro cuando Jesús lo probó. Había pasado algo más de una semana desde que Pedro abandonó a Jesús en su momento de mayor necesidad. Después de prometer que moriría por Jesús, los temores de Pedro lo vencieron. Al calor del momento, se demostró que él había amado más su propia vida que lo que amó la de su amigo.

Jesús ya le había hecho la pregunta dos veces, refiriéndose a la mayor profundidad de amor que alguien podía ofrecer a otro (N. del T.: en griego, *ágape*). En ambas ocasiones, Pedro no pudo decir ‘te amo’. En la danza verbal en que estaban metidos esa mañana en la costa de Galilea, Pedro respondió con una palabra diferente en vez de la palabra ‘amor’ que Jesús había utilizado. “Tengo gran cariño por ti, como hacia un hermano (en griego *phileo*),” le respondió.

No se nos dice por qué no pudo responder con la palabra que Jesús usó, pero es fácil asumir que su falla de aquella noche pudo haber estado influyendo en la respuesta. Pedro sabía que no lo amaba tanto como había pensado, y posiblemente al enfrentar su negación intentó hallar una palabra que enajara más honestamente con sus acciones.

Cuando le pregunta por tercera vez, Jesús cambia a la palabra de Pedro para afecto fraternal. A pesar de que Pedro responde afirmativamente, él está herido por el hecho de que le haya preguntado tres veces. Pero noten cuán imperturbable está Jesús por sus respuestas. En cada una de las tres preguntas, Él invita a Pedro a dejar su debilidad para ministrar en Su reino, “Cuida mis ovejas.” Su mensaje es claro. Tú no has estropeado los beneficios. Tu falla no ha cambiado nada entre nosotros. Tú estás aún dentro de la familia.

Este intercambio es fascinante por un buen número de razones, pero probablemente lo más increíble no es la respuesta que Él busca de parte de Pedro, sino el simple hecho de que Jesús le hiciera la pregunta.

¿A cuál Dios le ha interesado jamás ser amado?

EL DIOS QUE QUIERE SER AMADO

¿Me amas?

Esa no es exactamente la pregunta que esperamos que Dios nos haga, y aún así Juan la registra como una de las conversaciones significativas que el Jesús resucitado tuvo con uno de Sus discípulos. El que lo haya preguntado más de una vez hace que nos enfoquemos aún más sobre esa pregunta.

¿Por qué Dios se preocuparía acerca de ser amado? Él es el Todopoderoso Dios, entronado en la presencia de miles de ángeles que le adoran. Él puede exigir obediencia simplemente porque Él es el poder más grande en todo el universo. ¿Por qué estaría buscando el amor de Pedro?

Parece mucho más cómodo cuando nuestras deidades transmiten miedo. Casi todos los ídolos y falsos dioses que el hombre ha creado buscan la sumisión de sus súbditos por medio del terror. Pero, ¿amor? ¿Qué falso dios ha querido jamás que lo amen? ¿Temido? ¡Si! ¿Obedecido? Si. Pero nunca amado.

Después de que Su obra en la cruz estaba completa, no obstante, Jesús viene buscando amor, y lo busca de uno que le ha fallado más. ¿Pudo esto ser lo que Él más quería que produjera la cruz en Sus seguidores? ¿Fue Su muerte diseñada para dejar atrás sus temores acerca de Dios y comenzar una nueva relación con ellos basada ahora en la intimidad del amor? ¿Qué más pudo ser?

A través del Antiguo Testamento frecuentemente Dios se identifica a sí mismo como el Dios de amor y misericordia, pero pocos lo entendieron de esa manera. Parece que sólo eran capaces de obedecerle bajo la amenaza de un juicio. Aunque les encomendó que le amaran con todo su corazón, parecía que esto era finalmente negado por los medios que se usaron. ¿Puede el verdadero amor ser un mandamiento?

Lo que Jesús busca de Pedro refleja lo que el Padre siempre ha querido de su pueblo, pero que raramente hemos comprendido. Él desea el calor y la ternura de una relación llena de amor. Nada de esto se había perdido en Pedro, aún a pesar de que su respuesta no salió fácilmente. Si el poder de la cruz puede dejar atrás esa falla, entonces algo nuevo estaba sucediendo realmente. Jesús estaba invitando a Pedro a dejar atrás su falla para experimentar las profundidades del amor de Dios – para pasar a estar dentro de la fuerza más poderosa del universo.

Cuando ese amor te toque, descubrirás que no hay nada más poderoso en todo el universo. Es más poderoso que tus fallas, tus pecados, tus decepciones, tus sueños y aún más poderoso que tus miedos. Dios sabe que cuando toques las profundidades de Su amor, tu vida será cambiada para siempre. Nada puede prevalecer sobre él; y nada más te llevará a probar su clase de santidad.

MÁS FUERTE QUE EL MIEDO

No estoy diciendo con esto que el temor de Dios es malo, sólo que es incompleto. Ese es el primer escalón en la escalera para conocer a Dios en su plenitud. Él mismo dijo que el temor era el principio de la sabiduría, pero sólo el principio. El amor es el final de ella.

Si tú no amas a Dios, te servirá bien temerle. Al menos eso puede guardarte de conductas que te destruirán a ti y a otros alrededor tuyo. Pero una vez que conozcas cuánto te ama, nunca necesitarás temerle de nuevo. En otras palabras, este Padre no solamente busca tu obediencia, Él desea tu afecto. Él puede tener tu obediencia sin tu amor, pero Él sabe que si tiene tu amor, tendrá también tu obediencia.

“No hay temor en el amor, porque el temor lleva en sí castigo,” escribió Juan para intentar convencer a la iglesia de que el amor de Dios había reemplazado el viejo orden del temor. Eso era revolucionario en ese entonces, y lamentablemente lo sigue siendo hoy en día. Parece que nos sentimos más cómodos temiéndole a Dios que amándolo.

Pero el temor no está en la naturaleza de Dios. Él no le teme a nada. De la misma manera Su propia Santidad no es producida por su temor, sino por su amor. De hecho, el miedo no puede

producir la santidad que Dios desea compartir con nosotros. Es incapaz de hacer eso. Para que Dios nos transforme para ser como Él, debe sacar nuestro temor y enseñarnos la maravilla de vivir en su amor.

Juan muestra al amor y al temor como opuestos totales. Antes de la venida de Jesús, Dios usó el temor para mantener nuestras pasiones a raya, pero esto nunca hizo a nadie santo. En Cristo, Dios apela a nosotros sobre la base del amor. De manera que Él ya no necesita nuestro temor, sabiendo que nunca podremos amar aquello que tememos.

Tú puedes creer honestamente que el oficial de tránsito detrás de ti en la cola está allí por tu seguridad, pero eso no te hace tenerle cariño. De hecho, el miedo de que te ponga una multa hará que tengas un extra de cuidado en cada movimiento que hagas. Durante el tiempo que permanezca cerca de ti, tú estás más seguro que en cualquier otro momento en la vía. No solamente estás manejando con más precaución, sino también los otros conductores alrededor de ti.

Pero eso no te guarda de sentirte aliviado cuando finalmente se dirige en otra dirección ¿cierto? Aún a pesar de que su presencia era de mayor ayuda para ti de lo que puedes darte cuenta, eso no hace que tú quieras convertirte en su amigo. Los motivos para conformarte a la ley no producen intimidad.

Allí es donde la religión organizada con frecuencia nos deja y el por qué tanta gente en las sillas de la iglesia permanece tan distante de Dios y sin cambios en su carácter. Pensamos que conformarnos a los caminos de Dios nos llevará más cerca de Él, cuando es totalmente lo contrario. Nuestra relación íntima con Él es lo que nos transformará.

Temer a Dios nos puede mover a conformar nuestra conducta a Sus deseos, pero eso no durará. Porque aquello que nos convence de actuar en contra de nuestra voluntad, aun cuando esto nos lleve a la rectitud, no nos cambia. La conducta resultante solamente dura mientras dure el temor, que es la razón por la que aquellos que se aproximan de esta manera necesitarán niveles mayores de temor para mantenerse motivados.

Él sabe que responder a Su amor te llevará mucho más lejos que lo que el miedo jamás logrará. Por eso el amor debe tratar primero con nuestros temores. “El perfecto amor echa fuera el temor,” continúa Juan. Mientras el miedo puede ser el motivo más poderoso conocido para el hombre, el amor de Dios es aún más poderoso y en su presencia, nuestros más grandes temores son tragados por él. El amor desplaza al temor de la misma manera que la luz desplaza a la oscuridad.

No hay nada más crítico para el crecimiento espiritual que hacer esta transición. Juan concluye, “Aquel que teme no ha sido perfeccionado en el amor” (1 Juan 4:18). Mientras vivamos en temor, nos excluimos a nosotros mismos del verdadero proceso que nos hará completos en Dios.

Las personas que han servido a Dios porque temen su castigo intentarán complacerlo haciendo lo mejor que pueden y encontrarán que siempre se quedan cortos. Dominados por la culpa y teniendo que justificarse a sí mismos por sus fallas, nunca descubrirán qué es lo que significa hacerse amigo de Dios.

Dios tiene mejores cosas en mente para ti. Él quiere que conozcas Su amor tan completamente que el temerle ya no tenga lugar en tu vida. Cuando tú estés absolutamente convencido (a) de cuánto te ama Dios, eso echará todo temor fuera de ti. No necesitarás temer acerca de un futuro incierto, el rechazo de los amigos, la pérdida de lo que deseas, o aún temer a Dios mismo. Conocer su corazón te liberará para confiar en Él más que nunca y eso solamente te llevará a una participación más grande en Su santidad.

¿DE QUÉ CLASE DE AMOR ESTOY HABLANDO?

Tú podrías pensar que ser libre del temor del Señor son grandes noticias, pero no creo que todo el mundo comparta nuestro entusiasmo. Muchos ven en su temor de Dios, o de su juicio eterno, la única cosa que los guarda de meterse en pecado. Sin este temor, están tan asustados de volverse a su carne, que se aferran al temor de Dios como si fuese una balsa en medio de un mar turbulento.

Es muy difícil rendir nuestro temor de Dios si te ha servido tan bien. Esto es incomprendible. No pensamos mucho en el amor como motivo suficiente para mantenernos en orden. Todos sabemos que amamos a nuestros padres, pero no lo suficiente como para dejar de hacer las cosas que ellos nos dicen que no hagamos. Sólo el temor de ser atrapados y castigados fue suficiente para detenernos de hacer lo malo. Muchos de nosotros transferimos la misma idea a Dios, así que no es asombroso que confiemos en nuestro miedo más que en su amor.

Pero el amor que Dios extiende hacia nosotros, y al cual nos invita, no es como ningún otro amor que hayamos conocido. “En esto conocemos lo que es el amor: en que Jesucristo entregó su vida por nosotros” (1 Juan 3:16). Juan define el amor de nuestro Padre por nosotros, porque él sabía que nuestras referencias terrenales de lo que es el amor nunca le harían justicia al amor de Dios.

El amor en los términos terrenales está invariablemente relacionado al interés propio. Esa es la razón por la que hablamos de ‘enamorar’ o ‘dejar de amar’. Lo que significamos con esto es que sentimos afecto por alguien cuando esa persona nos trae algún beneficio. Sin embargo, cuando ya no nos provee beneficio alguno, o se convierte en una carga más que ser alguien de quien se disfruta, no nos sentimos de la misma manera acerca de esa persona. ¿No hemos pasado todos por experiencias de haber tenido amigos cercanos, quienes se volvieron en contra nuestra justo cuando ya no servíamos a sus intereses? ¿No les hemos hecho esto nosotros mismos a otros? El “amor” centrado en mí mismo sólo puede buscar su propio beneficio.

Sólo de manera excepcional y momentánea el amor por los demás nos motivará a negar nuestros propios intereses y a sacrificarlos por otros. Probablemente las más grandes historias en la literatura versan sobre este tema y son las que nos tocan más profundamente. Estas historias nos ofrecen una mirada a lo eterno. Sin embargo, son raras las relaciones en este mundo que se elevan a tal auto-sacrificio.

Pero eso es exactamente lo que Jesús hizo por ti. Al hacer eso el cambió la definición de amor completamente. El amor de Dios no está basado en el egoísmo, sino en la auto-negación. El no dio su vida en la cruz para servirse a sí mismo, sino para servir a los que estábamos perdidos en nuestros pecados. Al hacerlo, él modeló un amor por nosotros que sólo podemos encontrar en Él. Ese amor rinde sus propios deseos a favor de un bien mayor. Y todo esto no fue hecho para ser tema de novelas, sino como la manera en que podemos vivir cada día.

Esto puede parecer increíblemente remoto para tu vida. No estamos interesados en pensar en esos términos, habiendo aprendido a pensar desde muy pequeños que si vamos a sobrevivir en este mundo tenemos que mirar por nosotros mismos. No tenemos idea de cómo amar desinteresadamente y no tenemos la capacidad de hacerlo a través de un compromiso o devoción personal.

Juan lo dijo mucho mejor que yo. “Nosotros amamos...porque Él nos amó primero” (1 Juan 4:19). No es sino hasta que experimentamos la plenitud del amor de Dios y somos capaces de confiar en Él para cada detalle de nuestras vidas, que podremos ser libres del poder del ego. De allí la importancia que tiene el entender la muerte de Jesús en la cruz como un acto de amor por ti. Esta enseñanza ha sido negada durante mucho tiempo por el pueblo de Dios. Si tú la ves sólo como un acto de satisfacción de la justicia de Dios, entonces vacías a la cruz de su poder.

La puerta de entrada al amor del Padre comienza en la cruz. Ver lo que el Padre y el Hijo llevaron a cabo juntos en ese momento de clímax define al amor de una manera que tú sólo puedes experimentar en Él. Este es el amor que te permitirá sentirte perfectamente seguro en la presencia del Padre. Él te libera para ser exactamente quien eres, con todas tus debilidades y otras cosas, y nunca más tener que fingir delante de Él.

Entonces descubrirás que la vida en Dios se levanta a partir de tu seguridad en su amor, no de tu inseguridad de que tú no lo amas lo suficiente. Esta es la lección que Jesús quería enseñarle a Pedro esa mañana en la costa de Galilea. Dado que Pedro no pudo responder que amaba a Jesús con la profundidad que Jesús le preguntaba, él tenía que aprender más acerca del poder de la cruz. El tenía miedo de que sus propias fallas no hubieran sido consumidas por el amor de Dios.

Este fue un momento transformador para Pedro, y a pesar de que él no pudo captarlo en ese instante, eventualmente lo comprendió. Cuando escribió sus cartas, el único amor del que habla refiriéndose a Dios, es del profundo amor con que Jesús se dirigió hacia él mismo. Él finalmente entró hacia un amor tan profundo que nunca más necesitó temer.

Tú también puedes entrar en ese amor.

Vayamos al Gólgota y miremos el plan más increíble jamás diseñado, develado en toda su gloria.

Y ustedes no recibieron un espíritu que de nuevo los esclavice al miedo, sino el Espíritu que los adopta como hijos y les permite clamar: "¡Abba! ¡Padre!"

- Romanos 8:15

Para tu viaje personal

¿Son la mayoría de tus acciones hacia Dios motivadas por tu seguridad en Su amor por ti, o por tu miedo a que si no haces lo suficiente, Dios podría disgustarse contigo?

Pídele que te muestre las maneras en que tu miedo motiva tus decisiones del día a día. Lee 1 Juan 4:7-21 cada mañana por algunos días y medita sobre las palabras de Juan allí.

Pídele a Dios que te ayude a descubrir cuánto te ama. Y que al hacerlo, el amor saque los temores de tu vida.

La Prueba Innegable

*¿Qué diremos frente a esto?
Si Dios está de nuestra parte,
¿Quién puede estar en contra nuestra?
El que no escatimó ni a Su propio Hijo,
Sino que lo entregó por todos nosotros,
¿Cómo no habrá de darnos generosamente,
Junto con Él,
Todas las cosas?
- Romanos 8:31-32*

El Te Amó lo Suficiente Como Para Dejarte Ir

Al darle a los seres humanos la libertad de escoger, el Creador escogió limitar Su propio poder. El se arriesgó con el osado experimento de darnos la libertad de tomar buenas o malas decisiones, de vivir vidas decentes o malvadas, porque Dios no quiere la obediencia forzada de esclavos. En vez de eso, Él desea que queramos amarlo voluntariamente, la obediencia de hijos que lo amen por sí mismos.

CATHERINE MARSHALL, *MÁS ALLÁ DE NOSOTROS MISMOS.*

“**T**odo es acerca de la obediencia, pura y simple.” Las palabras salían de una animada conversación dos mesas más allá en el restaurante donde yo estaba almorzando. “Eso es todo lo que Dios quería de Adán y Eva, y ellos no pudieron dársela.” El resto de las personas asentía. Cómo quería interrumpir mi conversación y unirme a la de ellos. Yo solía pensar de esa manera. Todo lo que le importa a Dios es nuestra obediencia. ¿No se nos enseñó eso a todos?

He descubierto que no es así. Ciertamente Dios desea que le seamos obedientes, y Adán y Eva nos hubieran salvado a todos de mucho dolor si hubiesen obedecido. Pero Dios sabía que su desobediencia era solamente un síntoma de algo que a Él le importa mucho más.

Dado que Él nos creó para que pudiéramos compartir la relación que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo han tenido por toda la eternidad, entonces teníamos que unirnos a esa relación de la misma manera en que ellos lo hicieron. Su unidad fluye del hecho de que ellos aman y confían absolutamente entre ellos. Podemos ver esto en la manera en que ellos hablan de cada uno y en la manera en que actúan juntos. Tiene sentido entonces que la invitación de Dios a nosotros para compartir esa relación debe estar basada en la misma confianza.

Uno puede obedecer a Dios y, sin embargo, no confiar en Él, y al hacer eso se pierde de una relación con Él. Uno no puede, por otro lado, confiar en Dios y ser desobediente a Él. Pues veremos que toda desobediencia viene de desconfiar en la naturaleza de Dios y de sus intenciones hacia nosotros.

Por eso la experiencia en el Edén no era para demandar su obediencia sino para desarrollar su confianza. El sabía que el primer paso podría ser un paso que los alejara de Él si desobedecían. Dios sabía que la lección sería dolorosa y costosa – sobre todo para Él – pero escogió hacerlo de esa manera porque deseaba personas que pudieran relacionarse con Él en amor, no obedecerlo por temor. Hubiera sido muchísimo más fácil lograrlo por temor, pero Dios sabía que el amor sólo podría florecer donde hay confianza; y esa confianza real sólo emerge donde la gente es libre para rechazarla.

A pesar de lo extrañas que pudieran parecernos las conductas del padre del hijo pródigo, son completamente comprensibles para Jesús. El ya lo había visto suceder hacía mucho tiempo en un jardín llamado Edén. Su Padre había provisto todo lo que Adán y Eva pudieron haber querido, aún la libertad de vivir aparte de Él.

Al hacer eso, les dio el regalo más grande de todos – el potencial de entrar en una libre y amorosa relación con el Dios del universo. En ese entonces la elección de ellos de confiar más bien en su propia sabiduría y lanzar a toda la creación a la agonía del pecado le preocupó menos que cómo Él usaría esa misma falla para invitarlos de nuevo hacia sí mismo.

MEJOR LO HAGO YO MISMO

Dios llenó el Edén con hermosos árboles frutales de toda variedad posible, pero en el medio del jardín plantó dos árboles especiales. El Árbol de la Vida podría impartirle inmortalidad a cualquiera que comiera de él. El Árbol del Conocimiento abriría sus ojos para ver el bien y el mal como Dios lo ve. El les dijo que eran libres de comer de todo árbol excepto del Árbol del Conocimiento. A pesar de que su fruto los iluminaría, también los mataría.

¿No hubiera sido mejor si Dios nunca hubiese creado esos árboles, o al menos los hubiera escondido en algún rincón distante del planeta? Ciertamente la presencia de esos árboles proporcionaba la oportunidad para el error más grande de la humanidad y con él miles de años de sufrimiento en pecado, dolor, conflicto y enfermedad. Pero Dios no plantó ese árbol para pronunciar nuestro fin, sino para permitirnos la libertad que podría hacer verdaderamente significativa nuestra relación con Él.

El sabía que cualquier cosa que Adán y Eva decidieran, sería sólo el primer paso en un viaje para aprender cómo confiar en su asombroso amor. Lamentablemente, como el hijo pródigo, ellos sólo aprendieron a confiar en Dios confiando primero en sí mismos y cayendo en cuenta de cuán perdidos estaban al hacer eso.

“Tú puedes ser como Dios,” les prometió la serpiente esa mañana mientras les incitaba a comer lo que Dios había prohibido. ¡Qué tentación devastadora! Uno pudiera haber querido cosas peores que ser como Dios. ¿No quería Dios de hecho hacerlos a su imagen? ¿No era su deseo de invitarlos a una relación con Él lo que los haría como Él? ¿No es el deseo de ser como Dios el ideal más grande de la vida cristiana?

Que tan noble motivo pueda ser usado para tanta maldad, debe convertirse en una advertencia para nosotros. Porque aquí el pecado queda claramente desenmascarado. Con frecuencia vemos al pecado como acciones malas solamente y dejamos de ver la naturaleza misma del pecado. En su raíz, el pecado es simplemente obtener por nosotros mismos algo que Dios no nos ha dado. En esta escena, nuestras mejores intenciones pueden llevarnos a muchas ataduras así como nuestros mejores deseos. El pecado de Adán y Eva no fue lo que ellos quisieron, sino cómo quisieron obtenerlo. ¿Confiarían en Dios para hacerlos como Él, o intentarían alcanzarlo por sí mismos? ¿Fue esto lo que entendió Jesús cuando rechazó la incitación de Satanás de cambiar las piedras en pan después de un prolongado ayuno? No había nada malo en el acto mismo. Nada en la ley de Moisés lo prohibía y no hubiera sido muy diferente de cambiar el agua en vino, lo cual de hecho hizo unos días después. Jesús, sin embargo, confió en su Padre para que fuera Él quien le diera todo lo que necesitaba. Al satisfacer sus propias ambiciones, cualesquiera que estas pudieran, lo hubiera llevado a caer de la misma manera que Adán y Eva.

El sabía que los regalos y dones de Dios tienen siempre dos filos. Pueden ser usados para Su gloria, o abusados para nuestras ambiciones. Jesús escogió lo primero; Adán y Eva lo último. El árbol que estaba delante de ellos en el jardín no era sólo un símbolo o una prueba de lealtad. Su fruto guardaba un verdadero poder espiritual. Aquellos que comieran de él podrían ver el bien y el mal de la misma manera en que Dios los ve; y eso es exactamente lo que les sucedió a Adán y a Eva. Tan pronto como sus dientes se clavaron en el fruto sus ojos fueron abiertos para ver el bien y el

mal; y la primera cosa que notaron fue cuán malos se habían hecho. Ese conocimiento los abrumó con vergüenza y arruinó su relación con Dios.

UNA MENTIRA COLOCADA MUY ASTUTAMENTE

Todo lo que necesitó el enemigo para producir tal desastre en la creación inocente de Dios fue usar una mentira bien colocada para crear una separación entre Eva y su Creador. Si alguna vez has sido víctima de una mentira tal, ya sabes cuán devastadora puede ser.

“A Sara ya no le interesa esta congregación.” En un intento de desacreditarme, estas palabras fueron dichas refiriéndose a mi esposa por uno de los líderes de la iglesia donde yo pastoreaba. Las mismas estaban muy distantes de ser verdad, dado que nosotros habíamos ayudado a plantar la iglesia unos 15 años antes y amábamos a la gente como amigos muy queridos.

Lo que las hizo sonar creíbles fue la verdad en que la mentira había sido metida. “Wayne ha estado fuera de la ciudad por dos domingos y su esposa no vino tampoco a los servicios.” Si bien era cierto que ella no había ido, fue porque había estado ayudando a mi madre a confortarla por una muerte inesperada en la familia. Le había limpiado la casa, le ayudó con el funeral y fue de apoyo emocional en mi ausencia.

Nada es más peligroso que tomar algo que es claramente cierto para probar un punto que no lo es. Mezclar una pequeña mentira con mucha verdad es como esconder cianuro en Nestea. Tú no podrás saber que allí hay veneno, hasta que te lo bebas, pero para entonces ya será muy tarde.

Eso fue todo lo que la serpiente necesitó para meter suavemente a Adán y a Eva dentro de su pesadilla. “Ciertamente no morirás,” fue la mentira suficiente como para desviar el pensamiento de Eva. “¿No moriremos?” debe haber pensado. “¿Entonces por qué nos dijo que moriríamos?” El enemigo tenía su respuesta lista. “Porque Dios sabe que cuando comas de ese árbol tus ojos serán abiertos, y serán como Dios, sabiendo el bien y el mal.”

Esta última oración es cierta, cada palabra. Dios sabía que ellos serían como Él en conocer el bien y el mal, y así lo dijo Él mismo poco más tarde. Pero noten cuán siniestras se vuelven estas palabras en el contexto de una mentira. Si ellos realmente no fueran a sufrir daño al comer el fruto, entonces Dios solamente lo había prohibido porque no quería que ellos fueran como Él. En otras palabras, Dios estaba excluyéndolos de algo bueno.

He allí la brecha. El Dios que los había creado no era confiable. El estaba muy inseguro, se sentía muy amenazado como para permitir que alguien más fuese como Él. Sin estar ya seguros de la motivación de Dios hacia ellos, Adán y Eva desconfiaron de Él. Su relación con Dios ahora estaba bajo sospecha; había cambiado de una relación que ellos valoraban, a una en la que necesitaban esforzarse para obtener lo que ellos temían que Dios no quería darles realmente. Por tanto, ellos comenzaron a pensar y a actuar en oposición a Dios, en vez de hacerlo en cooperación con Él.

Sin saber a quién creerle, ellos hicieron lo que pensaron era lo mejor. Viendo cuán delicioso parecía ser el fruto y deseando ser sabios, comieron. En la raíz de todo pecado hayamos la misma excusa: “Yo sé lo que es mejor. Puedo obtener lo que quiero por mí mismo y sin salir lastimado. ¿Quién necesita a Dios después de todo?” El enemigo ganó, al menos temporalmente. Violó la pureza de la nueva creación de Dios y dañó la relación de Dios con las personas que ama. Aún sufrimos los efectos de esto miles de años después. Pero la última palabra no sería la de la serpiente.

ALGO MÁS GRANDE QUE LA OBEDIENCIA

Imagina si Eva hubiese conocido a Dios lo suficiente como para confiar en Su amor por ella. ¿Cómo hubiera respondido a los cargos de la serpiente contra Dios?

Puedo ver su rostro con una mueca de asombro mientras intentaba contener la risa. “¿Estás hablando de Dios? ¿El que caminó con nosotros en el jardín anoche y quien nos ama tanto que nos ha dado todo para nuestro bien? ¿Tú estás diciendo que Él nos mentiría, porque realmente no quiere que seamos como Él? ¡Total y absolutamente imposible! El no. ¡Pero si somos sus hijos! Y se iría caminando sin pensarlo dos veces. Esa es la clase de confianza que Dios quiere que todos nosotros conozcamos.

Si la obediencia fuera el único asunto con Dios, ¿no piensas que Él pudo haber hecho todo más claro? El les dijo que no comieran del árbol porque morirían. No les describió esa muerte en detalle. El pudo haberles dicho cómo esto destruiría su creación al traer el pecado, la enfermedad y la ruptura de las relaciones a su mundo. Esto les causaría un terrible dolor, y no solamente a ellos sino a toda la raza humana por miles de años más. El pudo haberles dicho que todo lo que necesitaban hacer era comer primero del Árbol de la Vida, así ellos serían eternamente inocentes en Su presencia.

Pero Él no les dijo. Si lo hubiera hecho, ellos habrían sido obedientes, pero no porque confiaran en Él. Habrían obedecido sólo porque les servía a su propio interés. Dios pudo meramente convertirse en un instrumento para su propia satisfacción. El ‘yo’ aún hubiera estado en el centro de su decisión, y el ‘yo’ los distraería de descubrir la plenitud de la vida en Él. No, Dios no lo hizo porque quería algo mucho mejor.

Tampoco interrumpió a la serpiente para establecer la verdad en sus mentes de nuevo. Después de todo, ¿Él estaba allí, no es así? ¿O te lo imaginas ocupado en el cielo de espaldas a la situación en el momento más crítico? Nosotros sabemos ahora lo que Adán y Eva quizás no supieron entonces. Ellos sólo reconocieron a Dios cuando se manifestaba de alguna manera física y caminaba con ellos en el jardín. Ellos no sabían que ese Dios estaba presente en todo lugar de Su creación.

Así que, ¿por qué no intervino? ¿Pudo ser por la misma razón por la que Jesús no mandó a Pedro a su casa y dejó que lo siguiera hasta el patio de Caifás y la traición que seguiría? Dios ve algo redentor aún en permitirnos fallar. El parece menos preocupado acerca de nuestros errores que en cómo respondemos a ellos. ¿Nos llevan ellos a dejar de confiar en nuestra propia seguridad o sabiduría, a buscar lo que significa poner nuestra confianza en Él?

Si es así, entonces Él encuentra que nuestras fallas valen el dolor que ellas causan.

LA ÚLTIMA PALABRA

Estoy seguro que el padre del hijo pródigo pudo sentarse en el porche después de que su hijo regresó a casa, pensando que todo el dinero gastado en pecado fue bien gastado si al final trajo a su hijo al fin de sí mismo y a la relación que el padre siempre había querido con él. A pesar de lo doloroso que pueda verse, esto fue necesario para que el hijo conociera exactamente qué clase de padre tenía.

Dios pudo haber ayudado a Adán y a Eva a tomar la decisión correcta. Pero Él quería algo más – despertar la verdad que les permitiera participar en la comunión divina. ¡Qué plan tan increíble! Dios proveyó una elección que era y es para su propio bien (el llegar a ser como Dios mismo), pero que si era tomada buscando solamente su propio deseo egoísta los llevaría a tomar la decisión equivocada. Sólo aprendiendo a confiar en Él podrían llegar a vivir lo que ellos más anhelaban en sus corazones.

El Edén no fue la prueba final. En el corazón de Dios esta sólo fue la primera de muchas lecciones. Un proverbio muy famoso dice que si tú amas algo, lo dejes libre. Si regresa a ti, es tuyo.

Si no lo hace, nunca lo fue. Sólo aquellos que han amado algo lo suficiente como para dejarlo ir pueden tener una pizca de lo que Dios hizo en ese jardín.

Dios nos amó tanto y a pesar de ello muchos en el curso de la historia no han regresado, muchos otros sí. De alguna manera el dolor de aquellos que no lo hicieron es sobrepasado por la alegría de aquellos que sí lo han hecho. Por lo tanto la tragedia en el Edén se convierte en la primera piedra de un bien mayor que Dios desea. En medio del pecado y del egoísmo, Él pudo utilizar nuestra propia caída y sus consecuencias como el incubador en el que nuestra confianza en Su amor emergería.

Ese día comenzó un proceso que culmina en otro árbol – una cruz sobre la colina del Gólgota. Aquí la misericordia triunfó sobre el pecado; y la confianza que fue tan evasiva en ese jardín para Adán y Eva se hizo cierta para aquellos que pertenecen a Dios.

Pues si por la transgresión de un solo hombre reinó la muerte, con mayor razón los que reciben en abundancia la gracia y el don de la justicia reinarán en vida por medio de un solo hombre, Jesucristo.

- Romanos 5:17

Para tu viaje personal

Pídele a Dios que te revele donde una grieta de desconfianza ha sido insertada entre tú y Él. ¿Dónde te encuentras dudando de Su amor por ti o de sus intenciones hacia ti? ¿Dónde el confiar en tus propias habilidades y sabiduría te han llevado lejos de Él más que acercarte a Él? Pídele a Dios que te muestre cómo abrazar una relación con Él a Su manera y no a la tuya.

¿Quién Necesitaba el Sacrificio?

¡Iglesia! ¿Por qué querría ir alguna vez allí? Si ya me siento mal acerca de mi misma. ¡Ellos sólo me hacen sentir peor!

DE UNA PROSTITUTA DE CHICAGO, CITADA POR PHILLIP YANCEY EN

¿QUÉ HAY DE SORPRENDENTE EN LA GRACIA?

"**P**orque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna" (Juan 3:16).

¿Seré yo el único que no pensó que esta escritura era una buena noticia la primera vez que la escuchó? Si, yo sé que habla del increíble regalo que Dios dio para que no tengamos que perecer por nuestros pecados. Para nosotros sin duda es algo grande. ¿Pero qué le dice esto acerca de Dios?

Cuando la escuché en la Escuela Dominical siendo un niño, mi primera respuesta fue, "Si él nos ama tanto así, ¿por qué no se entregó él mismo? Debo admitir que ya había sido influenciado por los trabajos que había hecho en casa: papá amaba tanto un campo bien cuidado que me envió a quitarle la maleza. Papá amaba tanto su viña, que me envió a trabajar en ella. Papá amaba tanto una Pepsi helada, que me envió al refrigerador para que le trajera una.

Así que, ¿por qué Dios no se apareció él mismo en forma humana y se sometió a la muerte más dolorosa y humillante posible? No, él envió a Su hijo en su lugar; o eso pensaba yo al menos. Y mi confusión no terminaba allí. A pesar de que yo estaba agradecido por la salvación que proveyó, tenía algunas preocupaciones acerca de Dios por la manera como la proveyó.

¿Qué clase de Padre satisface su necesidad de justicia mediante la muerte de su propio hijo? ¿No podía él sencillamente perdonarnos sin tomar una víctima inocente? Si alguien me hace daño y la única manera en que pudiese ver satisfecha mi ira fuera castigar a alguien más como medio de perdonarlo, ¿Qué diría eso sobre mí?

Si la cruz sirvió a la necesidad de Dios de ser aplacado por medio de un sacrificio humano, especialmente el de su propio Hijo, eso nos deja con muchas preguntas perturbadoras. Si planteamos esto a otros, la mayoría lo resolverá respondiendo que la demanda de justicia de Dios está más allá de nuestra comprensión. Pero yo estoy convencido de que las perspectivas disonantes acerca de Dios que resultan de un punto de vista de la cruz basado en el apaciguamiento, ocasionan que muchos se alejen tímidos y avergonzados de la relación íntima que él busca con nosotros.

En vez de las incontestables preguntas invitémonos a reconsiderar nuestra visión distorsionada de la cruz. Desde la caída de Adán nos hemos figurado a Dios, no como un Padre amoroso que nos invita a confiar en él, sino como un soberano severo que debe ser apaciguado. Cuando comenzamos desde ese punto sesgado nos perdemos el propósito de Dios con la cruz. Pues su plan no era satisfacer alguna necesidad en sí mismo a costa de su Hijo, sino más bien satisfacer una necesidad en nosotros a costa de él mismo.

EL TAPUJO

Vivir tratando de apaciguar a alguien es un juego atemorizante, especialmente cuando lo juegas con el Omnisciente, Todopoderoso Dios. A pesar de que yo no crea ni por un momento que Dios juegue a eso, a muchos de nosotros se nos ha enseñado que él lo hace, y por lo tanto, alternamos entre tratar de hacer lo suficiente para complacerlo o tratar de ocultarnos de él cuando sabemos que en realidad no podemos.

Al momento en que Adán y Eva comieron del fruto, sus ojos fueron abiertos para ver el bien y el mal. La primera maldad que ellos vieron fue dentro de ellos mismos. A pesar de que habían estado desnudos desde que fueron creados, ahora estaban concientes de su desnudez y buscaron cubrirse por la vergüenza que les produjo.

Evidentemente lo que vieron fue lo de un tamaño como para cubrirlo con hojas de higuera. Juntaron unas cuantas, las cosieron y se las colocaron. Me dan escalofríos de sólo pensarlo. Yo he estado entre sembradíos de higueras y sé cuán ásperas y picantes son sus hojas. Como material para ropa interior fue realmente una mala decisión, como la mayoría de las maneras en que intentamos cubrirnos nosotros mismos.

Pero el verdadero precio de su vergüenza es visto poco tiempo después cuando Dios vuelve a aparecérselos en el jardín. En vez de sentirse seguros con él, se sienten impulsados a correr y esconderse. Notemos que Dios ni se esconde de ellos ni estaba enojado con su desobediencia. En vez de eso el sólo se muestra para estar con ellos. Ellos fueron los que se cubrieron por la vergüenza, esperando que los arbustos pudieran tapar lo que las hojas no pudieron.

Al acercarse Dios ellos le hablaron acerca de su vergüenza y su falla. Al hacerlo, ellos aún buscan cubrirse. Adán culpa a Eva; “la mujer...me dio del fruto del árbol, y yo comí.” No es de extrañarse que se hayan sentido inseguros en su desnudez. El desvió la atención hacia ella para justificarse, usando la culpa con el mismo propósito con que había usado las hojas.

La culpa de Adán no queda en Eva. No es sólo la mujer que me enredó, sino “la mujer que me diste.” Adán incluso intentó pasar algo de la responsabilidad a Dios mismo. Cuando Dios vuelve su atención a Eva, ella culpa a la serpiente.

La creación ha sido manchada, y Dios dividió las consecuencias de esa falla. Espiritualmente muertos por la ruptura relacional que resultó, seguiría su muerte física. Dios los arrojó del Edén, para que no comieran del Árbol de la Vida y vivieran para siempre en esa condición pecaminosa. Al preservar la eternidad en santidad, Dios preparó un cielo seguro para su eventual rescate. “El alma que pecare, esa morirá,” es una proclamación de misericordia, no de ira. Significa que ese pecado debe tener un final; y nosotros tenemos la oportunidad de recuperar lo que hemos perdido.

TÉRMINOS DE APACIGUAMIENTO

Su caída tuvo consecuencias profundas en la creación y en su relación con su Creador. El no sería más el amigo que caminaba con ellos en el jardín, porque su propio sentido de vergüenza les ocasionaría cubrirse cada vez que él se acercara.

Conocer el bien y el mal no les produjo la dicha que Adán y Eva pensaron que tendrían. Debido a que conocieron el bien y el mal aparte de su confianza en Dios, no tuvieron poder para resistir el mal y escoger el bien. Ellos, y todas las generaciones después de ellos, se volvieron presos de pasiones malvadas, con sus consecuencias destructivas y un sentido abrumador de vergüenza.

Cuando Dios se da a conocer a sí mismo, aún la persona más recta cae sobre su rostro, abrumado por su propia indignidad. La amistad que el deseó con su creación fue desechada. En vez de buscar su amistad, la gente sólo piensa en aplacararlo – haciendo el bien suficiente para permanecer

de alguna manera en su favor. El Creador se convirtió para nosotros en alguien que evitamos en vez de alguien que abrazamos.

Esta vergüenza está tan profundamente arraigada en nuestra naturaleza, que esta aproximación basada en el apaciguamiento emerge en cada religión falsa que la humanidad inventa. Desde los primeros intentos tribales de aplacar a “los dioses de la tierra” o al “dios de la lluvia” a los sistemas religiosos más sofisticados con idolatría y tradición, el objetivo ha sido siempre el mismo. ¿Qué podemos hacer para aplacar la ira de los dioses y obtener su favor?

El me ama, él no me ama.

Los buenos tiempos llevan a la complacencia y los malos tiempos a más rituales de oraciones de arrepentimiento, ofrendas sacrificiales y buenas obras. Las ofrendas comienzan con pequeños cantidades de frutas o granos, pero aumentan en tiempos de dificultad, cuando demandan mayores sacrificios. Pronto se sacrificaron animales, y en muchas culturas a través del mundo eventualmente el sacrificio de seres humanos se convirtió en la mayor expresión de compromiso según nuestra concepción de dios.

Pero así no es como el verdadero Dios quería ser conocido.

ME OFRECERÉ YO MISMO

Si vas a Tel Meggido en Israel hoy en día tú puedes pararte y tener una vista de un altar utilizado para sacrificar a los primogénitos a los dioses de los cananeos. El guía te dirá que ese mismo altar se usaba cuando Abraham llegó a la tierra prometida. Ellos pensaban que podían aplacar a sus dioses con esos sacrificios.

De manera que no fue tan increíble para Abraham cuando el Dios que había tocado su vida le pidiera que sacrificara a su único hijo. Todos los demás dioses en Canaán lo hacían, ¿por qué no éste? Pero este Dios no era un dios falso como los otros, interesados en el sacrificio humano. Este era el verdadero Dios, el Dios Viviente. El estaba por revelarse a sí mismo a Abraham y quería que el supiera que este Dios no tenía nada en común con Moloc, Baal o Asera.

Tal como Dios le había dicho, Abraham tomó a su hijo – un tesoro nacido en su vejez – y se lo llevó al monte Moriah. Cuando se acercaban a la montaña, Isaac notó que no tenían sacrificio. “He aquí el fuego y la madera, pero ¿Dónde está el cordero para la ofrenda?”

Parece que la respuesta de Abraham fue menos una reflexión brillante acerca de la naturaleza de Dios y más una manera de calmar la curiosidad de su hijo. De todas maneras él habló proféticamente la lección que Dios quería mostrarle. “Dios se proveerá a sí mismo el cordero para la ofrenda, hijo mío.”

Sólo después, luego de que su hijo estaba atado al altar y Abraham levantó el cuchillo para clavárselo a su hijo, que él vio cuán proféticas habían sido sus palabras. “¡Abraham! ¡Abraham! No dejes caer tu mano sobre el muchacho... No le hagas nada a él. Ahora sé que temes a Dios, porque no me has negado a tu hijo, tú único” (Génesis 22:12).

Abraham había enfrentado la última prueba en confiar en su Dios. El descubrió que Dios nunca había querido a su hijo como sacrificio después de todo. Luego que Dios le señalara a Abraham un cordero enredado en los arbustos, el se lo ofreció en lugar de Isaac. Abraham llamó a ese lugar “El Señor Proveerá” (Jehová-jireh), entendiendo que sus palabras anteriores eran más ciertas de lo que pudo haber imaginado.

Dios trazó una línea que lo separó de todos los dioses falsos que el hombre jamás crearía. Los falsos dioses exigían sacrificios para su propio apaciguamiento. Este Dios proveería el sacrificio que necesitábamos, para cubrir finalmente nuestra vergüenza y permitirnos conocerlo como realmente es.

En el monte Moriah Dios le mostró a Abraham lo que él cumpliría más adelante de manera literal tres mil años después sobre otra colina no lejos de allí, llamada Gólgota. No como medio de apaciguar a un Dios iracundo mediante algún sacrificio que pudiéramos darle, sino como un acto de un amoroso Dios de sacrificarse a sí mismo por aquellos que habían sido mantenidos cautivos en el pecado.

Muy lejos de ser un Soberano sediento de sangre demandando sacrificio para satisfacer su necesidad de venganza, el Dios Viviente se dio a sí mismo para regresar al hijo o hija renegada. El no necesitaba un sacrificio para amarnos, él ya nos amaba.

Nosotros necesitábamos el sacrificio por nuestra vergüenza, para que pudiéramos ser libres de nuevo para amarlo nuevamente. En la cruz, Dios proveyó la prueba innegable de cuánto nos ama. Para aquellos que lo entienden, esto abre la puerta para nosotros para hacer lo que Adán y Eva no pudieron hacer ese triste día en el jardín – confiar nuestras vidas totalmente al Dios Viviente.

Por lo tanto, ya no hay ninguna condenación para los que están unidos a Cristo Jesús, pues por medio de él la ley del Espíritu de vida me ha liberado de la ley del pecado y de la muerte.

Romanos 8:1-2

Para tu viaje personal

¿Puedes reconocer los efectos de la vergüenza en tu propia vida? ¿Cuánto te esfuerzas en aparentar ser mejor de lo que eres ante los demás, o ante ti mismo, o ante Dios? En tu relación con Dios ¿piensas más en lo que tienes que hacer para él o en lo que él ha hecho ya por ti? Pídele que te muestre cómo los pensamientos de apaciguamiento distorsionan tu relación con él y pídele que te libere de seguir pensando de esa manera para que puedas participar en lo que él quiere hacer en ti.

La Gallina y Sus Pollitos

Yo había malentendido completamente la fe cristiana. Me di cuenta de que en mi quebranto, en mi impotencia, en mi debilidad es que Jesús se hace fuerte. Fue en la aceptación de mi falta de fe que Dios pudo darme fe.

MIKE YACONELLI, CITADO EN *HIJO DE ABBA*

El incendio forestal había sido controlado, y los bomberos se aseguraban ahora de que todos los focos de calor habían sido extinguidos. Mientras caminaban a través del paisaje ennegrecido entre el humo que aún se elevaba de algunas zonas, una gran masa compacta sobre el terreno llamó la atención de los bomberos.

Mientras se acercaban notaron que se trataba de los restos quemados de un pájaro grande. Dado que los pájaros pueden volar fácilmente lejos de las llamas, los bomberos se preguntaron qué le había pasado a ese pájaro que no pudo escapar. ¿Habría estado enfermo o lastimado?

Al llegar al cadáver, uno de ellos decidió simplemente apartarlo con su bota. Al hacerlo, sin embargo, se sorprendió al observar movimientos alrededor de su pie. Cuatro pichones aleteaban entre el polvo y las cenizas, escurriéndose hacia abajo en la colina.

El cuerpo de la madre los había cubierto de las llamas. A pesar de que el calor fue lo suficientemente intenso como para consumirla a ella, ese gesto les permitió a sus bebés permanecer seguros debajo de ella. Ante las llamas que subían, ella decidió permanecer con sus pequeños. Ella era la única esperanza para mantenerlos seguros, y decidiendo arriesgar su propia vida los reunió y los cubrió con su propio cuerpo. Aún cuando el dolor alcanzó su momento más insoportable, en el que pudo fácilmente haber volado para comenzar otra familia otro día, se obligó a permanecer allí entre las ardientes llamas. Su cuerpo muerto y sus pichones volando nos cuentan perfectamente bien la historia – ella ofreció el más grande sacrificio para salvar a sus pequeños. Esto además ilustra una historia aún más grande – una casi incomprensible. En esta historia es el Creador de cielo y tierra quien hizo exactamente lo mismo para rescatar a sus apartados hijos de su propia destrucción.

LA PEOR MALDICIÓN

Jesús estaba rodeado por la audiencia más hostil. Ningún grupo le dio más problemas que los ancianos y fariseos de Jerusalén. Su única prioridad parecía ser proteger su posición en la sociedad e intentar lidiar con este maestro hacedor de milagros, con una mezcla de indiferencia por un lado y apoyo fingido cuando se sentían asustados por el pueblo. Decir que ellos fueron la gente más hipócrita y artera con la que lidió sería poco decir. Ellos siempre ocultaban sus verdaderos motivos y acciones para aparentar una santidad que ellos ni conocían.

En sus palabras finales a la ciudad de Jerusalén, sólo unos pocos días antes de morir, él los expone por lo que son realmente – hipócritas que cambiaron la obra del amoroso Dios por una religión que manipulaban para su propio provecho y para mantener su sentido de importancia propia. Ocho veces pronunció una maldición sobre ellos, “Ay de ustedes, escribas, fariseos e hipócritas.” Cinco veces más él los llama guías ciegos, o fariseos ciegos.

Él los expuso por mantener a la gente apartada de la realidad del reino; por hacer conversos sólo para añadirles más ataduras; por tener invertidas las prioridades; por pretender ser justos por fuera cuando estaban llenos de iracunda maldad por dentro; por alabar a los profetas del pasado y rechazar a los profetas de su propio tiempo.

El último cargo era muy serio. “Generación de víboras,” los llamó Jesús, “¿cómo escaparán de la condenación del infierno?” En los días siguientes Dios les enviaría nuevamente sus mensajeros, pero ellos los torturarían y los matarían. Jesús les advirtió que debido a su manera de actuar se habían hecho responsables, por “toda la sangre justa que ellos habían derramado en tierra.”

¡Qué maldición! A ellos se les contaría la sangre de cada persona justa desde el día en que Caín mató a su hermano Abel. Él pudo ver las consecuencias cayendo sobre ellos como una tormenta de ira de fuego, consumiéndolos en su pecado.

¿No parecen estas palabras completamente extrañas al carácter de Jesús? Su mensaje de amor y perdón había cautivado la tierra, llevando a sus pies a mucha de la gente más pecadora de ese tiempo. Sin embargo, él condenó a los líderes religiosos en los términos más crueles. ¿Los había desechado él?

Eso es lo que parece a primera vista, pero miremos más de cerca. Más que deleitarse en su castigo venidero, Él les ofreció arriesgar su vida para que tomaran parte en su rescate. En palabras tanto poéticas como incisivas Él les hace una increíble oferta.

BAJO SUS ALAS

"¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que se te envían! ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos, como reúne la gallina a sus pollitos debajo de sus alas, pero no quisiste!"

MATEO 23:37

Ellos habían rechazado a Dios y a los mensajeros que había enviado. Ellos se habían ganado la peor de las sentencias por sus acciones y aún así Jesús quería atraerlos a sí mismo y cargar la destrucción por ellos. Su ciudad sería conquistada y sus hijos devastados por las consecuencias de vivir egoístamente en vez de confiar en el Dios vivo.

Jesús invocó la misma imagen que el bombero vio en el bosque. Él se presentó a sí mismo como una gallina tratando de reunir a sus pollitos hacia sí misma. Eso sólo sucede cuando un peligro es inminente sobre ellos. Una gallina no cuida de sus pollitos ni los reúne para llevarlos a dormir. Pero cuando un depredador está cerca o se desata un incendio ella intentará reunirlos bajo sus alas. Empujándolos debajo de ella los cubrirá con su propio cuerpo, arriesgando su propia vida por la seguridad de ellos.

Jesús pudo ver la tormenta que pecado de ellos había producido, acercándose a Jerusalén. Esa tormenta terminaría destruyéndolos. Aún cuando muchos en esa multitud clamaban por su crucifixión sólo unos días después, él aún los quería. Al igual que la gallina, les ofreció un lugar seguro bajo sus alas, dispuesto a soportar el fuego al punto de morir para rescatar a cualquiera que quisiera venir.

Aún cuando hubiera sido fácil para él abandonarlos a su destino, que de hecho merecían, permaneció allí y se quedó viendo el fuego aproximarse en toda su furia. ¿Cómo habrá sido para un ave quedarse sobre sus bebés mientras el fuego se acercaba cada vez más, y entonces comenzar a quemarse su cuello y espalda? ¿Cómo habrá sido para Dios mismo soportar la furia de la ira merecida por nuestros pecados y permanecer allí hasta el final para que aquellos bajo sus alas pudieran salvarse?

“Pero no quisiste.” El final de la historia fue trágico para aquellos que permanecieron alrededor de Jesús aquel día. No queriendo ir a él, ellos tendrían que soportar el fuego ellos mismos hasta su trágico fin. Dudo que alguna otra palabra haya quebrado el corazón del Padre más que estas. Después de todo lo que había hecho para sacarlos del desastre del pecado, ellos permanecieron sin querer el ofrecimiento.

No todos los pollitos corren hacia sus madres en el tiempo de peligro. Algunos, ya sea por estar paralizados de miedo o por buscar una manera de salvarse ellos mismos, son devorados. Ella no puede correr por todos lados tratando de reunirlos uno por uno. Ellos tienen que venir a ella. Eso fue todo lo que los jóvenes polluelos tuvieron que hacer durante el incendio en el bosque para estar a salvo. Ellos no tuvieron que ganarse su seguridad; todo lo que tuvieron que hacer fue correr bajo las alas de su madre y dejar que ella los cubriera (Nota del traductor: y quedarse allí).

La mayoría en la Jerusalén de esos tiempos no aceptó el llamado de Jesús y enfrentaría el terrible juicio por venir en sus propios términos. Pero la historia no tiene que terminar de esa manera para tí. Si quieres puedes desistir de todas las maneras en que tú intentas salvarte por tí mismo y venir corriendo a él. El te empujará cerca de sí, bajo sus alas y hará por tí lo que nunca podrías lograr.

PACIENCIA ILIMITADA

Mira cuán cercana nuestra decisión por Cristo guarda un paralelo con la decisión de Adán y Eva en el jardín. Si ellos hubiesen confiado en el amor de su Creador por ellos, no hubiesen tenido que buscar sus propias maneras de hacerse como Dios. Toda vez que ellos dudaron del amor de Dios por ellos, solamente pudieron basarse en su propia sabiduría, que probó ser tremendamente inadecuada.

Los ancianos en Jerusalén enfrentaron una decisión similar. ¿Confiarían en sus propias maneras religiosas de salvarse a sí mismos, o confiarían en la obra de Dios en Jesús? Recuerda que estos no eran hombres auto-indulgentes que satisfacían sus pasiones con actos obviamente pecaminosos. No, el engaño de ellos era como la de Adán y Eva. Estos eran hombres que trataban de ser como Dios quiere, o al menos eso pensaban. Ellos guardaban celosamente rituales y tradiciones pensando que eso los haría como Dios. Ellos desechaban los placeres del mundo en un esfuerzo por ganar su aprobación. Pero ser buenos no era suficientemente bueno.

Ellos estaban comprometidos en un intento por salvarse ellos mismos, y terminarían en el mismo desastre en el que terminaron Adán y Eva. No importa cuán justos parecieran por fuera, eso no los llevaría más cerca de Dios. Ellos aún estaban confiando en sí mismos, en vez de confiar en él.

Jesús desenmascaró esto más claramente cuando llamó a uno de ellos hacia sí mismo. Pablo, anteriormente llamado Saulo, había crecido educándose para ser un fariseo. Todo en su vida era conforme a su código, como Pablo pudo decir luego que no había nadie igual en su celo por Dios y en cuanto a la justicia legalista, él era sin falta. Con credenciales tan impresionantes, podrías pensar que estaba bien capacitado para la obra de Dios.

¡Basura! Así es como Pablo llamó aquella manera de pensar. Esta era jactancia en la carne, dijo, y esa carne no lo había salvado. Sólo había llevado su pecado aún más profundo bajo tierra. A pesar de que él parecía ser uno de los más justos en su tiempo, en realidad él estaba lleno de pecado. Él se llamó a sí mismo el peor de los pecadores, porque su exterior religioso sólo era una fachada para el pecado que lo destruía por dentro. Se llamó a sí mismo un “blasfemo y un perseguidor y un hombre violento.”

No veamos esta valoración de otra manera sino como la simple humildad de un hombre de gracia. Pablo está tratando de convencer a todos los que escuchan que la auto-justificación no es

ninguna justicia. Guiado por su deseo de ser de la élite espiritual de su tiempo, sólo se hundió a sí mismo en mayor pecado. Cuando Jesús lo encontró, de hecho estaba asesinando al pueblo de Dios, pensando que estaba haciendo la obra de Dios.

¿Por qué Jesús salvó a Pablo? En palabras de Pablo, “Pero precisamente por eso Dios fue misericordioso conmigo, a fin de que en mí, el peor de los pecadores, pudiera Cristo Jesús mostrar su infinita bondad. Así vengo a ser ejemplo para los que, creyendo en él, recibirán la vida eterna (1 Timoteo 1:16).

Me he sentado con personas convencidas de que eran demasiado malvadas para que Dios las quisiera. Con frecuencia refiriéndome a este pasaje, les pregunto si ellos han hecho algo peor que Pablo y nadie me ha dicho que sí. Dios salvó a Pablo, para que la persona más quebrada, devastada y pecadora pudiera sentirse libre de venir corriendo bajo sus alas. Todo lo que ellos necesitan hacer es venir.

UNA VERDADERA CUBIERTA

Cuando Dios sacó a Adán y a Eva del jardín, aún miró con misericordia la cobertura que se habían hecho. Tomando las pobres vestiduras que se habían confeccionado con hojas de higuera, él les hizo ropas de pieles animales. Este no fue sólo un acto de misericordia, sino también una demostración profética. La sangre derramada para cubrirlos ese día, testificó de un día futuro cuando la muerte de Jesús proveería la cubierta que realmente necesitábamos.

La vergüenza clama por una cubierta. Ya hemos visto como esto se muestra cuando culpamos a los demás, inclusive a Dios, por nuestras propias decisiones y debilidades. Ahora podemos ver cuánta vergüenza puede usar la religión para el mismo fin. Vivimos en un mundo donde todos nos cubrimos para protegernos a nosotros mismos. Esta es la razón por la que las relaciones en ambientes religiosos se vuelven tan dolorosas cuando la gente tiene que violentar a los otros para hacer parecer que ellos mismos son mejores.

Nos presionamos para lograr más cosas que nuestros pares, para poder sentirnos superiores a ellos. Culpamos a otros para no tener que enfrentar nuestras propias debilidades. Chismeamos acerca de las fallas de los demás para poder sentirnos mejor con nosotros mismos. Incluso asistimos a instituciones religiosas para que nos afirmen y así poder ignorar las dudas que nos asaltan.

Parece que todos estamos persiguiendo incansablemente esconder nuestras propias fallas y buscar nuestra propia seguridad. Al hacer eso, somos como pollitos corriendo en una granja que se quema, lanzando hojas sobre nuestras cabezas esperando que nos sean de cobertura suficiente.

Pero no lo serán. Existe sólo una cubierta que nos salvará de nosotros mismos; y es Jesús. El soportó la tormenta de fuego por nosotros para que aquellos que se esconden bajo sus alas puedan estar seguros. El es la única protección que nos saca de nuestra vergüenza y nos libera de la atadura del pecado.

Cúbrete con él. Aprende a vivir bajo sus alas hoy y cada día por el resto de tu vida. ¿Qué cómo haces eso? Aprendiendo a confiar en él completamente en cada situación que enfrentes.

Por supuesto esto es más fácil decirlo que hacerlo. Cuando las dificultades nos presionan alrededor nuestro, dudamos de la intención de Dios para con nosotros. ¿Podría ser esa la voz de la serpiente susurrando aún en nuestros oídos? “Si Dios no te va a dar aquello que necesitas, quizás debas irlo a buscar por ti mismo.”

Confiar en nuestra propia sabiduría es tan fácil que nos encontramos haciéndolo antes de que nos demos cuenta de ello. Existe sólo un lugar donde podemos aprender la confianza en Dios que perdimos en el Edén – en la cruz de Jesucristo. Su disposición de cambiar su vida por la de nosotros permanece como evidencia inequívoca de su amor por ti.

Cuando tú entiendas lo que realmente sucedió allí, entonces sabrás cuan amado (a) eres. Cuando sepas cuan amado y amada eres encontrarás tan fácil confiar en él como respirar.

En cuanto a mí, jamás se me ocurra jactarme de otra cosa sino de la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo ha sido crucificado para mí, y yo para el mundo.

Gálatas 6:14

Para tu viaje personal

¿En qué ocasiones intentas salvarte a ti mismo usando tu propia ingenuidad para sobrevivir, más que confiar en Jesús para que te lleve como él desea? No es sorprendente su ilimitada paciencia, y eso aún después de nuestros peores actos, permaneciendo listo a cubrirnos con sus alas y llevarnos seguros en Él. Pídele que te muestre que significa específicamente esto para ti y que te enseñe cómo vivir cada día y a través de cada circunstancia confiando que él te ama.

Lo que Realmente Sucedió en la Cruz

“¿Qué cosa cambió a esos hombres ordinarios (tan cobardes que ni se atrevieron a estar ni cerca de la cruz para que no los involucraran), en héroes a quienes nada ni nadie los detendría? ¿Un truco? ¿Una alucinación? ¿Una aparición fantasmal sin sentido en una habitación a oscuras? ¿O Uno que tranquilamente hizo exactamente lo que dijo que haría – caminar a través de la muerte?”

J.B. PHILLIPS. *¿ESTÁ DIOS EN CASA?*

Los eventos en la tierra han sido bien documentados. Todos los escritores de los evangelios hablan de su inquisición ante los líderes religiosos de Jerusalén, su juicio ante Pilato, su tortura por soldados romanos, y su muerte en una cruz. La humillación y la tortura física de la muerte por crucifixión ha sido objeto de muchos sermones y libros. Conocemos bien la agonía que él soportó siendo clavado en una cruz con una corona de espinas presionando su cuero cabelludo y también sabemos cómo esa agonía se intensificó por más de tres horas durante las que fue expuesto públicamente, vilipendiado por sus detractores.

El significado de ese momento, sin embargo, no es tan fácil de entender. El punto de vista basado en el apaciguamiento que la mayoría de nosotros hemos entendido va algo así: Debido a que Jesús vivió una vida sin pecado él no merecía morir. Sin embargo, se sometió a sí mismo al deseo del Padre y como sacrificio por la culpa de nuestros pecados fue echada sobre Él. De esta manera Dios le dio a Él el castigo que merecían nuestros pecados. Nuestra sentencia ha sido satisfecha para con Dios, así que ahora hemos sido absueltos por nuestros pecados y podemos permanecer justificados delante del Todopoderoso Dios.

A pesar de que este panorama satisface nuestro sentido inherente de vergüenza por nuestros propios pecados y fallas, esto solamente nos cuenta parte de la historia. Si no vamos más allá, este punto de vista de la cruz basado en el apaciguamiento describe al Padre y al Hijo como jugando una versión divina del juego policía bueno/policía malo. Para salvarnos del demandante juez del universo de ejecutar el peso completo de su ira sobre nosotros, Jesús aparece en la escena y se coloca en el medio. La ira de Dios lo destruyó a Él y de esta manera se apaciguó su ira.

Pero esta es solamente la versión terrenal de ese increíble evento. La Escritura está surcada con atisbos de una perspectiva mucho más completa. Allí podemos ver qué ocurrió en Dios – el trabajo que un Padre y un Hijo realizaron juntos, no para aplacar la ira de Dios, sino para limpiarnos del pecado. Su plan no era castigar el pecado, sino destruir su poder y ofrecer la vía para que la humanidad fuese rescatada del peso del pecado y recapturar la relación que Dios siempre quiso con su pueblo.

Lo que vemos desde su punto de vista no es la historia de una víctima castigada, sino algo de mucha más magnificencia.

NO SÓLO UNA VÍCTIMA

Sí, Jesús fue brutalmente torturado y realmente fue la intención de la guardia romana que las torturas extremas usadas contra él terminaran con su vida. Eso, sin embargo, no es la historia completa. Nada de lo que ellos pudieran haber hecho podría haber sido suficiente para matar al Hijo de Dios.

Jesús no fue ni la víctima de las mentiras de los líderes religiosos ni de la postura corrupta de los políticos romanos. Ninguna cantidad de tortura hubiera sido suficiente para matarlo. La muerte sólo podía venir cuando él se rindiera a ella. “Por eso me ama el Padre: porque entrego mi vida...Nadie me la arrebató, sino que yo la entrego por mi propia voluntad” (Juan 10:17-18).

Sólo el alma que peca, muere. Dado que Jesús no conoció pecado, la muerte no podía apoderarse de él. El se sometió a ella por un bien mayor. No solamente se sometió a los eventos de la cruz, sino que aún al final, él entregó su espíritu en las manos de Dios y se entregó a sí mismo a la muerte.

Ni Adán ni Eva en el jardín, ni Cristo en la cruz fueron víctimas de las decisiones de otras personas. En la inmaculada belleza de la creación antes de la caída, Adán y Eva no pudieron ver esto en sus corazones para confiar en Dios y apartarse de sus propios deseos. Pero en la agonizante atrocidad de la cruz y en la oscuridad ulterior que lo abrumaron allí, Jesús concientemente y continuamente se aferró al deseo de su Padre.

En cualquier punto del proceso él pudo haber parado la tortura, llamado a una legión de ángeles y barrido con aquellos que lo estaban queriendo matar. ¡Qué acto tan sorprendente! I don't know that I have ever willingly submitted to the darkest tragedies of my life. Rara vez me siento bajo control cuando las circunstancias se vuelven desesperadas o cuando personas con motivos perversos toman ventaja de mí. Si yo pudiera haber llamado una legión de ángeles para arreglar cualquiera de mis circunstancias dolorosas, lo hubiera hecho. He soportado temporadas dolorosas de mi vida, no porque eligiera hacerlo, sino porque no podía hacer otra cosa. La única alternativa que tenía era responder ante ellas a la manera de Dios o de una manera egoísta.

El que él soportara tal hostilidad contra sí mismo con la completa libertad de terminar con todo en cualquier momento de debilidad, me hace apreciar la cruz mucho más. Así como una decisión libre nos sometió a la atadura del pecado, la libre elección de Jesús nos lleva fuera de ella. Su ejemplo además nos recuerda que nosotros tampoco somos víctimas. Aún cuando otros puedan hacernos cosas desagradables, todavía tenemos la libertad de sobreponernos al mal, colocando nuestra confianza en él. El aún redime los momentos más oscuros de la vida con su maravillosa gracia.

NO SOLAMENTE JESÚS...

Yo sería el primero en admitir que la relación entre el Padre, el Hijo y el Espíritu es un misterio más allá de nuestra habilidad de definirla con absoluta certeza. Pero estoy profundamente molesto con el pensamiento de que de alguna forma Dios fue capaz de separarse a sí mismo en la cruz. El entendimiento popular de la cruz parece ser que Dios el Padre ejecutó su ira sobre Dios el Hijo mientras permanecía a cierta distancia discreta.

Tal pensamiento no sólo niega la esencia de la naturaleza de Dios, sino que distorsiona lo que sucedió en la cruz. Pablo escribió que “Dios estaba reconciliando al mundo consigo mismo en Cristo...” Dios no era un observador distante, sino un participante. Él no envió a Jesús a hacer lo que él no haría; sino que él mismo actuó a través de Jesús para redimirnos.

Algunos han tomado el clamor de Jesús de que su padre lo había abandonado, como que en el momento más oscuro, el Padre tuvo que darle la espalda al Hijo. Dios no pudo soportar mirar el pecado, argumentan, así que cuando nuestros pecados fueron imputados a él, Dios tuvo que voltear su rostro de su Hijo.

Dios nunca ha huido de la humanidad pecadora. Él no se escondió de Adán y Eva en el jardín. *Ellos* se escondieron de él cuando *él* los buscó. No es Dios quien no puede soportar mirar nuestro pecado, sino nosotros en nuestro pecado que no soportamos mirar a Dios. Él no es el que se esconde. Somos nosotros. Dios es lo suficientemente poderoso para mirar el pecado y permanecer sin mancha ante él. Siempre lo ha hecho. Lo hizo también en la cruz.

En el capítulo 16 tomaremos una visión más cercana de por qué Jesús clamó, “¡Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado!” El punto aquí es que Dios estaba envuelto por completo en todos los aspectos de este increíble plan. La angustia que soportó la mente de Dios ese día no podemos siquiera imaginarla con nuestra limitada perspectiva.

Pero es muy importante que los veamos trabajando juntos, soportando el proceso necesario para destruir al pecado y liberar a aquellos a quienes amó. Jesús no fue la víctima y su Padre el victimario. Ellos estaban ejecutando un plan en el que ellos – Padre, Hijo y Espíritu – desplegaron desde el mismo día en que decidieron crear un hombre y una mujer. Ellos pagaron el precio juntos por la relación que tan profundamente deseaban compartir.

NO SOLAMENTE CULPABLES DE PECADO

*Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado,
Para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él*

2 CORINTIOS 5:21 (RV60)

Decir que Dios cargó la culpa por nuestros pecados sobre Jesús para poder castigarlo a él nos lleva a perder un punto más grande. Jesús no sólo se estaba haciendo culpable de nuestros pecados; él mismo se estaba haciendo pecado. Noten que la palabra está en singular, hablando no acerca de actos pecaminosos, sino de la verdadera raíz del pecado – esa preferencia por mí mismo, la naturaleza que confía en el yo que se coloca a sí misma por encima de Dios.

Pablo escribió esto en un tiempo verbal que expresa que Dios hace a Jesús la personificación del pecado. Mientras que esto pareciera sólo un asunto menor a primera vista, es crítico si queremos comprender lo que realmente ocurrió en esa cruz. El no solamente trató con nuestros pecados, sino con la verdadera naturaleza del pecado.

Al permitir que el pecado tocara su persona a través del Hijo, él se haría capaz de prevalecer sobre aquel que fuera impotente para pelear. A través del cuerpo físico de Jesús, el pecado se enfrentó cara a cara con el poder de Dios, y como veremos, Dios venció sobre el pecado completamente.

Esto desestima la falacia de cualquier aproximación a Dios basada en la ley o en el desempeño. Jesús se hizo pecado por nosotros precisamente porque éramos impotentes para lidiar con él por nosotros mismos. La Escritura es clara en esto. Si cualquiera de nosotros pudiera ser justo por nosotros mismos, entonces no hubiera sido necesario que Jesús muriera. Cuando caímos en pecado en un estado de incredulidad acerca de quién es Dios, el pecado se convirtió en una trampa sin escape. No podríamos ganar sin confiar, y no podríamos confiar mientras estuviéramos ciegos por el pecado.

Por eso Dios toma el pecado en sí mismo a través del cuerpo físico de Jesús y hace lo que la ley nunca pudo – “condenó al pecado en la naturaleza humana” (Romanos 8:3). Noten que no es la

gente pecadora quien es condenada aquí, sino el pecado en ellos. La razón por la que somos libres de condenación en Jesús es que él condenó al pecado en sí mismo. El pecado no pudo prevalecer sobre el poder de Dios, y al romper su poder, él abrió la puerta para todos los que quieran ser libres del pecado y vivir en la vida del Padre.

NO SOLAMENTE CASTIGO

Noten como la perspectiva de Dios no se enfoca en nuestros pecados tanto como en el poder del pecado en sí. Porque la cruz no fue sólo un acto de castigo para el pecado. No fue sólo Jesús avanzando como una víctima inocente para tomar nuestro lugar sobre el madero. Ciertamente esa imagen expresa algo de lo que sucedió, pero el castigo solo no rompe el poder del pecado.

Podemos ver esto en nuestra propia sociedad. Los niños castigados por hacer cosas malas, con frecuencia sólo encuentran una mejor manera para que no se enteren la próxima vez, o a pesar de sus mejores esfuerzos, caen víctimas de sus actos nuevamente. Tanta gente que pasa tiempo en prisión por una ofensa se encuentra a sí misma de vuelta en prisión al poco tiempo de haber sido liberados. ¿No sabemos todos que los deseos de nuestra carne son frecuentemente más fuertes que las amenazas de castigo o las consecuencias negativas?

No, la cruz no era primariamente para castigar el pecado; sino para prevalecer sobre el poder del pecado. En el Hijo Dios no sólo castigó el pecado, sino que sirvió el antídoto para que Cristo fuera capaz de soportar hasta que el pecado en sí mismo fuese destruido.

Ahora, todos los que lo abracen pueden vivir en los efectos de ese antídoto, prevaleciendo sobre el pecado a través de una relación creciente con el Creador de todo.

*Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado,
Para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él*

2 CORINTIOS 5:21 (RV60)

Para tu viaje personal

¿Qué viene primero a tu mente cuando contemplas la muerte de Jesús? Piensa acerca de las realidades físicas y mira lo que se deja ver que sucedió entre Padre e Hijo, como la provisión del lugar seguro que ellos te dan para salvarte de la destrucción del pecado. No hay nada más que hacer que simplemente expresarle a Dios nuestro agradecimiento por proveer tan increíble regalo.

El Antídoto Contra el Pecado

Si amas profundamente, vas a ser herido profundamente. Pero aún así vale la pena.

C.S. LEWIS. TIERRA DE SOMBRAS

Fue la más punzante imagen de ira de la que he sido testigo. Me fui con mi familia a acampar en las montañas de la Sierra Nevada para escapar del calor de nuestro hogar sobre el suelo del valle y para sumergirnos en algo de descanso y relajación. Me encontraba tumbado en una silla playera, profundamente metido en mi novela. Mi esposa Sara, iba a reunirse conmigo cuando de repente escuchamos gritos de dolor de nuestro hijo de dos años, Andy.

Él había estado jugando en el suelo no lejos de nuestro sitio de acampar. Cuando lo vi estaba moviendo torpemente sus pies y agitando sus manos salvajemente. Pululando a su alrededor habían insectos voladores, encandilados por el sol. Sara reconoció inmediatamente que se trataba de abejas. De alguna manera él se había topado con su nido caído en el suelo y ellas lo estaban atacando sin misericordia.

Antes de que pudiera levantarme de la silla, Sara ya había corrido ante el sonido de sus gritos. A pesar de que ella es alérgica a las picaduras de abeja y fue picada por el esfuerzo que hizo, con rabia se sacudía las abejas mientras protegía a su hijo corriendo con él para ponerlo a salvo. Cuando llegué hasta él estaba sobándose la cabeza con algo de alivio, mientras aún respiraba con dificultad por la sobrecarga de adrenalina que aún corría por sus venas. Pronto ella comenzó a reaccionar al veneno y la llevamos al hospital para ser tratada.

Si quieres un retrato de la ira de Dios, probablemente ninguno mejor que éste. Ella estaba enojada como nunca la había visto, pero su enojo no estaba dirigido hacia Andy ni estaba buscando ser retribuida. Ella simplemente se arriesgó para rescatar a alguien que ama muy profundamente.

LA IRA DE DIOS

Así es como es la ira de Dios. Él observa el mal que mitila su creación y destruye a la gente que ama y él debe liberarla de eso. Su ira consume el mal y la perversidad, y no existe como lo opuesto a su amor, sino como una expresión de ese amor. La ira protege y libera el objeto de su afecto.

(That's what God's wrath is like. He sees the evil that mars his creation and destroys people he loves and he must be rid of it. His wrath consumes evil and wickedness and as such does not exist as the opposite of his love, but as an expression of that love. It must protect and set free the object of his affection.)

Estoy seguro de que cuando mi hijo vio a mamá corriendo hacia él con sus ojos llenos de ira, él pensó 'oh, oh estoy en problemas.' Aún cuando no sabía qué había hecho mal, él ya se estaba defendiendo de ella mientras se aproximaba. Sólo después que ella lo llevó a un lugar seguro él se dio cuenta de que no estaba en problemas.

Pienso que nuestra conciencia avergonzada delante de Dios hace la misma cosa. Donde sea que vemos a Dios actuando para consumir el pecado, internalizamos que la ira es contra nosotros. Pero no es allí hacia donde la ira está primariamente dirigida. “Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres...” (Romanos 1:18).

No es a la gente lo que Dios busca destruir sino el pecado que destruye a su pueblo. En este sentido la ira de Dios es mucho más curativa que punitiva. Su propósito primario no es herirnos, sino sanarnos y redimirnos.

Eso no quiere decir que la ira de Dios no devora ultimadamente a la gente también. Muchas veces en las Escrituras, la presencia consumidora de Dios produjo la muerte de personas que estaban tan entregadas a la maldad y la perversión que ya no podían ser separadas de éstas.

La ira, por lo tanto, así como consume el pecado también consume a la gente que se ha hecho tan unida al pecado que ya no está interesada en alcanzar la misericordia de Dios.

Israel solo ocupó la Tierra Prometida porque las naciones delante de ellos se habían entregado de tal manera al pecado que eran irredimibles. Esa es la razón de porqué Dios no le dio la tierra a Abraham, sino que esperó hasta que la medida de su maldad alcanzara el máximo. Entonces él se la dio a los hijos de Israel.

¿No es interesante que al final del Apocalipsis, aún aquellos que sabían que habían deshonrado al Dios Viviente, lo maldijeran en vez de arrepentirse? Parece que Dios usará los eventos catastróficos de los últimos días para polarizar la sociedad, para que todos aquellos que quieran venir a él tengan una oportunidad completa de hacerlo. Y aquellos que no, no sean capaces de reclamar después que ellos no tenían idea de quién era él.

Noten que el propósito de su ira es consumir el pecado y limpiar el universo. Eso es lo que hace; primero, dentro de nosotros, si se lo permitimos, pero si no, la ira lo hará desechándonos. Porque el pecado debe ser consumido por la ira.

LA COPA QUE JESÚS NO QUERÍA

“Padre, si es posible, aparta esta copa de mí,” Esta es la esencia de la oración agonizante de Jesús, hecha una y otra vez en su propio jardín a las puertas de la crucifixión. Las palabras son interesantes. ¿De cuál copa está él hablando?

Ciertamente él pudo haber usado ‘copa’ como una metáfora por las circunstancias difíciles que se cernían sobre él. Pero la Escritura habla acerca de la ira de Dios como una copa que es tomada por aquellos que han sido devorados por el pecado. Probablemente un versículo en Apocalipsis lo expresa de la mejor manera posible. Aquellos que adoran a la bestia “beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira” (Apocalipsis 14:10).

¿Sería esa copa la que Jesús estaba resistiendo esa noche? ¿Habría sido el pensamiento de ser el objeto de la ira de su propio Padre tan insoportable de contemplar que lo llevó a buscar otro medio para efectuar la salvación? No sé si esto es así, porque la Escritura no lo dice, pero pienso que fue de esa manera.

Si esta es la ira de Dios que consume el pecado, y si el plan de redención era consumir el pecado en la carne pecadora, entonces pudo ser que Jesús bebió esa misma copa. Esto pudo haber sido hecho por medio de la tortura física de la crucifixión. En esas horas clavado en la cruz, el bebió de la copa de Dios para que la ira de Dios pudiera consumir el pecado en el Hijo.

De esta manera la ira no sólo es castigo por el pecado, es además el antídoto para él. Al destruir el pecado la ira abrió la puerta a un mundo futuro sin pecado. Así como la ira de Dios eventualmente purgará al mundo del pecado, puede purgar el pecado en nosotros. El único problema es que en nuestro estado caído, la ira de Dios podría consumirnos antes de poder

consumir nuestro pecado. Para nosotros esto sería un ejemplo de la cura siendo peor que la enfermedad. Donde sea que la ira de Dios se manifiesta en el Antiguo Testamento para consumir el pecado, ¡la gente se moría! La carne era muy débil para soportar la limpieza.

Pero antes del comienzo del mundo, Padre e Hijo diseñaron juntos un plan que pudiera redimir el objeto de su afecto.

BEBIENDO DE LA COPA

¿Qué tal si tuvieras un hijo pequeño a quien se le diagnostica una rara enfermedad de la sangre? Mientras los doctores te informan, te dicen que la enfermedad casi no se ha visto en niños. A pesar de que cuentan con una forma de quimioterapia que pudiera limpiar la sangre de tu hijo y restablecer su salud, la droga es muy fuerte para el cuerpo del niño y no podría soportar la dosis requerida para curarlo. En otras palabras, la cura podría matarlo antes de que sea curado.

Pero hay otra manera, dicen ellos. Ellos podrían administrar la quimioterapia en tu propia sangre. A pesar de que esto podría enfermarte de muerte y posiblemente matarte, la terapia podría producir antígenos en tu sangre que podrían entonces ser transplantados al cuerpo de tu hijo y limpiarlo de la enfermedad. ¿Lo harías? La mayoría de los padres no dudarían ni un segundo.

Dios tampoco lo hizo. Esta era su oportunidad de destruir el poder del pecado y liberar a aquellos que habían estado presos de él durante toda su vida. Los testigos en el Gólgota ese día sólo vieron un hombre experimentando la agonizante muerte de la crucifixión. Ellos no sabían que El Único sin pecado estaba siendo hecho pecado por ellos y que los dolores físicos de la cruz sólo reflejaban en términos humanos lo que estaba ocurriendo en la eternidad de Dios.

Parece que la copa de la ira fue levantada a sus labios y Jesús bebió de ella hasta terminarla, permitiéndole así comerse al mismísimo pecado. El bebió de ella hasta el final permitiendo la guerra de la ira contra el pecado hasta que el pecado sucumbió al poder de Dios y fue consumido el pecado en Él.

¿Cómo podremos siquiera imaginar la batalla que se desató en su alma durante esas horas? Tenemos ciertos atisbos ciertamente, pero sólo eso. Jesús no sólo entró en las mayores profundidades del dolor, oscuridad, vergüenza, y angustia a las que el pecado ha llevado a la humanidad, sino que además soportó el peso completo de Dios haciendo la guerra contra ese pecado para su destrucción final.

Lo primero lo podemos entender en parte porque todos hemos probado el pecado y sus dolorosas y destructivas consecuencias. Lo último nunca lo vamos a experimentar si aceptamos su muerte como nuestra. Porque él ya ha borne en él mismo lo que nosotros nunca pudimos haber borne y haber sobrevivido. El soportó tal hostilidad contra sí mismo porque estaba comprometido con nuestra libertad del poder del pecado.

Cuando considero cuán injusto puede parecer el que Dios hubiese creado ese árbol en Edén que causó tanto dolor, sólo tengo que mirar a la cruz. ¿Por qué puso ese árbol allí? Porque Él ya había determinado que pagaría el precio más alto por tremendo error que representaría ese árbol para Adán y Eva. Aún al darnos la libertad de confiar en Él o en nosotros mismos, Dios ya sabía que Él mismo sufriría la mayor parte por esa decisión. De alguna manera, para él, la gloria de la comunión con sus criaturas sobrepasa cualquier precio que tuviera que pagar para experimentarla.

Soportando hasta el final, el pecado fue completamente conquistado en él. Su hechizo sobre la humanidad fue quebrado y ya nadie tendría que ser consumido por el pecado, ni por la ira de Dios contra el mismo. El antídoto no solamente trabajó en él, sino que también produjo en su sangre una fuente de vida. Transfundida a cada persona que la desee, su sangre puede limpiarnos del pecado y

reunirnos con Dios – cumpliendo el sueño que él tuvo cuando decidió crear al hombre y a la mujer y colocarlos en el centro de su creación.

ESTA COPA ES PARA TI

“Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama” (Lucas 22:20).

Sólo unas pocas horas antes, mientras compartía una última comida con sus discípulos, Jesús habló de la copa que él proveería para nosotros. Habiendo bebido de la copa de ira que nuestros pecados merecían, y siendo usado para condenar el pecado en la carne pecadora, ahora Él nos ofrece una copa diferente. Esta copa está llena con su sangre, que ha sido purificada y rebosa de vida y gracia.

Ahora Él te invita a venir y beber de su copa como el antídoto que puede limpiar no sólo tus pecados pasados, sino el pecado que lucha en tu corazón y te mantiene preso de sus deseos. El ha roto las cadenas si tú vienes y bebes de Él.

Así como la caída en el Edén sujetó a cada persona y a la tierra misma a la cautividad del pecado; este regalo dado libremente, debe ser libremente recibido. El deseo de Dios para nosotros es que entremos en una relación con él aún está basado en nuestra decisión.

A pesar de que él nos persigue con un amor inmortal y nos ofrece beber de la fuente de la vida, el no nos hará venir a ninguno de nosotros.

Esa es tu decisión, pura y simple.

La puerta está abierta; todo lo que tenemos que hacer es confiar en él lo suficiente para atravesarla. Allí está esa palabra otra vez - ¡confianza! Lo que Adán y Eva no hicieron en el jardín, ahora podemos hacerlo a través de la obra de la cruz.

Soportar el antídoto para el pecado fue sólo parte de lo que pasó.

Algo más sucedió en esa cruz que fue suficiente para cambiar nuestras vidas para siempre.

En él tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia, que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría e inteligencia.

Efesios 1:7-8

Para tu viaje personal

¿Ves la ira de Dios dirigida hacia el pecado, o dirigida hacia ti? Una cosa es decir que Dios ama al pecador y odia el pecado, pero otra diferente es sentir que Dios también nos odia a nosotros además de al pecado. Donde sea que veas esto como tu manera de pensar, pídele a Dios que te ayude a cambiar tu mente y a ver las cosas de la manera que Él las ve. El quiere que sepas que todo lo que Él ha hecho en tu vida es para llevarte a la plenitud de su amor. En cualquier área en la que no entiendas eso, pídele que te lo muestre.

En el Momento Más Oscuro...Confía

Tú sólo confiarás en Dios en la medida en la que lo amas. Y lo amarás no porque lo hayas estudiado; lo amarás porque lo has tocado – en respuesta a su toque...Sólo si lo amas tú harás ese salto final en la oscuridad. “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.”

BRENNAN MANNING. LEÓN Y CORDERO

Cuando el enemigo logró poner una brecha sólida entre Eva y su Creador, el había ganado el momento. Todo lo que hacemos como resultado de no confiar en Dios y en sus intenciones hacia nosotros nos lleva a una atadura cada vez más profunda al pecado. Esto es tan cierto tanto si excusamos nuestros deseos egoístas como cuando tratamos de apaciguar a Dios. Aquí es donde una visión de apaciguamiento de la cruz nos sirve muy pobremente. Al ver la cruz como una oferta de “Salga-Libre-del-Infierno” más que como una invitación a una amistad con un Padre lleno de gracia, vaciamos a la cruz de su poder. Al poner el enfoque en la incertidumbre acerca de la vida futura podemos llevar a la gente hacia delante, que oren la oración del pecador o cualquier cosa que le pidamos que hagan para asegurarles que ellos irán al cielo.

Pero entonces nuestro problema sólo ha comenzado. La mayoría regresa a vivir la vida de la manera que la ha vivido antes, confiados en que han hecho lo suficiente para no tener que preocuparse por el infierno nunca más. Algunos se involucrarán en un grupo religioso o en una actividad como una expresión de su sinceridad hacia Dios, pero pronto descubrirán que la realidad del cristianismo no vive de acuerdo a lo que promete. Se encontrarán a sí mismos abrumados por la realidad de que el pecado es tan difícil de conquistar porque no le han permitido a Dios lidiar con la raíz del mismo.

Para que el poder de la cruz cambie significativamente nuestras vidas, debe restaurar la verdad que fue destruida en el Edén.

Y la cruz lo hace de una manera espectacular.

EL HIJO ¿ABANDONADO?

Probablemente las palabras más enigmáticas de Jesús en la cruz fueron su grito de extrema soledad y desesperación “¿Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado?” Los teólogos han lidiado con esas palabras por cientos de años, intentando descifrar lo que estaba sucediendo entre Padre e Hijo en ese momento.

¿Podría el Dios Fiel ser infiel a su Hijo? Por supuesto que no. Aún cuando Jesús les dijo a sus discípulos que ellos lo dejarían solo, él les dijo que no estaría solo porque el Padre estaba con él. No creo ni por un momento que el Padre abandonó al Hijo. Pero pudo haber una inmensa diferencia entre lo que el Padre hizo y lo que Jesús percibió. Jesús sin duda se sintió abandonado pero eso no significa que lo estaba.

Probablemente el Salmo 22 nos da una pista ya que Jesús usó las mismas palabras que David escribió aquí. Leamos los siguientes extractos de este salmo donde David vacila entre su seguridad en el amor de Dios y su temor de perderlo:

- ❖ Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? (v.1)...Pero tú eres santo, Tú que habitas entre las alabanzas de Israel (v.3).
- ❖ Dios mío, clamo de día y no me respondes...pero en ti esperaron nuestros padres; Esperaron, y tú los libraste.
- ❖ Mas yo soy gusano, y no hombre; Oprobio de los hombres, y despreciado del pueblo...Pero tú eres el que me sacó del vientre; El que me hizo estar confiado...
- ❖ He sido derramado como aguas, Y todos mis huesos se descoyuntaron... (sin embargo) no menospreció ni abominó la aflicción del afligido, Ni de él escondió su rostro; Sino que cuando clamó a él, le oyó.

David describe de manera elocuente el torrente de emociones que el pecado produce en nosotros, sobrecogiéndonos con vaciedad y haciéndonos sentir abandonados. Pero además él afirma que Dios está allí de todas maneras y al final encontrará su camino aún a través de nuestra agonía.

Cuando Jesús se hizo pecado por nosotros el entró en la total vergüenza, oscuridad y atadura de ese pecado. Es como si en ese momento en la cruz cuando la ira de Dios estaba consumiendo el pecado en que él se había convertido, él no pudo ni siquiera ver al Padre con quien él ha compartido comunión durante toda la eternidad. El pecado lo encegueció y sintió como si Dios lo hubiera abandonado. Pero esta es la diferencia entre la percepción del pecado y la realidad de Dios.

Nosotros también nos sentimos abandonados por Dios en algunos de nuestros momentos más oscuros. Eso no significa que él nos ha dejado, sólo que no podemos verlo a través de la oscuridad. La resonante verdad, sin embargo, es que Dios siempre está allí, sin jamás quitarles el rostro a aquellos que son de él. Creer que él hizo eso con Cristo es impensable.

El que Jesús se sintiera abandonado solamente muestra lo profundamente que él experimentó nuestro pecado. Él entró en él completamente y por un momento en la eternidad el Hijo supo lo que era experimentar la ausencia del Padre (la orfandad). Cuán doloroso debe haber sido, dado que él había vivido cada momento con sus ojos en su Padre. Él debió incluso haber perdido de vista el propósito mismo de la cruz, así de oscura es la profundidad del pecado.

A pesar de lo ciego que estaba, el Padre aún estaba allí en la misma medida en que siempre había estado. Pero habiéndose hecho Él mismo pecado ya no pudo sentir la presencia de su Padre. Su percepción se convirtió en su realidad mientras Jesús compartió el vacío y la soledad que probablemente definen el mismo infierno. Hay aquí un misterio mucho más profundo que la Escritura no clarifica y debemos tener cuidado de no hacer demasiado con esto. Pero parece que al permitir que el pecado tocara la cabeza de Dios, esto causó una fisura en la comunidad divina. El precio de nuestro pecado fue llevado en Sus heridas. ¡De qué manera su sufrimiento debe haber roto el corazón de su Padre, pensando que Jesús se había convertido en el objeto de Su odio en vez del objeto de su amor que siempre ha sido!

Pero la historia no termina allí.

MÁS ALLÁ DE LAS PROFUNDIDADES

No pasó mucho tiempo después de su clamor de abandono que el ofreció la más grande demostración de confianza en la historia del mundo.

“Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.”

Al Padre que no podía ver.

Para completar un plan que había perdido de vista.

En total desesperación y soledad, Jesús hizo lo que Adán y Eva no pudieron hacer viviendo en el momento más claro y hermoso de jardines.

El confió en Su Padre.

Él comprometió su ser entero en las manos de su Padre y al hacer esto, expiró. El horror de la cruz había alcanzado su fin. El pecado había sido consumido y su cuerpo acabado. Pero su último aliento afirmó el corazón de la confianza más allá de la comprensión. Ahora la barrera de la muerte había sido cruzada en un estado de absoluta confianza y rendición. El poder de la muerte sería también conquistado.

Pablo afirma repetidas veces que la obra de la cruz permanece como la prueba innegable de que somos amados. Ese Dios llegó a ese extremo para rescatarnos de nuestra propia terquedad, para que pudiéramos ser sus amigos y asegurar para siempre los motivos de Dios hacia cada uno de nosotros. “Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo...mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Romanos 5:7-8).

Sea la gallina cubriendo a sus pollitos contra las fulminantes llamas o la madre corriendo hacia un enjambre de abejas para proteger a su hijo, una vez que el amor es demostrado a ese grado, ¿cómo podemos seguir dudando? Al meterse él mismo entre nosotros y en nuestra destrucción, Dios quería que supiéramos que podemos confiar en Él acerca de cualquier cosa. Cuando la realidad de la cruz se asienta en nosotros, la brecha del enemigo es cerrada.

Ya no necesitamos dudar en confiar en este Padre increíble y en sus intenciones hacia nosotros, especialmente cuando perdemos de vista lo que Dios está haciendo en nuestras vidas, o cuestionamos su aparente inactividad. En vez de dudar de él, podemos asumir que él está haciendo algo más grande que lo que nuestras expectativas pueden concebir y continuar caminando con él en vez de separar nuestro ser de él.

No solamente la cruz demuestra la voluntad de Dios de amarnos a costa de un total costo de su propia persona, sino que Jesús además modeló para nosotros cómo podemos vivir en esa confianza – “...en tus manos encomiendo mi espíritu.” Cuando no puedo entender lo que Dios está haciendo; cuando me encuentro sencillamente confundido al más alto nivel; cuando estoy solo y vacío, la respuesta sigue siendo la misma, “...en tus manos encomiendo mi espíritu.”

LA FE DE JESÚS

La herencia de la cruz es una vida vivida en confianza. Esto nos libera de la atadura del pecado, que nos hace sentir menos amados y nos lleva a hacer compensaciones, a la certeza de que somos amados por el Dios del universo. Esta es la fe a la que hemos sido llamados a vivir, y ni siquiera esta fe es de nosotros mismos.

Pocas versiones de la Biblia traducen Gálatas 2:20 exactamente como aparece en el griego original. Pablo escribió: “He sido crucificado con Cristo y ya no vivo yo, sino Cristo vive en mi. La vida que vivo en el cuerpo, la vivo por la fe **del** Hijo de Dios, quien me amó y se entregó a sí mismo por mi.”

La inmensa mayoría lo traducen de esta manera, “la vida que vivo en el cuerpo, la vivo por la fe **en el** Hijo de Dios.” Ellos no pueden concebir lo que Pablo quiso decir cuando escribió “vivir por la fe de Jesús”. Así que lo tradujeron como “la fe en el Hijo de Dios” dado que un número de otros pasajes hablan acerca de la importancia de poner nuestra fe en él. Pero Pablo está hablando acerca de algo diferente aquí. No hay ambigüedad en el idioma original acerca de la distinción entre a donde nuestra fe debe ser dirigida y a quien esta pertenece. Esto es claramente lo último. En otras palabras, Pablo está diciendo que él vive completamente por medio de la fe de Jesús, no por esforzarse lo suficiente con su propia fe.

¡Qué ánimo tan grande nos provee esto! ¿Con cuánta frecuencia te sientes débil de fe? Intentas creer todo lo duro que puedes, y aún así el creer se te escapa. ¿Cómo haces crecer algo en ti que, para empezar, no tienes? Mientras que puede parecer correcto, rara vez ayuda cuando la gente nos dice que necesitamos confiar más en Jesús. Por supuesto que eso es verdad, pero ¿cómo puedo confiar más de lo que ya estoy confiando?

La respuesta la hallamos aquí. Pablo vio su vida terminar cuando Cristo murió en la cruz. El ni siquiera vivió por su propia fe después de eso. Él permitió que Jesús viviera en él. Permitió que la confianza de Jesús en el Padre sustituyera la suya.

Mi esposa y yo lo hemos hecho también. En las pruebas más duras de nuestro viaje, nos hemos sostenido el uno al otro en la tormenta; a veces paralizados por las circunstancias que están más allá de nuestra capacidad de soportar. A veces con el rostro lleno de lágrimas simplemente hemos orado, “Jesús, escogemos creer en el amor del Padre por nosotros por lo que tú hiciste. Danos la fe para permanecer en pie justo aquí y confiar en ti.”

Es sorprendente como ese simple acto obra en nosotros. Libera un poder más allá de nuestras propias habilidades o intelecto. Nuestros ojos ven un poquito más claro; nuestro corazón encuentra una mayor fortaleza. Las respuestas que pensábamos que necesitábamos ya no parecen importantes. Su presencia y su propósito demuestran ser suficientes en la tormenta. Eventualmente reconocemos su mano haciendo algo más grande en nuestras vidas que lo que habíamos esperado en ese momento.

UNA VIDA VIVIDA EN CONFIANZA

El apóstol Juan nos dijo el secreto para vivir en su reino. El dijo que había escrito su evangelio para que aquellos que lo leyeran pudieran “creer que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo puedan tener vida en su nombre” (Juan 20:30-31).

Hemos menospreciado este versículo con la noción popular de que creer que Jesús es el Cristo es una afirmación de correcta doctrina. Si uno asiente intelectualmente al hecho de que Jesús es el Cristo entonces uno tiene su vida. Esto no es lo de que Juan está hablando. La palabra que traducimos por “creer” es simplemente la forma verbal de “fe”. Probablemente la palabra confianza podría llevarnos a su significado completo.

Juan no está animando a la gente a confesar el credo correcto, sino invitándolos a aprender lo que Dios comenzó a enseñarnos en el jardín – cómo confiar en Él completamente. Juan escoge los eventos de la vida de Jesús de los cuales escribió para que pudiéramos ser motivados a confiar en quién Él es y a vivir en esa confianza cada día, para experimentar la vida de Dios. No entramos en este reino por una oración de fe, asistiendo a una reunión religiosa o recitando un credo ortodoxo, sino aprendiendo a confiar en quien es Dios y viviendo en esa confianza cada día.

Aquellos que lo hacen, descubren la vida de Dios, aún aquí en este mundo caído. Lo que Dios completó en Cristo sobre la cruz no sólo derrotó nuestro pecado sino que nos permite construir una vida de confianza. El te ama absoluta y completamente y te amará cada día de tu vida en este planeta y en la era por venir.

El momento en que Jesús se entregó a la muerte en la cruz, la victoria de Dios sobre el pecado y la muerte fue asegurada. Lo que sucedió tres días después sólo ratificó el trabajo que el ya había finalizado. Dios lo levantó de la muerte porque él ya había conquistado la muerte con su confianza absoluta, de todo corazón en su Padre y por lo tanto se hizo el primogénito de toda una nueva raza de hombres y mujeres.

Ahora nosotros podemos vivir como personas amadas. Ya no más oprimidas por la necesidad de apaciguar a Dios, somos libres de vivir en su amor y como veremos, eso puede transformar completamente todo sobre la manera en que pensamos y vivimos.

He sido crucificado con Cristo, y ya no vivo yo sino que Cristo vive en mí. Lo que ahora vivo en el cuerpo, lo vivo por la fe del Hijo de Dios, quien me amó y dio su vida por mí.

- Gálatas 2:20

Para tu viaje personal

¿En qué circunstancias te es fácil confiar en Dios, y en cuáles te es difícil? ¿De qué manera el ejemplo de Jesús te anima a confiar en Dios cuando él parece distante de ti? Dado que es su fe la que queremos para vivir, pídele a Jesús que te enseñe cómo crecer en confianza y cómo fijar tu esperanza en Él de una manera que prevalezca en pie más allá de tus circunstancias o emociones.

Una Vida Vivida en Amor

*El amor de Cristo nos obliga,
porque estamos convencidos de que uno murió por todos,
y por consiguiente todos murieron.*

*Y Él murió por todos,
para que los que viven ya no vivan para sí,
sino para El que murió por ellos y fue resucitado.*

- 2 Corintios 5:14

Tratar de Ganar Puntos Con Alguien Que no Está Llevando la Cuenta

Dios no está desilusionado contigo, porque para empezar Él no se hace ilusiones contigo

GERALD COATES EN COMENTARIOS NO PUBLICADOS

Para mi amigo querido, las palabras llegaron con gran dolor. Para mí, marcaron un gran descubrimiento en mi propia relación con Dios. La yuxtaposición no pudo ser más extraña. En los últimos meses él había visto a su esposa distanciarse y amenazarlo con dejarlo. Él había hecho todo lo que podía para probarle su amor y dejarle saber que estaba dispuesto a cambiar cualquier cosa con tal de salvar su relación.

Pero nada había funcionado – ni el carro nuevo que le compró, ni el cambio de trabajo que ella le había pedido que hiciera, ni sus persistentes palabras de súplica. Esa mañana ella se fue. El me miró con ojos llorosos, “Wayne, he entendido que he estado tratando de ganar puntos con alguien que ya no estaba llevando la cuenta.”

En su situación no podía imaginar palabras más dolorosas. Mi corazón se quebraba por él, y pasamos el resto del almuerzo viendo sus opciones y buscando la manera de apoyarlo en los días por venir.

Sus palabras, sin embargo, tocaron algo más profundo y resumieron en una simple frase lo que el Padre había estado obrando en mi vida en los meses anteriores. Lo que para él había iniciado una tragedia, había señalado el encuentro de una nueva libertad para mí. Yo había pasado toda mi vida en la fe haciendo con Dios lo que él había estado haciendo con su esposa. Yo también había estado tratando de ganar puntos con alguien que ya no estaba llevando la cuenta, a pesar de que por razones muy diferentes.

La esposa de mi amigo había dejado de llevar la cuenta porque ya no estaba interesada en salvar su relación. Mi Padre nunca he llevado la cuenta porque él no quería otra cosa sino cultivar una relación conmigo. Él había hecho eso, no tirando mi tarjeta de puntuación a la basura, sino llenándola completamente él mismo.

Eso es lo que Pablo quiere decirnos cuando dijo que Jesús murió en la cruz, “a fin de que las justas demandas de la ley se cumplieran en nosotros, que no vivimos según la naturaleza pecaminosa sino según el Espíritu (Romanos 8:4). Para alguien que ha vivido muchos años imaginando a Dios como el Anotador divino, este momento fue una epifanía.

Dios ya no está contando, y eso significa ¡que yo tampoco tengo que hacerlo!

NO MENOS-AMADOS SINO TOTALMENTE-AMADOS

Si los problemas de Adán y Eva comenzaron cuando perdieron de vista cuán profundamente los amaba Dios, ¿no es lógico pensar que nuestras vidas cambiarán por completo cuando conozcamos las profundidades de su amor por nosotros? Eso es exactamente lo que nuestro Padre quiere que produzca en nosotros la realidad de la cruz.

En esta sección final, miraremos lo que significa vivir cada día en la confianza de su amor por nosotros. Descubriremos que cuando vivimos en esta realidad, todo acerca de nuestra vida y nuestra fe cobrará un significado diferente y nos dará nuevas motivaciones. En vez de proveer una excusa para caer víctimas del pecado, nuestra seguridad en su amor de hecho destruirá la raíz del pecado y nos enseñará cómo vivir como el pueblo libre de Dios en la tierra.

Pero permítanos ser absolutos con este proceso desde el principio. Tú no puedes vivir y crecer en Dios de manera práctica como un intento de sentirte seguro en Su amor. Esto sería ir al revés, confundiendo la causa con las consecuencias. Esto sólo producirá otra forma de legalismo – intentar de ganar por el esfuerzo lo que Dios da como un regalo.

La libertad de crecer en Él viene cuando reconoces que su amor por ti no se ve afectado por tus acciones. Phillip Yancey, en su libro, *¿Qué hay de maravilloso en la Gracia?*, dice esto tan claramente como esto: “Gracia significa que no hay nada que podamos hacer para que Dios nos ame mas...y no hay nada que podamos hacer para que Dios nos ame menos. Dios ya te ama tanto como un Dios infinito puede amar.”

Nuestra única decisión es vivir o no vivir amados, confiando en que sus ojos están sobre nosotros y que él puede hacer en nosotros todo lo que él desee. Ese es el reto de la vida en el reino de Dios. Él ha hecho de todo para demostrar su irrefutable amor: pero no nos hará a nosotros vivir allí. Nosotros podemos seguir viviendo menos-amados, sólo para lograr nuestros propios planes con nuestros propios recursos y en el proceso no sólo destruirnos a nosotros mismos, sino hiriendo a otros también.

La decisión es tuya, y nunca puede ser hecha de una vez para siempre. Esta decisión es hecha cada día en cada circunstancia en la que te encuentres. ¿Confías en que él te ama aún en esto, o caerás en tu propia sabiduría y deseos?

NO UNA RELIGIÓN, SINO UNA RELACIÓN

Hay dos maneras de esconderse del amor de Dios – rebelión y religión. La rebelión, ilustrada en el hijo pródigo, desafía al amor de Dios y busca cubrir la culpa y la vergüenza a través de la indulgencia de los deseos sensuales. La religión, por otra parte, es mucho más sutil. Ella busca cubrir esas mismas cosas con buenas obras y obligación. Sin embargo, como el hermano mayor del hijo pródigo, niega el lugar del Padre en nuestras vidas y no nos lleva más cerca de conocer a Dios por quién él es realmente.

Simplemente, religión es mantener una anotación – luchar por la aceptación a través de nuestro propio mérito ya sea a través de buenas obras o de algún ejercicio ritualista. Estas cosas colocan el foco directamente en nosotros y en lo que podemos hacer para ser aceptados por Dios, y todas ellas están destinadas al fracaso.

La mayoría de las cartas de Pablo fueron escritas porque aún entre los primeros creyentes se había comenzado a ver el cambio de una relación por religión. En vez de aprender a vivir en la seguridad de su amor ellos regresaban a las tradiciones, credos, disciplinas y leyes como un intento de ganar el amor de Dios por ellos mismos. Él les recordó una y otra vez que el amor de Dios los llevaría más allá de sus propios esfuerzos y de lo que sus logros jamás podrían. Pero sus palabras con frecuencia cayeron en saco roto (cayeron en oídos sordos) en ese entonces, y por generaciones.

¿Por qué tantas personas disfrutan luchar por la aceptación de Dios, aún cuando él ha llegado tan lejos para probar que esto ya lo tienen? Probablemente la gente se siente más segura si ellos controlan la relación. Probablemente tienen miedo de que si no tienen que ganar más su aceptación ellos usen la gracia como pretexto para ir tras sus propios deseos egoístas. Probablemente

ellos no quieren una relación con Dios después de todo, simplemente su ayuda en tiempos de necesidad y asegurar su tarjeta “Salga-Libre-del-Infierno.”

La religión nos ofrece la ilusión de poder ganar la aceptación, pero ella es sólo un sustituto barato de la realidad de vivir en él. El deseo de Dios es que nos enlacemos en una relación que cambie nuestras vidas. Él sabía que el “cambio de vida” vendría sólo de esa relación. De esta manera demostró su amor por nosotros antes de que hiciéramos cualquier cosa para hacernos dignos a nosotros mismos de él. Al hacer eso, él quería que dejáramos de tratar de ganar su amor y solamente vivir en la luz de ese amor.

¿Qué harías hoy si supieras que Dios te ama absolutamente? Dios sabe que la respuesta a esa pregunta te llevará más allá en la vida que lo que las luchas de la religión jamás podrán. La llave para vivir una vida cristiana productiva no es levantarse cada mañana tratando de ser amado por Dios, sino caminar en la conciencia de que ya tú eres su amado (a).

NO UNA FÓRMULA, SINO UNA AMISTAD

Al liberarnos de la terrible carga de intentar ganar su amistad, Dios pone en foco justo donde él quería – en la relación que él siempre quiso tener con cada uno de nosotros. Él desea ser un amigo más cercano que cualquier otro que jamás hallas tenido: compartir tus alegrías, tus dolores, aún tus fallas mientras él nos enseña cómo vivir en él.

Diariamente, Dios quiere que descubramos más acerca de él y de cómo él quiere estar involucrado con nosotros. Este es un proceso personal intensivo. Tratar de estandarizar esa relación ofreciendo una lista de cómo cultivarla, siempre nos hará quedarnos cortos. Ninguna relación viva se desarrolla gracias a una lista, porque las relaciones son mucho más dinámicas que cualquier lista que podamos hacer. Dios puede ser lo suficientemente personal como para desarrollar su amistad con cada uno de nosotros, en la medida en que lo invitamos a hacerlo.

Algunas personas me han preguntado si esta clase de amistad tiene el riesgo de trivializar a Dios y reducir nuestro respeto hacia Él. Yo no lo veo de esa manera. Aquellos que tratan a Dios como un verdadero amigo que piensa y actúa igual que ellos, siempre me hacen preguntarme si se han encontrado con el Dios Viviente o sólo con una ilusión de su propia mente. Dios es quien es. Él es Todopoderoso. El Dios Santo quien creó los cielos y la tierra. Él es más magnífico que lo que podamos concebir jamás. Yo sólo puedo aproximarme a Él con confianza porque esa es la manera en que Él lo quiere, pero eso no disminuye en mi mente ni por un momento quien Él es.

Algunos han argumentado que si no nos comportamos de una manera tan casual con un mandatario de la tierra, por qué deberíamos presumir de hacerlo así con el Dios Todopoderoso. Yo sé lo que ellos quieren decir. Si yo tuviera la oportunidad de conocer a algún presidente o un rey me vestiría con mi mejor traje y le haría todos los honores del caso. Pero sería imposible hacerme su amigo en ese ambiente, ¿verdad?

¿Es eso lo que el presidente o el rey quieren con cada persona? No creo. ¿Quién podría presentarse ante el presidente en ropa casual, saltar sobre su regazo y reír y jugar con él? Sus hijos, por supuesto. *Eso* es lo que Dios nos ofrece, no la relación que se tiene con un sujeto cualquiera sino aquella que se tiene con un hijo o una hija quien puede conocerlo como realmente es y no ser intimidado por eso. Él no quiere usar su magnificencia para hacernos sentir como hormigas, sino elevarnos a una amistad con un Padre increíble. Eso nunca podría hacer de él alguien menos asombroso, sino todo lo contrario.

NO PARA ÉL, SINO CON ÉL

En la medida en que crezcas en mayor certeza de que su amor por ti no está conectado a tu desenvolvimiento te encontrarás libre de la horrible carga de hacer algo para Él. Te darás cuenta de que tus más grandes ideas y más apasionadas obras se quedan muy cortos en comparación con lo que Él quiere hacer a través de ti.

Yo solía estar dominado por la idea de hacer algo grande para Dios. Fui voluntario en numerosas ocasiones y trabajé duro en la esperanza de que algún libro que escribiera, alguna iglesia que plantara o alguna organización a la que ayudara pudieran cumplir grandes cosas para Dios. Aunque pienso que Dios usaba mi mal orientado celo **a pesar** de mí mismo, nada de lo que hice alcanzó jamás el nivel de mis expectativas. En vez de eso, parecían distraerme de Dios, consumir mi vida y dejarme estresado y agotado de tanta carrera.

Ya no soy llevado impulsado por estas cosas. No he intentado hacer algo grande para Dios durante los últimos cuatro años y aún así he visto a Dios usar mi vida de maneras que siempre sobrepasan mis expectativas. ¿Qué cambió? Yo cambié, por su gracia.

Mi deseo de hacer algo grande para Dios me sirvió a mí mucho más que a él. También me mantuvo muy ocupado como para disfrutar de Dios y me distrajo de las verdaderas oportunidades ministeriales que él trae a mi camino ahora cada día. Yo usaba este deseo para comenzar mi día colocando mis planes delante de Dios y buscando que Él los bendijera. ¡Qué tonto! ¿Por qué quería que Dios fuese el sirviente de mi agenda? Los planes de Dios para mi día superan con mucho los míos. Casi puedo oírlo ahora cuando me levanto, “Wayne, voy a tocar a algunas personas hoy. ¿Quieres venir conmigo?”

Es sorprendente cuán sutil es esto; pero también, y por eso mismo, es mucho más poderoso. Yo no tengo que ir. El trabajo de Dios no va a ser impedido por mi falta de participación. Él los va a tocar de todas maneras, pero yo no me lo perdería ni por todo el mundo. Él hace cosas que nunca soñé y me usa en maneras que nunca pude concebir por mí mismo. Su enfoque en tocar a la gente en vez de que nos manejemos a través de programas ha revolucionado mi visión del ministerio. No requiere menos diligencia de mi parte, pero sí enfocar esa diligencia en tareas mucho más fructíferas.

Si tú nunca has conocido la alegría de vivir simplemente en la aceptación de Dios en vez de tratar de ganarla, tus días más emocionantes en Cristo están por venir. Las personas que aprenden a vivir en una relación de amor genuino con el Dios del universo vivirán en mayor poder, mayor gozo y más rectitud que cualquier otro motivado por el temor de su juicio.

Todo esto proviene de Dios, quien por medio de Cristo nos reconcilió consigo mismo y nos dio el ministerio de la reconciliación: esto es, que en Cristo, Dios estaba reconciliando al mundo consigo mismo, no tomándole en cuenta sus pecados y encargándonos a nosotros el mensaje de la reconciliación.

2 Corintios 5:18-19

Para tu viaje personal

Pasa unos momentos pensando en qué áreas aún estas llevando cuentas en tu relación con Dios. ¿Será en tus fallas? ¿Minutos en oración? ¿Número de convertidos? Si te encuentras a ti mismo haciendo estas cosas, pídele a Dios que te ayude a recibir lo que él ya te ha dado. Deja de hacer cualquier cosa que busque ganar su amor y aprende a hacer lo que haces simplemente porque ya tienes su amor. Este es un gran cambio de mentalidad que sólo el Espíritu Santo puede producir.

Entonces, ¿A Dios No le Importa el Pecado?

“Nunca nos permitamos ser desanimados por nosotros mismos; no es cuando somos concientes de nuestras faltas que estamos peor: al contrario, en esos momentos estamos menos mal. Estamos viendo una luz más brillante. Y recordemos, para nuestro consuelo, que nunca percibimos nuestros pecados sino hasta que Él comienza a curarlos.”

FRANCOIS FENELON (1651-1715)

El pastor me invitó a hablar en una reunión de ancianos. “¿Nos enseñarías acerca de la gracia? ¡Nuestros líderes realmente lo necesitan!

El viernes en la noche comencé a echar las bases para una comprensión de la gracia de Dios. Ellos no estaban impresionados. No se rieron con mis historias ni respondieron a mis entradas. Parecían estar o sospechosos u hostiles al material. No podía decir que esperaba que las cosas cambiaran en la mañana siguiente, y de hecho no cambiaron para nada.

Después de algunos momentos de infructuosos intentos de ganármelos, finalmente me detuve. “Permítanme hacerles una pregunta,” comencé. “¿Tiene esto algún sentido para alguien aquí?”

Las miradas vagaron alrededor del salón incómodas, pero se enfocaron mayormente sobre un caballero anciano en una esquina. Después de un momento, él habló. “Lo que te oí decir es que esta gente joven que viene a nuestra iglesia no necesita pasar a través de los mismos aros por los que yo me he forzado a pasar durante toda mi vida.”

¡Bien, lo están entendiendo!, pensé. Me aclaré la garganta mientras él hizo una pausa.

“Bueno, te diré una cosa.” El ambiente se puso más oscuro. “Si piensas que voy a permitirles salirse de esto, ¡tú estás loco!” Miré alrededor del salón y vi gestos de aprobación. Obviamente yo era la minoría.

“Entonces, ¿para qué estoy aquí?, le pregunté al pastor.

“Te lo dije, ¡no entendemos la gracia!

Y realmente no la entendían. Su seguridad con Dios se derivaba de sus reglas y rituales y a través de ellos se habían posicionado por encima del resto de la gente y no iban a desistir de ello. Ellos hicieron el servir a Dios su dios y se perdieron de conocer al Dios Viviente.

LA TEOLOGÍA DEL “PERO”

Yo entiendo el dilema, porque yo también lo viví. ¿Quién querría ver a la gente usar la gracia de Dios como excusa para ir tras sus propios intereses sin ninguna culpa? Ellos aceptan el perdón de Dios y una eternidad en el cielo pero siguen viviendo en la misma cautividad que el mundo alrededor de ellos. Al no querer “gracia barata” y que la gente no haga las cosas a la manera de Dios, nos ponemos a hacer listas de expectativas que ayuden a definir lo que un verdadero cristiano hace.

Es como si sólo pudiéramos mantener intacto el mensaje de la gracia durante los primeros quince minutos de vida de alguien recién convertido. Después de eso comenzamos a cargarlo con las obligaciones de ser un buen cristiano.

“Por supuesto que somos salvos por gracia, pero eso no significa que podamos sentarnos y no hacer nada. Dios es nuestro Padre amoroso, pero no tomemos ventaja de eso porque él también es un juez severo. No somos salvos por nuestras obras, pero aún así necesitamos vivir una vida que le agrade a él.” Esto último generalmente consiste en cierta mezcla de lectura de la Biblia, oración, asistencia a la iglesia y conductas rectas.

Al abrazar esta teología del “pero” terminamos justo donde comenzamos, con una relación con Dios basada en nuestro desempeño. Tenemos que vivir diariamente concientes de si hacemos lo suficiente para ser buenos cristianos y juzgar a los otros alrededor de nosotros con el mismo estándar. Esto no sólo te quita toda la alegría de conocer a Dios, sino también todo el ánimo de nuestras relaciones con los demás.

Cualquier cosa que le añadamos al trabajo de Dios en la cruz hace que distorsionemos el mensaje y le robemos su poder. Pablo dejó claro que solamente la cruz lo transformó a él completamente. “En cuanto a mí, jamás se me ocurra jactarme de otra cosa sino de la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo ha sido crucificado para mí, y yo para el mundo” (Gálatas 6:14).

La gracia no necesita añadiduras. Aún cuando Pablo advirtió a las personas que usaban su nueva libertad como una excusa para la carne a que no lo hicieran, nunca buscó cambiarlas añadiendo esfuerzo humano a la gracia de Dios. Él sabía que el parche se caería en cualquier momento.

Es una verdad paradójica la advertencia de Jesús de que salvaríamos nuestras vidas perdiéndolas; vivir en su juicio nos lleva a mucho más pecado. Esto siempre ha sido de esta manera, a pesar de que desafía la lógica humana. Esto ocurre porque estamos acostumbrados a conformarnos a presiones externas más que a ser transformados por su presencia dentro de nosotros. Para muchos, que nunca han experimentado esto último, dudan incluso que esto pueda funcionar.

Pero funciona. Una vez que experimentas el deleite de Dios sobre ti como su hijo y la alegría que produce su amistad, te verás a ti mismo abandonando tus propios deseos y abrazando los de él. Por supuesto ese deleite no significa que el aprueba todo lo que hacemos. El simplemente sabe que sin él somos impotentes contra el pecado y que no importa cuanta fuerza de voluntad podamos conjurar, eso sólo durará unos pocos meses y luego caeremos en la atadura nuevamente.

Así que a Dios sí le importa el pecado - ¡y mucho! El pecado destruye lo que él ama. El quiere cambiarte enseñándote cómo vivir amado cada día. Cuando aprendas a reconocer su voz en tu oído y su mano en tu vida, tú querrás ser aún más como Él.

LAS CONSECUENCIAS DEL PECADO

Cometemos un error fatal cuando intentamos forzar la Escritura para ofrecer redención a aquellos que sólo quieren ir al cielo, pero no quieren una relación con el Dios Viviente. Al intentar ofrecerles un estándar mínimo de conducta para que entonces puedan calificar para la salvación mientras continúan buscando sus propios intereses, distorsionamos el evangelio, destruimos su poder, y le damos a la gente juegos legalistas para darles un sentido falso de seguridad.

De hecho el Nuevo Testamento no tiene nada que decirle a la gente que quiere la salvación de Dios sin querer a Dios. Las Escrituras son una invitación desvergonzada a vivir como hijos del Padre más increíble del universo. Mientras lo haces, tú desearás ser como Él. Descubrirás que la manera de Dios es mejor que cualquiera que puedas imaginar y querrás tirar tus planes para abrazar los de Él.

La gracia no mitiga todas las consecuencias del pecado. Ciertamente la gracia le permite a Dios perdonarnos para que nuestra relación con él no sea estorbada por nuestras fallas, ni tampoco niega el fin del pecado en la muerte espiritual. Pero eso no cancela las consecuencias temporales del pecado.

Si yo descargo mi ira sobre mis hijos, la gracia no detiene el daño que les haga a ellos, ni tampoco lo que esto destruya en mí. La persona que se enreda en un comportamiento inmoral puede quedar embarazada o contraer una enfermedad mortal. Si tomas ventaja de alguien para tu propio beneficio, esa persona igual experimentará dolor o pérdida, y la víctima de un homicidio igualmente va a morir.

Visto de esta manera, el pecado conlleva propio castigo. Yo solía mirar al pecado con deseo, viéndolo como un placer prohibido que Dios nos niega para probar nuestra sinceridad. Podía ver a aquellos que parecían estar envueltos en él con envidia, porque yo no lo estaba. Pero el pecado disminuye lo que Dios quiere hacernos ser. Al colocar nuestra sabiduría y nuestros deseos por encima de los suyos, esto distorsiona quienes somos realmente y hace que siempre exista el deseo de dañar a las personas debajo de nosotros.

Nadie que entienda la gracia del Padre pensará que esta le permitirá seguir pecando. En cambio, ella nos permite ver nuestras debilidades y fallas a la luz del amor de Dios. La gracia nos anima a invitar al Padre a los lugares más oscuros de nuestro corazón y a pedirle que nos cambie.

Esta es la razón por la que sospecho de aquellos que piensan que el arrepentimiento quita las consecuencias de su pecado, y que la gente debe simplemente perdonar y olvidar. El verdadero arrepentimiento no niega el dolor que le hemos causado a otros, sino que nos hace más bien adueñarnos del mismo. El perdón no es para cubrir el pecado, sino la razón para ser honestos con nuestras fallas y buscar rectificar cualquier daño que nuestros pecados hayan causado en otros.

GRACIA CON PROPÓSITO

Aquellos que distorsionan la gracia lo hacen porque la ven sólo como un boleto para ir al cielo. Si la razón por la que Jesús murió en la cruz fue salvarnos del infierno, entonces ¿cómo hacemos que las personas vivan la vida cristiana?

Esta manera de pensar pierde un asunto más importante. Dios no extiende su gracia hacia nosotros meramente para perdonar nuestros pecados y dejarnos entrar al cielo. Esos son beneficios secundarios, no el objetivo primario. El propósito de la gracia es garantizarnos el acceso a su presencia constantemente, todos los días. La gracia nos califica para la relación que nunca podíamos ganar por nuestros propios méritos.

Esta gracia no nos permite quedarnos en el pecado, sino de hecho “nos enseña a rechazar la impiedad y las pasiones mundanas...” (Tito 2:12).

Dios sabe que mientras crecemos en amistad con él y descubrimos cómo confiar en el hecho de que él nos ama completamente, la raíz del pecado es destruida. La gracia no disminuye el deseo de Dios por nuestra santidad sino que clarifica el proceso. La justicia no produce relación. La relación produce justicia (rectitud).

Esta es la razón por la que Pablo desechara la justicia que viene por el esfuerzo humano. Él ya la había probado la mayor parte de su vida. Él sabía que era una mera ilusión de buen comportamiento que frustraba constantemente a quien la practicaba. Como la decisión de Adán y Eva de confiar en ellos mismos por encima de su Creador, esto lo llevaría a él finalmente al fracaso.

Pero cuando Dios reveló su gracia a Pablo y él descubrió el amor que el Padre tenía por él, aún después de las atrocidades que había cometido, Pablo cambió. Sabiendo que merecía la muerte y

habiendo sido convencido entendió que su vida ya no le pertenecía a sí mismo. El verdadero tesoro consiste en conocer a Dios en Su plenitud y al Hijo a quien Él levantó de la muerte.

El poder de la cruz había abierto una amistad eterna entre él y el Padre. En la medida en que aprendió a confiar en ese amor, Pablo vio su vida cambiar. Los apetitos de la carne fueron disminuyendo y se encontró a sí mismo actuando en maneras que lo sorprendían tanto, que no se atrevía a darse el crédito por ello.

El se refirió a esto como la justicia que proviene de confiar en Dios, y supo que esto era exactamente lo opuesto a la justicia que las obras habían producido en él. Una vez que probó el estilo de vida que producía la confianza, nunca quiso regresar a sus viejos caminos.

Vivir en la transformación que esa confianza produce es el verdadero reto. Cuando te veas a ti mismo hablando palabras amables donde la ira solía salir a la superficie, o cuando te veas perdiendo el interés en algo que antes te volvía loco, o que sacrificas algo que atesorabas con cariño sin pensarlo dos veces, entonces estarás conociendo lo que Pablo conoció.

Esta es la justicia que sólo Dios puede producir. Pruébala sólo una vez y nunca estarás satisfecho con menos que eso.

“...a fin de ganar a Cristo y encontrarme unido a él, no quiero mi propia justicia que procede de la ley, sino la que se obtiene mediante la fe en Cristo, la justicia que procede de Dios, basada en la fe.

FILIPENSES 3:8-9

Para tú viaje personal

¿Tienes la falsa noción de que la gracia disminuye tu pasión por rectitud, o te hace la gracia más hambriento por la santidad que viene de confiar en Dios? Si es lo primero, pídele a Dios que te lleve más cerca de él para que tu amor por él produzca un deseo de ser como él. Además, busca maneras en que puedas estar colocando la justicia antes que la relación, pensando que tu desempeño te hace más aceptable ante Dios. Pídele a él que te enseñe lo que significa confiar en él en los detalles pressing de tu vida ahora mismo.

Una Vida Para Aprender a Confiar

“Una vez que Dios es conocido como Padre, todos los métodos de obtener seguridad, prosperidad y confianza en el mundo quedan expuestos como esclavitud inservible. Si uno conoce a Dios como Padre entonces esto es tener seguridad acerca de todas las cosas.”

DAVID BOAN Y JOHN YATES. MANUSCRITO NO PUBLICADO

El mecánico había estimado que la reparación de mi carro estaría por sobre los 300 dólares. Imaginen mi sorpresa cuando fui a recogerlo y me dijo, “Son 18,75.”

Lo miré como desconcertado por lo que había oído y simplemente le sonreí. Repetí el precio que me dio sorprendido. “¿Qué pasó?”

“No era lo que pensábamos. Encontramos una conexión suelta y se la apretamos.”

Habiendo visto tantos reportes de mecánicos inescrupulosos, esperaba que todos me hicieran trampa. He llevado mi carro tantas veces para un cambio de aceite de 30 dólares y salido con 200 dólares en reparaciones que nunca estuve seguro de que realmente fueran necesarias. Nunca había sucedido al revés, que me hubieran dicho un precio y terminara pagando menos.

Esa fue mi primera visita a ese mecánico, pero ciertamente no sería la última. Al demostrar su integridad cuando pudo fácilmente tomar ventaja de mí, él se ganó mi confianza. Salí de allí seguro de que finalmente había encontrado un mecánico honesto y mientras viviera allí él sería el único mecánico al que le permitiría tocar mis carros.

Un simple acto de integridad aseguró mi confianza en este hombre y él nunca me decepcionó. Dios quería asegurar nuestra confianza de la misma manera pero a una escala muchísimo mayor. Al tomar nuestro pecado en él mismo y destruirlo a costa de su propia vida nos mostró hasta dónde llega su amor por nosotros. Ese acto proveyó una fuente de confianza para nosotros tan constante como él es. Nunca más podríamos dudar de sus intenciones hacia nosotros no importa lo que suceda.

¿CONFIAR O NO CONFIAR?

La mayoría de nuestras lecciones sobre confiar han sido increíblemente dolorosas. ¿No hemos sido todos decepcionados por personas que pensábamos nos tratarían justa o compasivamente? Probablemente tú has experimentado la traición de personas que considerabas amigos cercanos simplemente porque ya no servías para sus necesidades o deseos.

A través del curso de la vida aprendemos a “estar mosca” con la gente, sabiendo cuán poco confiables son las personas realmente. Esto puede sonar gastado, pero Jesús también vivió de esa manera. Él no se confiaba de ninguno, porque sabía lo que había dentro de la gente (Juan 2:24). Así que por supuesto que nuestros intentos de confiar en otros serán frustrados con frecuencia, pero eso es porque Dios nunca quiso que confiáramos en otros. Él quería que amáramos a los demás, pero que sólo confiáramos en Él.

Pero aprender a confiar en él puede ser una lucha también. En mi viaje espiritual con frecuencia me he desilusionado al confiar en Dios. Parece tan fácil cuando nuestras circunstancias

son placenteras, pero cuando circunstancias dolorosas y desesperadas vienen a aplastarnos, él a veces parece ignorar nuestras más ardientes oraciones. ¿Quién no ha confiado en Dios para que haga algo y entonces lo vio fallarle? ¿Cómo pueden esos momentos enseñarnos a confiar?

Pero de manera interesante ¡lo hacen! Yo solía pensar que ser desilusionado por Dios era pecaminoso pero he aprendido que es una parte valiosa del proceso. Si estoy desilusionado con Dios significa que yo tenía ilusiones acerca de él. El hecho es que Él nunca ha fallado en amarme completamente, a pesar de cómo aparentan ser las cosas. Él no ha hecho lo que yo esperaba, no porque me amara menos como yo temía sino porque su manera de hacer las cosas supera la mía. "...muchísimo más que todo lo que podamos imaginarnos o pedir," es como Pablo lo dijo (Efesios 3:20).

Mirando hacia atrás pienso que confiaba en Dios para que hiciera mi vida más fácil, para que proveyera lo que yo quería y me mantuviera lejos de cualquier experiencia dolorosa. Pero ese no era de ninguna manera su plan para mi vida. Él quería imprimir su gloria en mi vida; hacerme un hombre que pudiera cargar su imagen ante un mundo caído. Así que él rara vez lidió con mis circunstancias de la manera en que yo quería y al no aceptar la manera en que él me estaba amando, esto disminuyó mi confianza. Mientras nuestra confianza en él esté basada en las circunstancias (y en nuestra mal interpretación de ellas), ésta cambiará como cambia el viento.

A través de la cruz Dios proveyó una vía para nosotros confiar en él que trasciende nuestras preferencias e intelecto, una vía que es capaz de llevarnos a través de las circunstancias más oscuras sin dudar de su amor, sino más bien descansando en ese amor.

APRENDIENDO EL LENGUAJE DE DIOS

Hace un año viajé por Francia durante un mes mientras daba conferencias. Con frecuencia me quedaba en casas donde nadie hablaba mi idioma. Encontré muy frustrante vivir tan cerca de algunos de los tesoros de Dios sin el lenguaje para oír sus historias.

Me he sentido así en mi viaje con Dios. Con frecuencia no tengo idea de lo que está tratando de decirme, o lo que está tratando de hacer en mi vida. Estoy más cómodo con el lenguaje del esfuerzo humano y la ansiedad que de lo que lo estoy con el con el lenguaje de la confianza. Pero este es un tesoro que no voy a perder no importa cuán duro sea para mí aprenderlo.

Confiar en el amor del Padre para ti simplemente significa que cada día, en cada circunstancia puedas descansar seguro de que Dios conoce quien eres, cuida más profundamente de ti que lo que tú lo haces y es capaz de forjar su gloria en ti.

Cuando confías en Él te encuentras cooperando con su trabajo en ti y alrededor de ti. Confiar no es ir sin esfuerzo a través de la vida asumiendo que todo lo que pasa debe ser Dios. Más bien es un compañerismo activo que crece de tu relación con Él. Sin eso lo que muchos llaman confianza es simplemente una versión cristiana del fatalismo o la complacencia.

Donde sea que hablo acerca de la confianza siempre surge la pregunta: "¿Eso significa que no haga nada y que Dios lo hará todo?" Hemos sido tan adocotrados a confiar en nuestros propios esfuerzos que no podemos ver nada más allá de eso. Equiparamos confiar en él a no hacer nada porque sabemos que la mayor parte de lo que hacemos es movido por el hecho de que pensamos que él no está haciendo nada.

Confiar en Dios no lleva al letargo ni nos provee una excusa para ser flojos. Aquellos que han aprendido a confiar en Dios descubrirán cómo participar activamente con Él en el trabajo que Él está haciendo. Aún a pesar de que Pablo nos advirtió en contra de confiar en nuestros propios esfuerzos, nos mostró que cooperar con Dios puede ser costoso. "Con este fin trabajo y lucho fortalecido por el poder de Cristo que obra en mí" (Colosenses 1:29).

La diferencia es tremenda. Por muchos años pensé que sabía lo que Dios quería con mi vida y lo perseguía con pasión. Otros me animaban, pensando también que eso era lo que Dios quería.

La mayor parte de ese ideal, sin embargo, era motivado por mis propias inseguridades y la necesidad de ser exitoso. Sin importar cómo lo hiciera parecer llamándolo promesa de Dios, o pensando que mi éxito beneficiaría al reino de Dios, él nunca me ayudó a seguir mis propios planes.

Intentar que sucediera por mis propios esfuerzos me llevó a la frustración y a quemarme. Mientras he crecido en confiar más en él y ver más claramente lo que él quiere completar en mí y a través de mí, me veo a mi mismo deseando ir esa milla extra en lo que él me pide que haga. Cuando estoy en su plan, encuentro, al igual que Pablo, que esto me da una reserva mayor que el mero esfuerzo humano. Eso me permite hacer las cosas con su fuerza con lo cual no llego a quemarme.

Cuando Jesús le decía a las personas “arrepíentense y crean” el evangelio, no les estaba pidiendo que se lamentaran por sus pecados y se apegaran a una teología ortodoxa. Él les estaba pidiendo que dejaran a un lado sus propios planes y abrazaran la de él. Esa es la invitación al reino. No se trata de si queremos ir al cielo o al infierno sino si queremos confiar en Dios o continuar confiando en nosotros mismos.

Para hacer esto él nos enseñará a reconocer su presencia con nosotros. Él nos enseñará cómo comprender su corazón y cómo seguir confiadamente su voluntad. Pero el currículo para esto no está donde podrías esperar que estuviese.

LA VIDA AL FINAL DE TUS FUERZAS (LIFE AT THE END OF YOUR ROPE)

Jesús parecía pensar al revés acerca de todo. “Benditos son cuando están al final de sus fuerzas. Con menos de ti hay más de Dios y de su reino.” Así es como traduce Eugene Peterson la primera bienaventuranza y pienso que captura el corazón de la misma.

Nunca he escuchado a nadie ponerse en pie durante el tiempo del testimonio y decir, “Yo sé que hoy soy realmente bendecido porque me quedé sin opciones. Lo perdí todo y estoy al final de mis fuerzas sin nada que me quede de que sostenerme.” No pensamos que una persona así sea alguien bendecido. Pensamos en él como alguien necesitado. Nos consideramos bendecidos cuando todas nuestras necesidades están satisfechas y no hay nubes oscuras en el horizonte. Pero estamos equivocados.

Cada escritor del Nuevo Testamento se hace eco de las palabras de Jesús. Todos ellos nos dicen que podemos regocijarnos en nuestros momentos más difíciles porque Jesús hará cosas en esos tiempos que nunca le permitiríamos hacer cuando todo está bien. Él no nos dice que nos regocijemos por los tiempos malos; sino *en* ellos, porque él puede convertir nuestro dolor en su gloria.

La verdad es que sólo crecemos en confianza en momentos extremos. Si podemos hacer algo por nosotros mismos, ¡pues lo hacemos! Si estamos seguros de que podemos arreglar las cosas no vamos a escuchar a Dios. Si tenemos suficiente dinero, tiempo, energía, talento, o conocemos a otros que lo tengan, intentaremos eso primero.

Llevarnos al final de nuestras fuerzas es realmente llevarnos al fin de nosotros mismos. Esa es la razón por la que nos llama bienaventurados en esos momentos. Mientras contemplo las temporadas de descanso y refrigerio que él le brinda a mi vida, me doy cuenta de que sólo al enfrentar mis propias incompetencias y la tontería de mis propios deseos puedo entonces experimentar realmente la gloria del reino de Dios. No llegamos fácilmente a esos momentos, pero cuando finalmente nos rendimos en tratar de salvarnos a nosotros mismos, es entonces cuando probamos de su inconmensurable gloria.

A lo largo de este viaje notarás que cada cosa buena que él ha impreso en tu corazón viene en los momentos más difíciles. Yo no dudo ni por un momento que Dios planifica esos malos tiempos porque como consecuencia de que vivamos en un mundo caído que nos proveerá amplias oportunidades. Lo que me sorprende es cómo él utiliza los momentos más dolorosos para su propósito. Incluso lo verás utilizar lo que otros usan para maldad con el fin de purificar tu corazón y enseñarte a depender de él aún más.

Mucho del currículum para este viaje descansa en esas circunstancias que le ruegas a Dios que cambie. Este viaje es más doloroso de lo que puedas imaginar y además, está lleno con más sorpresas de las que puedes imaginar. No pienses que es un camino amplio, porque no lo es. Encontrarás que aún tus mejores amigos en Cristo pueden no entender los lugares más difíciles en tu viaje. Pero confía en que él te llevará a través de todos estos momentos y él lo hará. Al hacerlo él te hará un poquito más como él.

Yo no sé si alguna vez nos sentiremos cómodos en este lugar sin fuerzas, pero al menos no tenemos que temer o pensar nunca más que Él nos ha abandonado.

MÁS ALLÁ DE NUESTRAS FALLAS

Recientemente un amigo mío perdió su trabajo y está buscando activamente otro. Una mañana me dijo que un trabajo de plomero justo se le había escapado y que alguien mucho menos calificado lo había tomado.

Conociendo el deseo de mi amigo de vivir la vida de Dios, le pregunté si pensaba que algo le hubiera podido impedir tener ese trabajo si Dios lo hubiera querido para Él. “Si hubiese hecho algo malo, me imagino que eso me hubiera hecho perderlo”, me respondió.

“¿O sea que piensas que Dios no es más grande que tus errores?”

Este es un concepto erróneo que muchos de nosotros aceptamos. Si nuestra libertad para confiar en Dios descansa en nuestra habilidad de hacerlo todo bien, entonces realmente hemos vuelto a confiar en nosotros mismos, ¿no es cierto? Si Dios no es más grande que mis intentos equivocados de aprender a caminar con Él, yo debería rendirme ahora mismo.

¡Pero él *es* más grande! Esta es la lección que le enseñó a Pedro la noche en que enfrentó la falla más grande de su vida. Él le dijo lo que sucedería, pero Pedro estaba seguro de que era lo suficientemente fuerte para soportar cualquier amenaza a su relación con Jesús.

¿No deseaste que Jesús simplemente enviara a Pedro a su casa, diciéndole que cerrara las puertas, se ocultara bajo las sábanas y esperara hasta la mañana del domingo? Jesús ni siquiera intentó detener a Pedro de seguirlo a la casa de Caifás donde él traicionaría a su amigo.

Lo que es más sorprendente es que aún antes de que Pedro metiera la pata, Jesús ya había orado por ello. Pero yo he orado por ti, para que no falle tu fe. Y tú, cuando te hayas vuelto a mí, fortalece a tus hermanos (Lucas 22:32). Por favor entendamos lo que Jesús está haciendo aquí. Él ya ha considerado la falla de Pedro antes de que la cometiera. Él sabía algo que Pedro no sabía. Él pudo salvarlo de la angustia, pero quiso que Pedro llegara al final de sí mismo y aprendiera que no podía confiar en su propia habilidad de seguir a Jesús.

Sospecho que esta fue la lección más dolorosa pero también la más gozosa que Pedro jamás aprendió. Donde hubo menos de Pedro, había más de Dios y de su (rule). No pienses ni por un momento que los errores que cometes al aprender a vivir en el amor del Padre te excluirán de su mesa. Dios es capaz de trabajar en ti y a través de ti a pesar de aquello de lo que carezcas.

Él sabe que aprender a vivir en la confianza de su amor en medio de las realidades de la vida diaria es la cosa más difícil que jamás aprenderás.

UN VIAJE PARA TODA LA VIDA

Uno de mis amigos estaba atrapado en el perfeccionismo. Donde sea que hablábamos sobre la gracia, él deseaba creer en ella, pero siempre se mantenía tan conciente de sus propios defectos que no podía permitirse confiar en Dios hasta que se comportara mejor.

Pero un día Dios usó un hobby de mi amigo para enseñarle sobre la gracia. A este amigo mío le encanta trabajar la madera y hacer decoraciones para su casa. La luz brilló sobre él cuando se dio cuenta de cuán diferente veían él y su esposa ese hobby. A ella le encantaba el producto terminado y se deleitaba cuando finalmente lucía terminado, adornando su casa. Él, sin embargo, disfrutaba mucho más el proceso de hacer el mueble o el adorno. Él amaba tomar una pieza tosca de madera y darle forma. Una vez terminada, ya estaba pensando qué otra cosa haría después. “Finalmente me di cuenta de que Dios no sólo desea el producto final, sino que de hecho disfruta el proceso.”

Y está en lo correcto. Dios disfruta el tomar esclavos del pecado llenos de miedo, y enseñarles como vivir como hijos e hijas amados. Él sabe como ir quitando capas de egoísmo y vergüenza para labrar Su imagen en nosotros.

Por esta razón el autor de Hebreos llamó a Jesús el Autor y Consumador de nuestra fe. Él inició este trabajo sobre la cruz y con muchísimo cuidado Él continúa tallando, lijando y barnizando hasta que nos convirtamos en el tesoro que Él soñó en Su corazón al principio de los tiempos.

Este es un proceso que Él controla de principio a fin, y es un viaje que durará toda la vida. Tú no puedes hacer que ocurra, pero si puedes elegir confiar en Él y mirar el increíble proceso que usará para producir Su gloria en ti.

Si Dios está de nuestra parte, ¿quién puede estar en contra nuestra? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no habrá de darnos generosamente, junto con él, todas las cosas?

- ROMANOS 8:31-32

Para tu viaje personal

¿En qué momentos has sido llevado hasta el fin de tus propias fuerzas? ¿En qué áreas Dios está exponiendo las debilidades de tus propias fuerzas y la tontería de tu propia sabiduría? Abandona la idea de que tus fallas fueron las que te ocasionaron encontrarte en este tipo de situaciones, porque realmente esto es un trabajo increíble de Dios llamándote a confiar más en Él que lo que lo has hecho en el pasado. Pídele a Dios que te enseñe cómo abandonar tu autosuficiencia y aprender a confiar en Él. Entonces haz lo que sea que esa confianza en el amor de Dios te lleve a hacer y aprende a ignorar las voces de tus ansiedades y temores.

Desvergonzadamente Libre

“(Cuando tú) te hagas completamente dependiente de la vida de Cristo... (tú nunca serás) tan libre de no confiar en ti mismo como para ser un bocón arrogante, y al momento siguiente la víctima de tu propia auto-compasión – de cualquier manera, siempre bajo la atadura del temor de qué dirán.”

MAYOR IAN THOMAS. *LA VIDA SALVADORA DE CRISTO.*

Ella puede vestir tantos disfraces, de manera que no siempre es fácil reconocerla.

Ella te ayudará a enorgullecerte de tus logros y a encontrar excusas por tus fallas.

Ella puede convertir un simple regalo de Dios en sentimientos de superioridad; y entonces al primer signo de problemas tumbarte a las profundidades de la inferioridad.

Ella puede llevarte cautivo a través de los elogios de otros y hacerte sentir rechazado por la crítica más genuina.

Ella puede hacerte perseguir ferozmente una ilusión de éxito que nunca se satisface y paralizarte completamente con el temor al fracaso.

Ella te permitirá tomar el crédito por las cosas buenas que no te mereces y culpar a otros cuando pasan por tiempos difíciles.

En un instante ella puede hacerte llenarte en auto-justicia y al siguiente abrumarte con culpa y auto-compasión.

La vergüenza (culpa) es la herencia desafortunada de la humanidad cautiva en el pecado. Tú naciste con ella susurrándote al oído. Hasta que encuentres libertad de ella en el amor del Padre ella, al igual que un cáncer que se disemina, hundir sus tentáculos en todo lo que piensas o haces.

Qué horrible carga es medir nuestro valor por lo que hacemos y por cada palabra que hablan sobre nosotros. Mientras tú la escuches ella devorará tu energía y te dejará con una perspectiva distorsionada del trabajo de Dios en ti y en aquellos alrededor de ti. Desde el día en que Adán se cubrió de ella con aquellas picosas hojas de higuera, caemos a lo más bajo cuando seguimos su consejo o intentamos esconder su presencia.

Pero cuando tú encuentras tu seguridad en el asombroso amor de Dios, la voz de la vergüenza es desenmascarada. Ya no tienes que jugar nunca más sus juegos lamentándote por lo que otros piensen. Entonces realmente sabrás lo que es vivir como hijo e hija de Dios sobre la tierra.

UN TOUCHDOWN PARA JESÚS

Él era un cornerback altamente valuado por un equipo de fútbol americano profesional, y estaba sufriendo una sobredosis de escrutinio de los medios. Estaba vendiendo su talento como agente libre, y su desempeño subsiguiente había sido decepcionante. La gente estaba diciendo que estaba sobrepreciado y sobreestimado. Dos veces esa tarde había fallado touchdowns y sabía que los medios tendrían mucho de que hablar sobre su desempeño ese día. Pero en unos pocos minutos en el tiempo extra interceptó un pase y corrió para anotar el touchdown ganador.

Una vez que la transmisión televisiva finalizó, ellos llevaron un micrófono a la celebración. Con una tremenda sonrisa de una milla de ancho, gritó, “Sólo quiero agradecerle al Señor Jesucristo por darme la oportunidad de probarme a mí mismo. Siento como si Él me hubiera dicho que yo tenía la fe para hacer que esto ocurriera.”

Mientras celebraba su touchdown, yo lamentaba su teología. Él cubrió su propia vergüenza al jactarse de que su touchdown validaba su fe. ¿Puedes imaginarte lo que vive cada día, si liga su confianza en Dios a su desempeño en el campo de fútbol?

Yo casi lloro cuando la mayoría de los atletas profesionales hablan de Dios. Lo que dicen muestra a Dios como una deidad del éxito, que recompensa con la victoria al que tiene fe. Uno de ellos, que yo respeto mucho, dijo que su victoria en el Super Bowl premió su obediencia en jugar para cierto equipo. ¿Y qué acerca de aquellos hombres a quienes Dios ha llamado a la ciudad que perdió el Super Bowl? ¿Su obediencia fue menos significativa, o sus vidas menos valiosas para Dios? Otros atletas han dicho que Dios recompensa a aquellos que ganan y le dan a él la gloria. ¿Es por eso que vemos a personas arrodillándose en la zona de anotación y reconociendo a Dios después de un touchdown, pero poniéndose furiosos cuando pierden un tackle o siendo víctimas de una intercepción?

Realmente no podemos culparlos a ellos. Para obtener el máximo galardón de una competición atlética, estos hombres y mujeres han aprendido a vivir en base al éxito de su desempeño. Han sido entrenados para medir su valía por su éxito porque así es como todos a su alrededor lo miden. Obviamente tienen mucho que ganar en ese nivel de competencia. Pero esto puede terminar en una gran distorsión de valores.

Observa un juego de campeonato y notarás que las alturas de ganar son muy altas; y las derrotas muy bajas. Más que campeonatos podríamos llamarlos un pasaje a la maníaco-depresión. No hay términos medios aquí. John Madden, analista de Fox Sports dijo de los deportes profesionales que “las alturas de la victoria nunca igualan a las bajezas de la derrota”. Aún convertirse en el segundo mejor del mundo parece forzar a las personas a la vergüenza y a sufrir meses de culpabilidad y decepción. Incluso los fans toman las mismas actitudes de superioridad o vergüenza.

Por favor no lean esto como una acusación contra los atletas profesionales, porque realmente todos hacemos lo mismo. Es sólo que lo mejor de nuestros mejores o peores momentos no está en la televisión.

LA VIDA BASADA EN LA VERGÜENZA

Todos hemos sentido el perverso poder de la vergüenza cuando hemos sido avergonzados por algo que hicimos o por algo que alguien más ha dicho. Nuestro rostro se sonroja y el estómago ruge, y queremos que la tierra nos trague. Pero es mucho más que eso.

La vergüenza nos dice que nadie nos amaría si realmente supiera en lo que hemos estado involucrados en el pasado o si conociera las tentaciones, dudas y motivos que aun salen a la superficie. ¿No hay cosas que esperas que nadie averigüe acerca de ti?

Así que pretendemos o hacer cualquier cosa que pensemos que nos haga sentir incluidos y no nos damos cuenta de que todo el mundo está haciendo lo mismo. Casi todo el tiempo alguien me pide ayuda para lidiar con un pecado o lucha y casi siempre preceden su confesión con la siguiente frase: “Yo sé que probablemente nadie más lucha con esto. Pero...” La vergüenza con frecuencia nos mantiene alejados de ser lo suficientemente auténticos como para darnos cuenta de que los demás están luchando con las mismas cosas que nosotros.

Sentirnos inferiores es sólo un lado de la vergüenza. Aquellos que actúan con superioridad y aquellos que se jactan en sus logros también están reaccionando a la culpa. Esos comportamientos sólo son una cubierta para un profundo sentido de inadecuación personal, usualmente a costa de las demás personas.

Todo esto nos hace fácilmente manipulables. Nuestros deseos de ser queridos, de encajar, y de no ser avergonzados son las cosas que el mundo utiliza para presionarnos dentro de su molde y es además lo que con frecuencia nosotros mismos usamos para obtener lo que queremos de los demás. La mayor parte de la publicidad apela a estos motivos en algún nivel.

La religión organizada también puede ser una maestra en su utilización. Cuando la gente quiere que hagamos algo por ellos, nos presionan en base a sus propias necesidades como una forma de que respondamos. La vergüenza hace que sea imposible para nosotros decir que no y le da poder a la murmuración y al chisme. Amenaza con humillarnos o dejarnos si no nos conformamos a lo que otros quieren, y promete aprobarnos y afirmarnos cuando lo hacemos.

Aprendemos muy tempranamente este patrón. A los niños con frecuencia se les hace sentir que son amados y apreciados en la medida en que satisfacen las expectativas de sus padres. Es irónico que a los padres les parezca tan incomprensible el efecto de la presión de los pares sobre sus hijos cuando ellos comienzan a preocuparse por lo que sus amigos piensan de ellos más que por lo que sus padres piensan. Es el mismo uso de la vergüenza.

El miedo de “lo que otros piensen” puede tanto restringirnos de hacer lo que sabemos que es correcto como motivarnos a hacer cosas que terminen haciéndonos daño.

Recuerdo cuando recibí un pin bañado en oro cuando tenía once años por haber asistido durante dos años consecutivos sin falta a la escuela dominical. La afirmación que recibí por mi logro y el aplauso de todos los adultos en la congregación fue como una bebida intoxicante. Me hizo sentir superior a otros que no habían sido tan dedicados y me lanzó a una búsqueda persistente por beber de ese brebaje durante la mayor parte de mi viaje espiritual.

Pensaba que esa sed era mi amiga para acercarme más a Jesús, sin darme cuenta que por casi treinta años fue mi carcelera, empujándome a servir a las expectativas de los demás. Jesús no quería usar mi vergüenza para impulsarme a grandes cosas sino más bien liberarme de ella.

LA VIDA LIBRE DE VERGÜENZA

El relato siempre me ha maravillado. Una mujer cuta reputación por el pecado era bien conocida en su comunidad, entró en la casa de un fariseo donde un grupo de ellos estaban compartiendo una comida con Jesús. Ella se abrió camino alrededor de la mesa hasta que lo encontró, y entonces quebró un frasco de perfume caro sobre sus pies y los lavó con su cabello.

¿Cómo pudo ella siquiera haberse atrevido a ir a casa de aquellos que la despreciaban tanto? ¿Y cómo pudo haber tocado a Jesús de esa manera cuando seguramente todos en la habitación malinterpretarían su acto de amor? ¿No debería ella haber sentido vergüenza como para siquiera mostrar su cara en ese lugar? ¡Tú pensarías de esa manera, pero no! Obviamente ella había sido profundamente tocada por Jesús, sus pecados habían sido perdonados y ahora la única cosa que importaba para ella en esa habitación llena de miradas de desaprobación era la mirada de aprecio que vio en los ojos de Él.

Lo que comenzó en el jardín – nuestro sentido de vergüenza – es absorbido en la presencia de Jesús. Ella fue liberada de la necesidad opresiva de preocuparse acerca de lo que otros piensan de ella y fue capaz de hacer simplemente lo que ella más quería hacer.

Descubrir cuánto te ama el Padre te hará cada vez más libre de caminar sin vergüenza, delante de Dios y delante de los hombres. A pesar de que la vergüenza restringe a la gente del pecado cuando están bajo la ley, en Cristo la vergüenza ya no tiene ningún propósito.

Debido a que tu pecado fue consumido en Jesús sobre la cruz, no hay absolutamente ninguna condenación o culpa para nadie que vive en él. Tú puedes gustar de ese milagro de la cruz cada día. Ahora puedes estar con tu Padre tal cual eres, aún en el proceso de transformación, y no tener que esconder nada. Puedes compartir con él tus secretos más oscuros mientras aprendes de él como caminar libre de ellos. Él sabe que tú no puedes arreglarlos por ti mismo y sólo espera que tú lo reconozcas y le pidas su ayuda.

Mientras él te enseña cómo caminar sin vergüenza con él, además te descubrirás a ti mismo caminando libre de vergüenza en el mundo. Habiendo sido intimidado por la vergüenza toda tu vida, con frecuencia sin siquiera saberlo, te sorprenderás de cómo cambia tu vida en su ausencia.

Este es un increíble regalo que Dallas Willard en *La Divina Conspiración* expresó de la siguiente manera: “¿Te gustaría no tener la necesidad de que otros te elogien, y no sentirte paralizado y humillado por el desagrado y la condenación de los demás? ¿No te gustaría además tener la fortaleza y el entendimiento que te permitiera de manera sincera y natural bendecir a aquellos que te maldicen – o te engañan, despidiéndote en el trabajo, escupiéndote en una confrontación, riéndose de tu religión o cultura, o aún matándote?”

Aquellos que ya no están influenciados por la vergüenza finalmente viven vidas auténticas – igual que como son por dentro. Es un alivio tremendo el ser conocido exactamente por quien tú eres, permitiéndole a la gente que conozca tanto tus fortalezas como tus debilidades. La gente libre de vergüenza privilegia la realidad sobre la imagen, la sinceridad sobre la pretensión, y a la honestidad sobre la falsedad. Admito que hay un costo en vivir auténticamente en un mundo perdido mientras los demás tratan de aprovecharse de ti. Pero no he conocido a nadie que habiendo vivido de esa manera haya regresado a la tierra de la pretensión.

SIN NINGUNA REPUTACIÓN

He sido un esclavo de mi reputación casi toda mi vida y eso ha sido una carga muy opresiva. Lo vi por primera vez en mi vida en una conversación con una amiga. Ella me había pedido que le escribiera una carta explicándole mi papel de mediador en una disputa entre ella y su socia de negocios. Ellas comenzaron el negocio aparte de su cercana amistad y ahora ya no podían seguir trabajando juntas. No se ponían de acuerdo sobre como dividir el negocio y me pidieron ayuda. Les dije de entrada que probablemente no podríamos encontrar una solución que les pareciera justa a ambos, pero que encontraríamos una donde ambos se sintieran igualmente engañadas. Después de unas pocas horas de manejar juntos algunas opciones, finalmente llegamos a la solución.

Ahora, seis meses después, una de ellas me llamaba diciendo que la otra persona les estaba diciendo a sus amigos cómo había sido engañosamente sacada de su negocio. Ella quería que le escribiera una carta describiéndole el proceso por el que habíamos pasado para proveer una solución, para probar que la otra mujer era una mentirosa.

“Estoy dispuesto a hacer eso, Jill,” le dije por teléfono, “pero déjame decirte algo para que lo consideres primero. Esto podría ser una oportunidad para morir a tu reputación.” Mientras las palabras salían de mi boca recordé sacudir mi cabeza sorprendido de lo que yo les había dicho.

Los cuatro años anteriores yo también había sido víctima de algunos rumores difundidos acerca de mí y mi familia, por aquellos que querían desacreditar mi ministerio. Yo preparé respuestas a sus mentiras, pero cada vez que lo hacía Dios me prevenía de enviarlas. “Quiero que desistas de servir a tu reputación y que la confíes a mí,” fue todo lo que me dijo. Recuerdo que Jesús mismo se

hizo alguien sin reputación. Esta fue la época más dolorosa de mi vida. ¿Cómo podría yo animar a alguien a un proceso similar?

Pero esa mañana cayó sobre mí cuánto había trabajado la libertad del Padre en mí esos cuatro años. Si la gente malentendiera mi ministerio o creyera las mentiras sobre mí, eso era asunto de Dios, no mío. Mi trabajo era simplemente hacer aquello que me pidiera Dios sin la horrible necesidad de defenderme a mí mismo y de asegurarme que les agradara a los demás en el proceso. Ahora yo podía disfrutar de los frutos de su libertad.

Yo quería que Jill tuviera lo mismo, a pesar de que ella estaba chocada por mi ofrecimiento. Le conté mi historia y terminé con estas palabras, “Jill, mientras tú tengas que guardar tu reputación eres esclava de cualquiera que quiera mentir acerca de ti. Aquellos que te conocen suficientemente bien, no necesitan una carta; y aquellos que no, no creerán la carta de todas formas.”

Nunca escribí la carta y Jill descubrió la increíble alegría de vivir libre de las opiniones de las demás personas. Yo sé que esto fue doloroso, pero cuando tú sabes que el Padre te ama completamente y que tu reputación está segura en sus manos, nunca más tendrás que apelar por la aprobación de los demás.

Esa libertad no sólo será una de las más grandes bendiciones del viaje, sino que además es la llave para amar a otras personas de la misma manera en que te amas a ti mismo.

¡Al único Dios, nuestro Salvador, que puede guardarlos para que no caigan, y establecerlos sin tacha y con gran alegría ante su gloriosa presencia, sea la gloria, la majestad, el dominio y la autoridad, por medio de Jesucristo nuestro Señor, antes de todos los siglos, ahora y para siempre! Amén.

- JUDAS 24-25

Para tu viaje personal

Pregúntale a Dios cómo los comportamientos basados en la vergüenza se manifiestan en tu relación con él. Búscalo para identificar donde la jactancia, el juicio, la murmuración, la auto-compasión, y la preocupación acerca de lo que otros piensan están ocasionando que vivas para la vergüenza (a) en vez de vivir para él. También pídele que te revele todas las áreas donde el cubrirte por vergüenza lastima tus relaciones con los demás. Pídele a Dios que te lleve lo suficientemente cerca de él como para que ya no necesites vivir en la atadura de la vergüenza.

Exactamente de la Misma Manera

“La gracia no existe para hacernos exitosos. La gracia de Dios existe para mostrarle a la gente un amor como ningún otro que hayan conocido. Un amor más allá de los límites.”

MIKE YACONELLI. MARAVILLA PELIGROSA

Él no se lo guardó para sí mismo. Eso sería imposible – ¡aún para Dios! Retener algo tan bello para sí mismo es impensable.

El lo ha disfrutado siempre en la divina relación del Padre, el Hijo y el Espíritu. Él quería de tal manera compartirlo que hizo un universo para que les sirviera de casa aquellos que él crearía para ser objeto de él.

El amor genuino es así. Parte del deleite es compartirlo con otros. Cuando realmente lo tocas, intenta contenerlo, si puedes. Si Dios no lo hizo, ¿cómo piensas que tú lo mantendrás a raya?

Los primeros creyentes transformados por la cruz no pudieron, aún cuando ellos fueran golpeados con látigos o agredidos con piedras. Cuando fueron mandados a callar ellos respondieron, “Nosotros no podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído” (Hechos 4:20).

Ellos habían sido tocados por la fuerza más grande en todo el universo y eran incapaces de guardarla dentro, aún cuando ellos sabían que podría costarles mucho. Tal es la naturaleza del amor de Dios. Como dije antes, no hay nada más poderoso en todo el mundo y una vez que tú has experimentado la clase de amor de Dios, no hay manera en que puedas guardártelo para ti solo.

EL DESPERTAR (WELLSPRING) DEL AMOR

Tendré que admitir que crecí viendo al amor como un coro muy pesado. Amar a otros significaba que tenía que ser agradable con ellos, aún cuando no quería serlo. Carente de compasión, de todas maneras pensaba que yo tenía que actuar compasivamente al menos hacia otros creyentes.

Intentar compartir el amor de Dios con el mundo puede ser tanto confuso como vergonzoso. Sabemos que se supone debemos compartir el evangelio con ellos, pero con frecuencia hablamos a la gente como si fueran enemigos que merecen el juicio de Dios. La mayoría de los intentos de compartir el amor de Dios eran llevados por un sentimiento de ser condenados si no lo hacemos.

Debido a que nuestros motivos descansan más en nuestras necesidades que en las de ellos, no los estamos amando realmente. Esto es probablemente más obvio para ellos de lo que lo es para nosotros. En vez de sentirse amados, se sienten explotados por personas que sólo quieren tener otro salvado para su cuenta.

Jesús no nos llamó a convertir al mundo, sino a amar a otros de la manera en que hemos sido amados. Mientras actuemos por obligación hacia los demás nos quedaremos cortos. Pero Él además sabe que no podemos amar de manera efectiva si no hemos sido amados de manera extravagante. Esto puede parecer egoísta, pero hasta que confiemos en nuestro Padre para que cuide de nosotros, Él constantemente usará a la gente alrededor de nosotros para satisfacer nuestras necesidades.

¡El desarrollo del amor en nuestras vidas sólo puede comenzar con la fuente del amor, el mismísimo Padre! “En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó y envió a su Hijo para que fuera ofrecido como sacrificio por el perdón de nuestros pecados” (1 Juan 4:10). Una vez que experimentamos el amor como Dios lo define, éste no será capaz de abstenerse de ser compartido con otros de la misma manera en que ha sido compartido con nosotros.

De la manera en que Dios ha sido generoso contigo, tú puedes ser generoso con los demás. De la manera en que Dios afirma tu valor en él, tú no vas a buscar substituirlo con otros. En las áreas en las que conoces a Dios, eso sobrepasa tus faltas; tú las pasarás también en los demás.

Jesús nos dejó con el mandamiento de amarnos unos a otros como habíamos sido amados. Pablo incluso coloca al amor en un lugar superior al del conocimiento espiritual, pues mientras ese conocimiento podía fácilmente exaltarnos, el amor nos edificaría mutuamente (1 Corintios 8:1). Él pensaba que era absurdo que los creyentes, aquellos por quienes Cristo murió, se pelearan acerca de qué comidas comer o qué días celebrar. Pero esto ocurrió en sus días y ha ocurrido a través del curso de la historia, porque hemos hecho de la cristiandad algo que tiene que ver más con doctrina que con el amor.

RELACIONES SANAS

Pronto descubrirás que tu seguridad en el amor de Dios y tu conciencia de su ilimitada paciencia contigo redefinirá las demás relaciones en tu vida.

En vez de demandar que los otros se conformen a lo que tú piensas que es correcto, te verás a ti mismo permitiéndoles a los demás tener su propio viaje. Al no manipular a la gente para que piense que lo que tú piensas es lo mejor, tú puedes permitirles la misma libertad que Dios te da a ti. Les permitirás elegir su propio destino basado en nada más sino en la claridad de la verdad como ellos la entiendan y en la disposición de su conciencia. Es la tarea del Espíritu Santo el convencerlos, no la tuya.

En vez de despreciar a la gente que está caída por el pecado tú serás tocado por la profundidad de la atadura que los sostiene cautivos. Además verás mejor cómo les responde el Padre a ellos y entonces sabrás cómo hacerlo tú también. El amor humano busca la comodidad de las personas aún a expensas de la verdad. El amor de Dios busca la comodidad de las personas en el marco de la verdad. Él no evita los momentos difíciles o mantiene su paz sólo para ser amable. Mientras experimentas esto en tu propia relación con Él, te verás a ti mismo siendo incapaz de ser malicioso con la gente.

Finalmente, al mirar a Dios como la fuente de nuestras necesidades ya no sobrecargarás a tus familiares o amistades con expectativas que son decepcionantes. Al colocar toda nuestra esperanza en la capacidad de Dios de satisfacer nuestras necesidades, ya no necesitamos forzar a nuestros familiares o amigos a hacerlo. Yo sé que Dios con frecuencia usará a otros creyentes para extender sus regalos y su gracia sobre mí, pero ahora también sé que yo no tengo que escoger el vaso que él usa. En otras palabras, siempre busco cómo Dios se está revelando a sí mismo a mi persona a través de otros creyentes, pero no me engaño a mí mismo con el pensamiento de que esto va a venir de una persona específica que yo quiero que él use.

Las expectativas insatisfechas destruyen las relaciones porque vemos a los otros de la manera en que Dios quiere que lo veamos a él. Tales expectativas nos llevan a permanecer frustrados. Sin embargo, cuando desechemos nuestras expectativas acerca de los demás, encontraremos a Dios usando algunas de las más impensables personas tendiéndonos una mano. Nuestra frustración se

transformará en gratitud cómo sea, cuando sea y a través de quien sea que Dios use para tocarnos o cuando nos use para tocar a otros.

UN REFUGIO SEGURO

En vez de tratar de arreglar a las personas en crisis, el amor nos llamará a tenderle con gracia nuestro apoyo. Seremos capaces de ofrecer reflexiones como “compañeros de lucha” en el proceso, y no como expertos con respuestas prefabricadas. Cuando vives de esta manera serás un lugar seguro para que las personas reciban ánimo en sus pruebas y para descubrir lo que significa descansar en Dios en medio de ellas.

Las personas que sirven a la ilusión de un Dios demandante serán inconscientemente destructivas para las personas en crisis en vez de ser de ayuda. Cuando pensaba que tenía que trabajar duro para ganar la aceptación de Dios, pensaba que amar a los demás significaba que tenía que empujarlos a hacer lo mismo. Cuando alguien venía a mí en medio de una crisis, le decía qué era lo que estaban haciendo mal y los animaba a esforzarse más duro. No era de extrañarse que las personas con problemas se alejaran de mí.

Descubrí esto hace unos pocos años mientras estaba sentado en una habitación llena de gente que atravesaba por diferentes experiencias de vida dolorosas: pérdida de trabajo, crisis familiares, familiares con enfermedades graves, enfermedades crónicas, y dependencia de drogas. Pensando en voz alta hice la observación de que parecía ser un tiempo difícil para el pueblo de Dios. Hace unos pocos años, dije, que la mayoría de los creyentes que conocía estaban viviendo en la bendición del sueño americano – una familia estable, niños saludables, ingresos en aumento.

Se intercambiaron miradas cómplices alrededor de la habitación. “¿Le decimos?”, dijo alguien finalmente.

“¿Decirme qué?”

“En ese entonces tú no eras una persona confiable para la gente herida. Tenías una respuesta para todo y usualmente le agregabas a la gente sentimientos de condenación e inadecuación. Pero las dificultades que has experimentado en los últimos años te han cambiado. La gente siente tu compasión y tu confianza en que el Padre arreglará las cosas con ellos en su tiempo.”

Si todo el dolor que yo pasé abrió la puerta para otros, verdaderamente puedo decir que valió la pena. Pero, de nuevo, esto no es nada que yo haya arreglado de esa manera. De alguna manera algo de la paciencia que Dios ha colocado en mí ha salpicado hacia otros sin que yo me de cuenta.

Yo me sorprendo de lo que el amor llama a la gente a hacer, sin que ellos piensen que sea un sacrificio. Recientemente conocí a una mujer del Medio Oeste que se había divorciado cuando su esposo le dijo que era homosexual, que tenía SIDA y que él quería irse a vivir con su amante. Unos años después cuando la enfermedad progresó, ella sintió compasión por su exmarido y sintió que Dios quería que lo ayudara a cuidar de él mientras la enfermedad empeoraba.

Ella hizo exactamente eso. Con el permiso de su actual esposo se mudó con su exmarido, no como esposa sino como enfermera, y cuidó de él mientras la enfermedad progresó. No puedo imaginar lo que ella rindió de sí misma en ese camino, y no pienso que su obediencia sea un estándar para otros, pero ella habló de eso como una de las más grandes experiencias de su vida. Y lo que es más, después de su muerte ella cuidó de otros pacientes con SIDA durante los años siguientes para compartir el amor de Dios con ellos.

EL CAMINO EXCELENTE

Sin el amor de Dios llenando nuestros corazones, terminaremos hiriendo a las personas a pesar de nuestras mejores intenciones. Por años he oído de congregaciones que hacen “marchas Jericó” alrededor de la propiedad que ellos necesitan para expandir sus instalaciones para alcanzar a su comunidad de manera más efectiva para el reino. Escuché decir a un pastor como uno de sus vecinos cercanos les vendió la propiedad que necesitaban después de que salieron un domingo marchando alrededor de ella, cantando y orando para que los dueños pudieran vendérsela.

Algunos años después tuve otra visión desde el otro lado de la cortina. Nuestros nuevos vecinos no eran cristianos y nos dejaron saber en términos muy tajantes que ellos no querían que “los atosigáramos con las cosas de Jesús.” Les aseguramos que no haríamos eso. Cuando los conocimos un poco mejor nos enteramos del por qué. Su anterior casa estaba localizada cerca de las instalaciones de una iglesia y de acuerdo a ellos la gente había sido atorrante en sus intentos de hacer que se mudaran. Se estacionaban en medio de la vía, dañaban sus flores, e incluso una noche marcharon alrededor de la casa cantando. Como pareja de ancianos que eran se asustaron muchísimo.

Ellos habían tenido su propiedad por muchos años sin haber querido venderla nunca. Cuando finalmente lo hicieron fue por la amargura que les causó la manera en que fueron tratados y rechazaban por lo tanto cualquier sentido de la realidad de Dios.

Durante el curso de los siguientes trece años, no obstante, llegamos a conocerlos, mayormente por llevarles el correo cuando por error lo dejaban en nuestro buzón. Ellos mencionaron un día cuanto apreciaban un artículo que yo había escrito para un periódico local, y nuestras conversaciones con mayor frecuencia cambiaban hacia cosas espirituales. Ellos se mostraban interesados pero todavía cautelosos.

¿Sabes lo que abrió la puerta finalmente? Un día me enteré de que estaban muy enfermos como para recoger su periódico y que tenían que esperar hasta la tarde cuando su hijo viniera y se los trajera. Les dije que estaría feliz de llevárselo cada mañana cuando recogiera el mío. Durante los siguientes cuatro años, hasta que nos mudamos, este fue nuestro proyecto familiar. No era gran cosa para nosotros y a pesar de eso los tocó profundamente.

Compartí la vida de Jesús con ellos e incluso fui invitado a presidir el funeral del esposo cuando murió hace un par de años. Ellos no eran un “proyecto misionero” para nosotros, ellos eran amigos y vecinos por quienes nos preocupábamos y cuidábamos de ellos.

La clase de amor que Dios tiene realmente es la fuerza más poderosa en el universo. No es de asombrarse que Pablo dijera que aquel que realmente ama como Dios ama cumple con cada precepto de la ley sin siquiera esforzarse. Jesús dijo lo mismo. “El que me ama, obedecerá mi palabra” (Juan 14:23).

Sé que esto puede tomado de dos maneras y durante la mayor parte de mi vida seguí la manera incorrecta. Yo pensaba que Jesús estaba diciendo que si realmente lo amaba yo debía guardar todos sus mandamientos, como si el guardarlos fuese prueba del amor. Pero el resto de sus acciones y su enseñanza prueban que es al contrario. Aquellos que lo aman se verán a sí mismos obedeciendo sus caminos. Mantenerse allí es el resultado natural del amor.

La diferencia es crítica, puesto que determina donde invertiremos nuestros esfuerzos – en guardar mandamientos o en amar. Sabemos que nuestros mejores esfuerzos en guardar los mandamientos nunca serán suficientes pero la transformación que el amor nos brinda nos ayudará a vivir como Jesús en el mundo.

He aquí el por qué él nos dice que amemos – exactamente de la misma manera en que él nos ama a nosotros. Hasta que sepamos cómo nos ama, no podremos hacerlo nosotros.

Una vez que sepamos cuánto nos ama, no podremos evitar hacerlo nosotros.

En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y envió a su Hijo para que fuera ofrecido como sacrificio por el perdón de nuestros pecados.

- 1 JUAN 4:10

Para tu viaje personal

Date cuenta de que el amar a otros es consecuencia de la inundación de ser amado. En cualquier área donde veas que tu vida se ha negado por ayudar a otros, regocíjate por lo que Dios ha hecho en ti. En cualquier área en que veas que tu amor falla hacia los demás, pídele a Dios que te lleve a niveles más profundos de su amor. Déjale que te muestre dónde tienes expectativas de los otros que te frenan de amarlos libremente y permítele que te libere.

La Oración Que Dios Siempre Responde

“Dado que Dios nos ofrece manejar nuestros asuntos por nosotros, permitámosle de una vez por todas encargárselos a su infinita sabiduría, para ocuparnos sólo con él y con lo que pertenece a él.”

J.P DE CAUSSADE (SIGLO XVIII)

Su tiempo de enseñanza acerca del reino de su Padre estaba llegando a su fin. No tendría más oportunidad de sostener un leproso en sus manos e de sentarse en la casa de María en Betania y hablar de las maravillas de su Padre, al menos no en este cuerpo, no de la manera en que se había acostumbrado.

Había regresado a Jerusalén para una última visita. A pocos días de entregarse a sí mismo a aquellos que lo buscarían para matarlo, su corazón estaba profundamente atribulado. Estaba parado en el umbral del acto de amor y de confianza más grande que nuestro mundo jamás haya presenciado, pero él sabía que al hacerlo él mismo sería consumido. ¿Qué haría? ¿Podría confiar en el amor de su Padre y continuar el viaje, o lo cortaría en un momento de debilidad y pediría por ángeles para que lo liberaran?

Probablemente la lección más poderosa que le enseñó a sus discípulos acerca de la oración comenzó al ser interrogado acerca de cómo ellos pensaban que Él debía orar: “¿Qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora?”

Probablemente había gestos de aprobación mientras todos reconocían cuán bueno sonaba eso para ellos. Así es como ellos solían orar. En momentos de prueba y dolor, es natural aún para alguien no creyente pedir ayuda. ¡Sálvame Dios! Si me sacas de esto te serviré para siempre.

Sus discípulos comprendían bien esa oración, pero Jesús quería que ellos aprendieran un mejor camino. Aún cuando su vida pendía de un hilo, Jesús estaba sintonizado a una mejor frecuencia. “No, fue por esta razón que he venido a esta hora.” Lo que él quería personalmente no era el asunto importante. Él estaba enfocado en otra cosa – en un propósito que trascendía su felicidad personal.

Entonces él oró la oración que él quería que escucharan, “¡Padre, glorifica tu nombre!” (Juan 12:28).

En este breve intercambio aprendemos todo lo que necesitaremos saber acerca de la oración y lo que significa seguir a Dios en esta vida. Para cada situación en la que te vayas a encontrar se te ofrecen dos opciones en oración: “Padre, sálvame” o “¡Padre, glorifica tu nombre!”

Una te llevará a la frustración y la desilusión; la otra a las más grandes maravillas en el corazón de Dios.

¿LO QUE SEA QUE PIDAS?

La enseñanza de Jesús sobre la oración parece ser increíblemente simple: Pidan lo que sea que deseen y tengan por seguro que el Padre se los dará.

Esto se vuelve complicado cuando nuestra experiencia con la oración se queda corta de este ideal. ¿Por qué nos ilusionó con tan extravagante promesa sólo para dejarnos decepcionados en tantas cosas que le pedimos?

No es difícil entender por qué El ignora nuestras peticiones más egoístas. Incluso sus discípulos tuvieron que aprender que el poder de la oración no era para sus deseos egoístas. En vez de invocar fuego del cielo como Santiago y Juan querían; Jesús les enseñó que tales ideas venían de un lugar equivocado. Y cuando ellos le pidieron que les garantizara los asientos a su izquierda y a su derecha en el cielo; él les dijo que no quedaba de él el dárselos y que en la casa de su Padre no había lugar para ninguno que quisiera sentarse por encima de otro.

Jesús nunca tuvo la intención de enseñarnos que la oración era una manera de manipular a Dios para que haga lo que pensamos que es mejor. Si observas cuidadosamente las simples declaraciones de Jesús acerca de la oración verás que están enmarcadas *en medio de nuestra participación en lo que Dios está haciendo*. Si bien somos invitados a pedirle a Dios lo que queramos, las oraciones que mueven la mano de Dios son aquellas que nacen de nuestra confianza en quién es él y en lo que él está haciendo.

Me asombro de lo que sería mi vida ahora si Dios me hubiese dado la mitad de las cosas que le he pedido. Sé que me he quedado estancado con deleites a corto plazo, pero no tengo idea del daño que mis peticiones egoístas pudieran haber causado. ¿Y cómo podría llegar a conocerlo como mi amoroso Padre si lo trataba como si fuera el genio de la botella?

Es mucho más difícil entender por qué nuestras oraciones por otras personas en crisis y miseria permanecen sin contestar. ¿Estaba Pedro respondiendo de cualquier manera menos que en amor cuando le prohibió a Jesús ir a Jerusalén a enfrentar a sus ejecutores? Pienso que no. A pesar de ello su exhortación fue respondida con el más duro reproche, como las palabras de Satanás para evitar que Jesús cumpliera su misión.

Pedro no entendía el propósito superior de Dios en la cruz que Jesús sufriría. Para que Dios le respondiera su oración él tendría que haber cancelado el acto que salvaría a Pedro de sí mismo. “No piensas en las cosas de Dios sino en las de los hombres” (Mateo 16:23). Pedro no entendía que su preocupación simplemente le daba voz al intento de Satanás de desanimar a Jesús en su obediencia a su Padre.

Esa era una oración “sálvame”, motivada más por el miedo que desde por el amor de Dios, y al igual que la mayoría de las oraciones “sálvame”, usualmente resisten el propósito de Dios más que servir al mismo.

“PADRE, GLORIFICA TU NOMBRE”

¡Nosotros fuimos hechos para eso mismo!

Cuando Dios diseñó a los primeros seres humanos, los hizo un cuerpo, una mente y un alma para que ellos pudieran participar en su gloria y compartir su placer.

Si alguna vez has conocido esa gloria, sea estando sentado en su presencia teniendo comunión con Él o viéndolo revelarse a Sí mismo a otra persona, tú sabes de lo que estoy hablando. En esos momentos parece como si el tiempo se detuviera. Olas de alegría cruzan a través de nosotros y es tan increíble que sientes que si hubieses sido hecho sólo para ese momento, tu vida tendría sentido. “Fui hecho para esto.”

Y de hecho fuiste hecho para eso.

Jesús sabía eso de sí mismo. Enfrentado con dos opciones, “¡Padre, sálvame! O “¡Padre, glorifica tu nombre!”, El escogió la segunda. El sabía que la verdadera gloria consistía en cumplir el

propósito del Padre en su vida sin importar las circunstancias. Por mucho que él padeciera en agonía en la cruz, sabía que había venido al mundo para ese momento.

“Padre, glorifica tu nombre.”

Esta es la oración que el Padre siempre responde. “Padre, que el propósito para el cual me has creado y me has colocado donde lo has hecho en el mundo sea cumplido completamente.” Esta es la oración que desarma nuestro auto-interés y afirma nuestra confianza en que el Padre que nos hizo y que nos ama tan profundamente nos conoce mejor que nosotros a nosotros mismos.

No hacemos esta elección una sola vez en la vida sino durante toda nuestra vida; en lo inmediato de cada situación que enfrentamos. Cuando no obtuve el trabajo que quería, el aumento que me merecía, o el reporte médico que yo esperaba: “¡Padre, sálvame!” o “¡Padre, glorifica tu nombre!”

Enfrentamos esta decisión cuando somos objeto de chismes maliciosos o de cualquier otro acto egoísta. “¡Padre, sálvame!” o “Padre, glorifica tu nombre.”

También cuando nos encontramos con personas en necesidad, cuando tenemos la oportunidad de decir la verdad a pesar de que nos costará algo, o cuando podemos abogar por los que no pueden defenderse. “¡Padre, sálvame!” o “Padre, glorifica tu nombre.”

O cuando oscuras tormentas nos rodean, y cuando las pruebas nos abruma. “¡Padre, sálvame!” o “Padre, glorifica tu nombre.”

UNA DECISIÓN DIARIA

Lo que importa no son las palabras que usamos, sino el clamor de nuestro corazón. Elige salvarte a ti mismo y estarás resistiendo a Dios cuando no tenías la intención de hacerlo. Terminarás orando contra las cosas que Dios está usando para transformarte. Te perderás sus intentos de ayuda porque no se parecen a las cosas que tú quieres.

Tengo que ser honesto. He pasado la mayor parte de mi vida haciendo oraciones del tipo “sálvame.” No siempre supe que estaba haciendo eso, pero sencillamente pensaba que Dios quería lo mejor para mí definido en mis propios términos.

Pero Dios me ha enseñado una y otra vez en este viaje que él sabe lo que es mejor en todas las cosas. La manera en que yo resuelvo mis problemas y ayudo a otros puede hacernos más daño que lo que Él está dispuesto a permitir. Cuando me negé cosas que yo quería fue porque Él tenía una mejor manera, no sólo de lidiar con mis circunstancias sino de cambiarme en el proceso. Casi en cada situación parece que lo que Dios está haciendo es lo opuesto a lo que yo haría.

Cuando quiso enseñarme a confiar más en Él, había orado para que arreglara las cosas para que así yo no tuviera que hacerlo.

Cuando me quiso llevar a una participación completa en lo que me estaba haciéndome ser, yo había orado que me hiciera feliz.

Cuando quiso cambiar mi carácter para que pudiera representar su corazón delante de otros, yo le pedí que se llevara la manera como yo era y no me permitiera caer en situaciones donde “el viejo Wayne” saliera a la superficie.

Estoy tan feliz de que Él ganara, muy frecuentemente a pesar de mis oraciones más que debido a ellas. Quiero que Él continúe, realmente lo deseo. Quiero que Él use todo en mi vida para moldearme más a su imagen, para que pueda completar en mí el propósito para el que me hizo.

PALABRAS FINALES

Podría continuar con otras implicaciones de lo que significa vivir en el amor de Dios, pero pienso que el cuadro está lo suficientemente claro ahora y tú serás capaz de reconocer el camino y seguirlo a donde sea que tu Padre quiera llevarte. Esa es una vida vivida mucho mejor que lo que se pueda leer.

Además, esta vida es mucho más divertida de descubrir que lo que alguien te pueda decir sobre ella. Mientras te ves a ti mismo cayendo dentro de la seguridad del amor del Padre encontrarás que tus propios pensamientos, emociones y acciones te sorprenderán.

Te pillarás a ti mismo pensando, “Yo no soy así.” Y aún así lo eres. Siempre lo has sido, sólo que había sido distorsionado y desviado por una relación rota con el Padre que te ama tanto. Busca a otros que están compartiendo el mismo viaje y tendrás la alegría de descubrir lo que ellos están aprendiendo.

El viaje no puede ser hallado en las páginas de este o de cualquier otro libro. Yace en el corazón del Padre y en el tuyo.

Yo no puedo hacer que esto suceda para ti, así que ni siquiera voy a intentarlo.

Tú tampoco puedes hacer que ocurra para ti, así que por favor no lo intentes.

Lo que puedes hacer es confiar en Dios lo suficiente como para permitirle hacerlo por ti. No te preocupes acerca de hacerte ilusiones sobre esto. Él parece amar hacer esto más que cualquier otra cosa que él hace y lo ha estado haciendo con la gente a través del curso de la historia.

Si entras a un salón donde un niño de dos años está jugando y quisieras tener una relación con ese niño, ¿quién tendría que hacer que esa relación ocurriera? ¿El niño? Por supuesto que no. Para construir una relación con ese niño, tú debes ser quien la haga. Él tendrá que responder por supuesto; pero tú debes tomar la iniciativa. Deberás encontrar el camino para conocerlo a su nivel y deberás comprometerte en las cosas que a él le interesan mientras lo llevas a una relación contigo.

Es lo mismo con Dios. Él te lleva muchísimos más años que tú a un niño de dos años. Él tomará la iniciativa a tu invitación. Simplemente pídele que comience a revelarte cuánto te ama y él será capaz de llevarte de allí en adelante.

“Glorifica tu nombre.”

En todos nosotros, ahora y hasta el fin del tiempo.

Y por toda la eternidad.

Amén.

En Cristo también fuimos hechos herederos, pues fuimos predestinados según el plan de aquel que hace todas las cosas conforme al designio de su voluntad, a fin de que nosotros...seamos para alabanza de su gloria.

- EFESIOS 1:11-12

Para tu viaje personal

Revisa las cosas por las que estás orando actualmente. ¿Qué oraciones son del tipo “sálvame” y cuáles son oraciones tipo “glorifica tu nombre”? ¿Cuáles sirven a tus deseos y cuáles son el resultado de entender el propósito de Dios en las situaciones en las que te encuentras? Pídele que te revele cada día cuál es su propósito en las circunstancias que encuentras y ora para que Él continúe revelándolo mientras te lleva más cerca de sí mismo.

Preguntas Para Discusión

Capítulo 1 – Cristianismo Deshojando la Margarita

1. Compartan alguna experiencia que hayan vivido en la que realmente dudaron que Dios cuidara de ustedes.
 2. ¿Cómo se sienten ahora acerca de esa experiencia? Si aún se sienten inseguros, puede pedirle a Dios qué hacer para cambiar su percepción de ese evento.
 3. Si ven hacia atrás y saben que Dios los ama aunque ustedes no lo reconozcan en este momento, ¿qué aprendieron en el proceso?
 4. ¿Cómo pueden animarse unos a otros a tener la certeza del amor de Dios en vez de seguir dudando?
-

Capítulo 2 – Lo Que Los Discípulos no Sabían

1. Compartan sus relatos bíblicos favoritos donde Dios se revele a sí mismo a alguien.
 2. ¿Qué ven en la relación de Jesús con sus discípulos que quisieran ver en su propia relación con él?
 3. Compartan alguna experiencia de sus propias vidas cuando supieron que la presencia de Dios estaba con ustedes de alguna manera tangible.
 4. Pasen algunos minutos hablando acerca de qué pueden hacer para crecer en conocer mejor a Dios.
-

Capítulo 3 – Amenazados con el Infierno

1. ¿Por qué la gente religiosa utiliza la amenaza del infierno para hacer que la gente venga hacia Dios?
 2. Cuando piensas en Dios haciendo aparición en tu vida, ¿qué ves? ¿Cómo actuaría Él, y qué sentiría por tí? ¿Puedes ver a Jesús tratándote de esa manera si Él se apareciera hoy? ¿Cómo podemos reconciliar los dos?
 3. Piensa en la relación que Jesús nos ofreció tener con su Padre. ¿Qué podríamos decir acerca de eso para decirle a la gente que no lo conoce qué clase de Dios es Él?
 4. Pídanle a Dios que los libere del temor a su juicio y que les enseñe en vez de eso cómo confiar en su amor.
-

Capítulo 4 – Un Padre Como Ningún Otro

1. Tómense un momento para compartir si se identifican o no más con el hijo mayor o con el pródigo y por qué.
2. ¿Qué aprendieron acerca del amor de Dios en esta parábola?
3. ¿Qué clase de cosas han hecho cuando se han sentido “menos amados” por Dios?
4. Piensen en algunas maneras en las que Dios ha demostrado su amor por ustedes, aún cuando no hicieron nada para ganárselo.

Capítulo 5 – Bienvenido (a) a casa

1. ¿Se han sentido alguna vez como ese cachorro abandonado, con miedo de confiar por las decepciones del pasado?
2. Recuerden algunos de los eventos de la historia de Abraham (Génesis 12-23) que Dios usó para enseñarle a confiar.
3. Compartan sus propias historias de cómo Dios les ha enseñado a confiar en él en el pasado.
4. ¿Cuáles serían algunas de las maneras en que podemos crecer en conocer mejor el amor de Dios?

Capítulo 6 – La Tiranía de la Línea de Favor

1. ¿Alguna vez se han sentido como la mujer con el niño enfermo? ¿Cómo resolvieron esos momentos de su vida?
2. ¿Cuándo se han sentido como que caminan por una cuerda floja, a punto de caer de la gracia en su relación con Dios? ¿Se han sentido culpables por no hacer lo suficiente?
3. Lean la conversión de Saulo en Hechos 9:1-9. ¿Por qué hace Jesús esto por él? ¿Qué piensan que hizo Pablo para merecer eso?
4. Oren juntos para que Dios les enseñe cómo conocerlo como realmente es.

Capítulo 7 - ¿Qué debo darle a Dios?

1. ¿Qué clase de regalos y ofrendas da la gente hoy en día para tratar de ganarse el afecto de Dios?
2. ¿Han pasado algunas etapas como la que pasó Janice, trabajando duro, pero sintiéndose vacíos espiritualmente? ¿Qué aprendieron de esa experiencia?
3. ¿Hubo algún tiempo en sus vidas cuando sintieron que el Padre se deleitaba simplemente con ustedes? ¿Vivieron esto porque habían hecho algo para él, o solamente porque saben que él los ama así como ustedes son?
4. Oren juntos que Dios les enseñe cómo encontrar su aceptación en su amor solamente y no en alguna obra que puedan realizar para él, o algo que puedan darle a él.

Capítulo 8 – El Hombre Rico y el Mendigo

1. ¿Eres más como el hombre rico o como el mendigo? Expliquen por qué.
2. Describan las barras que han intentado saltar para merecer el favor de Dios.
3. ¿Por qué piensan que nos hemos colocado tantas barras que saltar como prueba de que tomamos en serio la vida en Cristo?
4. ¿Cómo podrían ser sus vidas si pudieran confiar en la misericordia de Dios para ustedes diariamente?
5. Oren unos por los otros que puedan aprender la diferencia entre misericordia y desempeño.

Capítulo 9 – El Dios que Amamos Temer

1. De la lista de temores que se presenta en este capítulo, ¿cuáles pensamos normalmente que son útiles? ¿Cuáles son dañinos? ¿Con cuáles batallan durante la mayor parte de sus vidas diarias?
2. ¿El temor de Dios les ha ayudado a evitar acciones dañinas para sus vidas?
3. ¿Ha sido esto suficiente para hacer que dejen de pecar completamente?
4. Hablen acerca de momentos cuando el temor del Señor fue real para ustedes. ¿De qué manera afectó este temor su relación con él?
5. Hablen juntos lo que han compartido en oración, pidiéndole a Dios que los libere de la esclavitud del temor.

Capítulo 10 – La Fuerza Más Poderosa en el Universo

1. Si hoy Jesús te hiciera la misma pregunta que le hizo a Pedro (¿me amas?), ¿cómo le responderías?
2. ¿Qué cosas hacen por Dios que parecen estar motivadas por el temor que tienen de él o sus juicios en contra de ustedes?
3. ¿Qué cosas hacen que parecen fluir de saber que Dios los ama?
4. Comparen esas experiencias motivadas por el temor con aquellas motivadas por el amor. ¿Cómo se sienten en cada circunstancia?
5. Lean 1 Juan 4:7-21 e identifiquen las cosas específicas con las que Juan identifica el amor de Dios.
6. Oren juntos que Dios les revele cada vez más la profundidad de su amor por cada uno de ustedes.

Capítulo 11 – El te Amó lo Suficiente Como Para Dejarte Ir

1. Expliquen y discutan lo siguiente: uno puede obedecer sin confiar; pero uno no puede confiar sin luego obedecer.
2. Piensen en algunos momentos de su vida cuando sus esfuerzos para hacer el bien se (backfired) e hicieron que la situación más bien empeorara.
3. ¿Qué clase de cosas susurra el enemigo en sus oídos para crear una separación entre tú y Dios para que su confianza en él se destruya?
4. ¿Qué piensan que Dios puede hacer para ayudarlos a confiar más en él?

Capítulo 12 - ¿Quién Necesitaba el Sacrificio?

1. Reflexionen juntos sobre la verdad de que el Dios Verdadero es aquel que quiere sacrificarse por nosotros en vez de ser el que demanda nuestro sacrificio para él.
2. ¿En qué ámbitos aún intentan apaciguar a Dios por medio de sacrificios que hacen, o por medio de culpar a otros para aliviar su culpa?

3. ¿Cómo cambia esto la manera en que ven el cristianismo?
 4. Pasen algunos momentos agradeciéndole a Dios por proveer todo lo que necesitábamos para tener una relación de confianza con él.
-

Capítulo 13 – La Gallina y sus Pollitos

1. ¿Qué pueden sacar de la historia de la gallina y sus polluelos?
 2. ¿Han usado la religión como una cubierta para la vergüenza (culpa)? ¿De qué maneras?
 3. ¿Qué es más fácil de hacer para ustedes: correr bajo sus alas o intentar alguna manera de arreglar las cosas por ustedes mismos? ¿Por qué piensan que esto es así?
 4. Den ejemplos de la ilimitada paciencia de Dios y celebren juntos en oración su asombrosa fidelidad aún con lo peor de nosotros.
-

Capítulo 14 - ¿Qué Sucedió Realmente en la Cruz?

1. Compartan cómo la historia de la cruz ha tocado sus vidas. ¿Qué eventos permanecen clavados (stick out) en sus mentes?
 2. ¿Qué cosas ven que sucedieron entre el Padre y el Hijo durante esos momentos?
 3. ¿Qué significa para ustedes que Jesús se hubiera convertido él mismo en pecado? Compartan sus ideas.
 4. Lean uno de los relatos de la crucifixión y den gracias por los indescriptibles sufrimientos que Dios soportó para que pudiéramos tener vida en su nombre.
-

Capítulo 15 – El Antídoto Contra el Pecado

1. ¿Pueden pensar en momentos cuando su amor por alguien los movió a actuar a favor de ellos aún a pesar de poner en riesgo sus propias vidas?
 2. ¿De qué manera ver la ira de Dios como el antídoto para el pecado, más que como castigo les afecta en su manera de ver a Dios y a la cruz?
 3. Hablen acerca de la diferencia entre la copa que él bebió y la copa que nos ofrece a nosotros beber. ¿De qué manera les afecta esto?
 4. Pídanle a Dios que les dé una revelación personal de la cruz y confianza en todo lo que Dios completó allí para ustedes.
-

Capítulo 16 – En el Momento más Oscuro...Confía

1. ¿De qué manera serían diferentes sus vidas si confiaran completa y absolutamente en Dios para cada cosa en la vida?
2. ¿En qué momentos la oscuridad pareció rodearlos y hacer muy difícil el comprender lo que Dios estaba haciendo con ustedes?
3. ¿Cómo pueden las acciones de Jesús sobre la cruz proveer las bases para que ustedes aprendan a confiar en él a través de cualquier cosa que la vida pueda (hurl) en ustedes?

4. Oren unos por otros para que Dios les enseñe en la realidad del día a día de sus vidas lo que significa que él está con ustedes, obrando su voluntad en ustedes.
-

Capítulo 17 – Tratando de Ganar Puntos con Alguien que no Está Llevando la Cuenta

1. ¿Qué clase de cosas hacemos contamos para determinar nuestro estatus con Dios?
 2. Cuando se han sentido como si no estuvieran haciendo lo suficiente para Dios, ¿en qué se enfocan usualmente?
 3. ¿Han intentado hacer algo grande para Dios? ¿Cómo resultó? ¿Usó Dios eso para tocar algunas vidas de todas maneras? (¿No es él sorprendente?)
 4. ¿Qué harían mañana si supieran que Dios los ama absolutamente y simplemente quiere compartir sus vidas?
 5. ¿Qué barreras ven en sus vidas que hacen difícil para ustedes aceptar el amor de Dios para ustedes? Oren juntos que Dios les muestre cómo sobrepasarlas.
-

Capítulo 18 – Toda una Vida Para Aprender a Confiar

1. Conversen acerca de la gracia como la entendieron en el pasado en contraste con lo que leyeron en este capítulo.
 2. ¿Qué añadiduras le han colocado a la gracia? ¿Funcionaron?
 3. ¿Cómo ven al pecado, como un placer prohibido o como una presencia destructiva?
 4. Compartan un incidente donde experimentaron la santidad (rectitud, justicia) que creció de manera natural al aprender simplemente a confiar en Dios en vez de confiar en ustedes mismos.
 5. ¿En qué situaciones se ven a sí mismos colocando las exigencias de santidad antes que las alegrías de la relación? Oren que Dios les ayude a revertir este proceso y aprender a deleitarse en él.
-

Capítulo 19 - ¿Entonces el Pecado no es Importante Para Dios?

1. Compartan algunas experiencias de cómo el Padre les ha enseñado a confiar en él cuando han estado al final de sus fuerzas.
 2. Lean Romanos 8:31-32 y discutan cómo la cruz garantiza que el Padre los ama hoy en medio de cualquier circunstancia que estén enfrentando.
 3. Aún a pesar de que la advertencia, “Sólo necesitan confiar más en Dios,” es cierta, ¿por qué éste es el peor consejo que dar a alguien en medio de una crisis?
 4. Exploren el hecho de porqué parecemos ser capaces de apoyar a alguien cuando podemos comprender por lo que están pasando. ¿Cómo podemos apoyar a la gente en su viaje aún a pesar de que Dios esté haciendo cosas en sus vidas que ni ellos ni nosotros podemos entender?
 5. Pídanle a Dios que les enseñe cómo caminar en esta confianza en las situaciones diarias de sus vidas.
-

Capítulo 20 – Desvergonzadamente Libres

1. Compartan algunas de las maneras en que ven a la vergüenza funcionando en sus vidas.
 2. ¿De qué manera se cubren de ella?
 3. ¿Cómo podrían sus vidas y su compañerismo ser diferentes si cuidaran de lo que el Padre piensa más que de lo que piense cualquier otro?
 4. Todos hemos escuchado miles de veces la voz de la vergüenza en nuestras cabezas. Tomen algunos momentos para identificar algunas de las cosas que Dios quiere que sepan acerca de lo que él piensa de ustedes.
-

Capítulo 21 – Exactamente de la Misma Manera

1. Compartan algunos de los mejores momentos en sus vidas en los que Dios expresó su amor hacia ustedes a través de otro creyente. ¿Qué hizo ese momento especial para ustedes?
 2. Hablen acerca de algunas de las cosas que hacen a las relaciones útiles y de las que las hacen dañinas.
 3. ¿Dónde está nuestro enfoque si no estamos envueltos compasivamente con la gente alrededor de nosotros?
 4. Si estás en un grupo que se reúne regularmente, pídanle a Dios durante las siguientes semanas se existe una manera específica en que el grupo pudiera expresar el amor de Dios a alguien. No piensen en alguna clase de programa, a menos que él les diga claramente que lo hagan; sino más bien piensen en términos de algo práctico que puedan hacer para bendecir a alguien sin manipularlo.
-

Capítulo 22 – La Oración que Dios Siempre Responde

1. Den ejemplos bíblicos y de sus propias vidas de oraciones tipo “sálvame.”
2. Ahora den ejemplos de oraciones del tipo “Padre, glorifica tu nombre.”
3. ¿Pueden pensar en momentos de su vida cuando oraron justamente lo opuesto de lo que querían porque sentían que el propósito de Dios se cumpliría al orar de esa manera? Compartan sus experiencias.
4. Si alguien en el grupo está abierto (a) a compartir algunas de las cosas por las que está orando, pídanle a Dios que les muestre en conjunto cuál es su propósito y cómo puede ese propósito ser servido por nuestras oraciones (es decir, cómo podemos pedir de acuerdo a su voluntad para esa situación).
5. Oren para que Dios sea glorificado en cada una de sus vidas mientras el viaje se desarrolla en los días que están por venir.

Wayne Jacobsen dirige Ministerios Lifestream y viaja alrededor del mundo enseñando sobre temas intimidad con Dios y vida de iglesia relacional. Es Editor Contribuidor para Leadership Journal y autor de La Iglesia Desnuda, En la Viña de Mi Padre y Cuentos de la Viña. Wayne además trabaja como entrenador y mediador en educación pública, ayudando a construir puentes de cooperación y entendimiento cuando los asuntos de la iglesia y el estado chocan. Vive con su esposa Sara en Oxnard, California.

Para mayor información sobre los escritos de Wayne, o para invitarlo a compartir con tu grupo, por favor contáctelo en:

Ministerios Lifestream
1560-1 Newbury Rd #313
Moorpark, CA 91320
(805) 498-7774
<http://www.lifestream.org>
waynej@lifestream.org

Otros libros de Wayne Jacobsen

La Iglesia Desnuda
Cuentos de la Viña
En la Viña de mi Padre
Relaciones Auténticas
¿Así que ya no Quieres ir a la Iglesia?